mi preñéz

soy una escritora rigurosa, no alcanzo
a el umbral del ensayo. Los
se han valido más de la creati
ción que del
aos juiciosos
sido jui
que el
a part
ocupo,
nibla



LosPueblosFelices

PRIMER LIBRO:

EL TEATRO – MUNDO COMO PRELUDIO A LOS PUEBLOS FELICES

ASUNTOS ASUMIBLES

POR: MARCELA VEGA VARGAS

A Manuel, mi hermano, buena parte de mi corazón

Prólogo

Cada vez es más difícil encontrar en la literatura esfuerzos destinados a enfrentar preguntas genuinas, es decir, a intentar resolver aquellos asuntos que realmente nos conmueven y nos estimulan. Es imposible negar que en estos tiempos de postmodernidad, neoliberalismo y desencanto frente a las utopías el buen hábito de la interrogación inteligente ha caído en desuso. Se le señala de subversivo o terrorista, y en ocasiones ha sido disminuido con desdén por esa misma ciencia que lo hipostasió en el pasado, así como por la parca disposición para las cosas del alma que es propia de muchos científicos. Al parecer, hemos olvidado que las preguntas toman su fuerza de una fuente más profunda que la razón y que solo hacen uso de ella para formalizar y compartir con otros aquello que nos perturba.

Pero de cuando en vez llegan a nuestras manos breves escritos que, por fortuna, han dejado de temerle al señalamiento, a las falsas pretensiones de cientificidad o a las modas intelectuales –casi siempre insanas-, para lanzarnos preguntas y señales que nos devuelven a la sensibilidad profunda de lo humano, que nos instalan una vez más en ese lugar de la vida donde no se requieren delimitaciones ni taxonomías exactas -y ya todos intuimos que sólo desde allí es posible superar esa tara que divide la experiencia en lo subjetivo y lo objetivo-.

Este libro es uno de esos casos. Bajo una lúcida mirada de la vida propia, que para el caso no puede ser otra cosa que la vida compartida y repartida mil veces con desprendimiento, Marcela nos invita a pensar en las claves siniestras del mundo actual. Sus palabras emergen desde aquel sitio que en su corazón ocupa la fe sincera y comprometida. Por ello, por provenir de allí, este relato fluido, cargado de alegorías y recorridos veterotestamentarios, viene atado también a una esperanza sin mesura, sin miedos, a una esperanza de la abundancia. La figura cumple su cometido: en medio de una contención economicista que reduce a mujeres y hombres a apéndices del mercado y fabrica la compleja naturalización del in merecimiento de la *abundancia*, se propone el incontenible brote de aquellas raíces que, pese a su simplicidad aparente, se anuncian como porvenir, como abra abierta y cotidiana destinada a dar esperanza a aquellos a quienes Benjamin enunció como *los que no tienen esperanza.*

Lo más sugestivo de este libro es el modo en que reconoce cómo esa raíz no brota de un ánimo de sacrificio o de la propensión al martirologio propia de algunos luchadores sociales. La raíz, denuncia la autora, es “la raíz de mi vida misma”. La raíz esta en las cosas frágiles: ¿acaso Dalton sabía de la contundente fragilidad universal de unos cuantos poemas inéditos en manos de una humanidad futura y desconocida, pero sensible? ¿Acaso nuestros “primeros padres” imaginaron la profundidad de esa cautivadora y ligera cintura mesoamericana, con Sandino o sin él a bordo? La raíz, o tendríamos que decir mejor las raíces, fundan esos pueblos felices que, en medio de este mundo capitalista avasallador, existen así no más, resistiendo desde su amor y su inclinación a la alegría.

Estas cálidas páginas, de principio a fin, constituyen una invitación a compartir una cena, a celebrar la realización de ese deseo aplazado de nuestros pueblos por más de cinco siglos, sin dejarnos atrapar en la impostura de aquellas indigestiones y aquellos modales que no dejan de bordear acusadoramente la realidad. Servir la mesa, o la recreación de esa *Última Cena* en la que Jesús anima ser recordado “…no contritamente a través de escasez, mesura, duelo o sacrificio, sino a través del encuentro, de la cena…”, será entonces el gesto más propicio a una vida otra, a un mundo otro. Gracias a esa figura, que organiza el libro y produce un marco de sentido original para interpretar los problemas de hoy, se ha operado una mutación profunda en la comprensión misma de la salvación. Como en los tiempos de ese Jesús, hoy enajenado como nunca antes de los pobres, la comunión no es más sacrificio. Su representación ha escapado de la hostia pálida, contracara del pan y el vino, o de la macabra *Teología de la prosperidad* y ha regresado al amor que ata a los hombres de manera entrañable. El artificio de una iglesia que ha dejado de ser comunidad ha sido desvelado desde la experiencia de la autora. El velo corrido nos avoca al imperativo de fundar una nueva comunidad.

En esta cena-libro lo asumible, o esas intuiciones bien concebidas y sujetas al examen del corazón, trascurre agregándose y desagregándose en significaciones sometidas al vértigo de un movimiento pendular. Movimiento que activa la conciencia y que emana del ritmo natural de los cuerpos, del latir de las pasiones apenas denunciables hoy -apenas figurables- y de los recuerdos. La oscilación es clara. Mirar el mundo es mirarse un poco. Recorrer sus caminos no es más que explorar nuestras propias sendas. Apuntar hacia esa máquina de producir mundo resulta ser un atentado contra nuestra propia humanidad. Y finalmente, denunciar sus tribulaciones supone denunciarnos a nosotros mismos, evidenciando nuestra fragilidad constitutiva y de contera, la de ese *teatro-mundo* bien dispuesto para unas duplas aterradoras: el hambre y la anorexia, la violencia paramilitar en

Colombia y el terror mundial del capitalismo, las ausencias íntimas del presente y las añoranzas del pasado.

No hay pretensiones analíticas mentirosas en estas líneas. No se trata de una obra llena de esas reducciones de lente que buscan calificar el sentir y el escribir como ejercicios inscritos oficialmente en los cánones de la teología, la filosofía, la sociología o, en la Ciencia Política. La defensa a "la virtud del poder *ver*" centra sabiamente todo este agasajo, y con ello parece ser suficiente. Los asomos ocasionales de Bourdieu o de Dahl no son en ningún modo apariciones que informan sobre algún enfoque teórico o metodológico destinado a enlazarlo todo tras bambalinas. Ellos están a la altura de Orwell o de Alicia -sin país y sin maravillas-, y sus voces participan de la cena sin imponer etiquetas o categorías definitivas. Su riqueza aporta ingredientes deliciosos, y sin embargo, la apuesta dura, el plato fuerte lo propone Marcela, arriesgando conceptos, indicando rutas para una intelección que va hasta los fondos del alma para restituir de vuelta la comprensión del mundo.

Una mirada particular a la religión se despliega en estas páginas. A la presencia permanente de una visión en clave de fe se suma una actitud crítica de las transformaciones de la iglesia. Aunque la apariencia actual de la institución, tanto de la católica como de la evangélica, la revela como una suerte de artefacto para la mercantilización de la fe y de la experiencia religiosa, la autora no busca sellar juicios definitivos. A cambio, y con desprendimiento, nos deja saber de su experiencia, nos deja ver su sentir y nos presenta lo que añora y reclama a su propia vida, militante de un modo particular. En este sentido, el libro *Los Pueblos Felices* nos recuerda una vez más esa reconocida frase del Cura Camilo Torres: *no se puede ser un verdadero cristiano sin ser revolucionario*; sólo que en esta ocasión Marcela logra darle un sentido de promesa que nos cuestiona sobre el habitual uso político, referido al martirio, que se le ha dado a la frase.

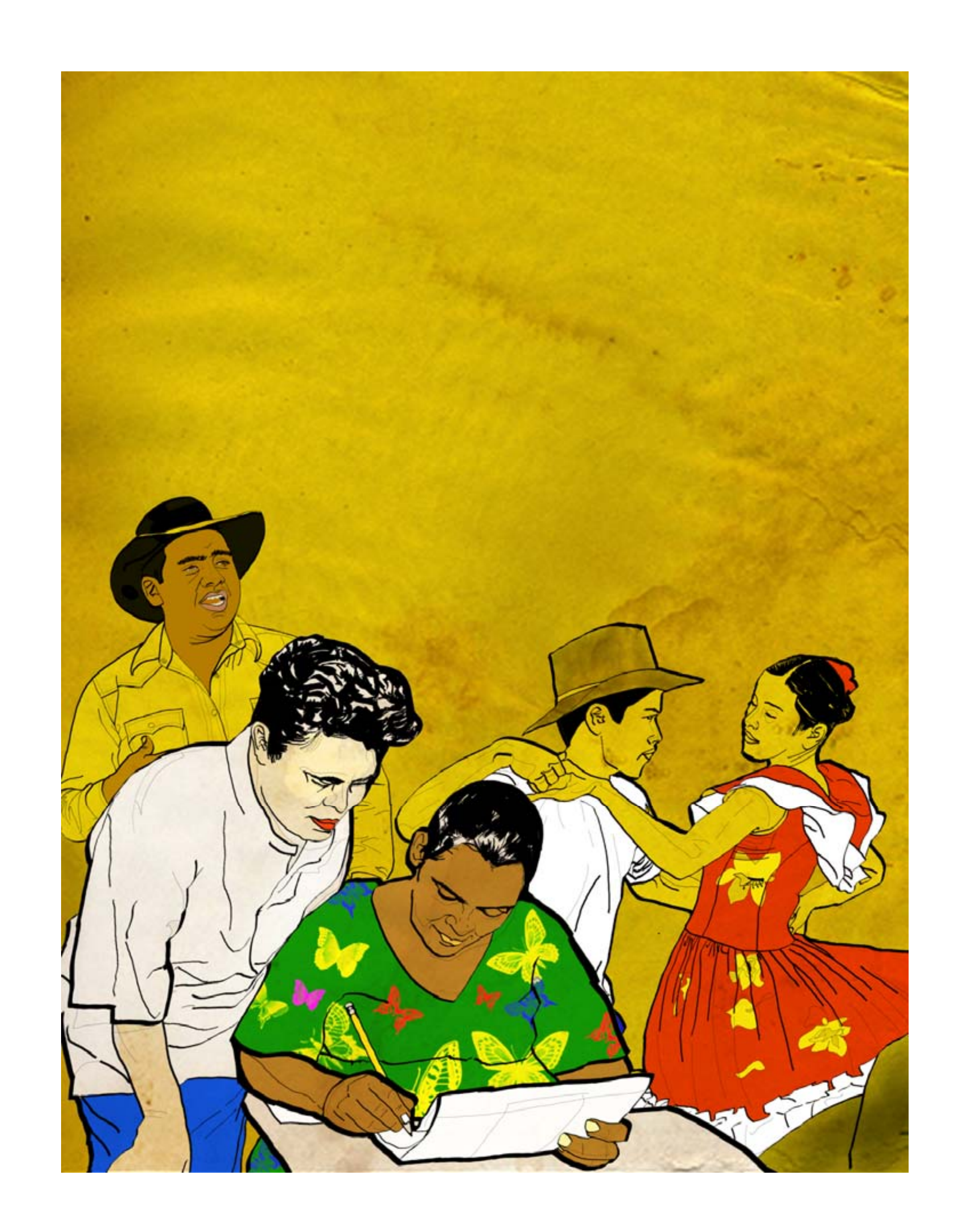
No puedo dejar de mencionar para terminar las referencias permanentes que tiene el texto a la historia familiar de la autora. A estas alturas, y antes de que se haga evidente al finalizar el prólogo, es preciso decir que Marcela Vega es mi hermana y que habitualmente prologar un libro de alguien tan cercano resulta muy difícil. Una distancia prudente en ocasiones nos ayuda a leer textos ajenos con mayor rigor, mientras la cercanía nos compromete y nos lleva a la condescendencia. En este caso, y pese a la evidente relación entre autor y prologuista, ha sido innecesario tomar distancia, pero tampoco hay lugar para la condescendencia. Gran parte de lo que está puesto en juego, así como el sentido mismo de la elaboración -su carácter sensible-, han sido discutidos y compartidos desde hace

varios años en la vida cotidiana, en algunas reflexiones y en la práctica. De tal suerte, que se hace inútil cualquier odioso esfuerzo de comprobación o alguna crítica descarnada que vaya más allá de alguno que otro detalle irrelevante de la escritura.

Lo que si resulta indispensable es reconocer que las referencias familiares consignadas acá son un acto valeroso de exposición a los demás, una liberación frente al pudor, tan costoso a personajes como Barthes, un a sinceramiento que seguramente puede resultar vacuo para muchos, pero que es importante para activar esa nostalgia que habita nuestras vidas hasta hoy. Lo curioso de enfrentar estas referencias es descubrir que, pese a nosotros mismos, o tal vez por nuestra causa y sin saberlo, hemos sido felices, y tal constatación implica darle a la memoria la potencia de un argumento, convertirla en una verdad íntima que debe ser compartida y repartida sin reparo. El efecto de ese reconocimiento procura una transformación importante: dirigir la atención a cierta forma de la felicidad. En efecto, es preciso derruir ese sentido común que termina por gobernar el modo en que representamos al mundo y nos representamos a nosotros mismos, para dar paso a una imagen distinta, no ingenua o romántica, ni atada a esas felicidades de supermercado. Se trata de fabricar una imagen atenta a los detalles, a eso que parece frágil o marginal y que sin embargo es la potencia que sostiene toda resistencia; a aquello que en su ocurrencia parece despreciable pero que multiplicado por miles termina siendo el acto-mito fundador de una nueva noción de lo social: los pueblos felices. No se trata de "…los mismos pueblos perfectos, no se pueden reducir a virtudes y defectos, son complejamente pueblos. También necesitan crecer y librarse del signo apabullante de la historia signante." Marcela nos invita a los Pueblos Felices, una categoría para la acción y para la esperanza en estos tiempos despojados de signos y de fe.

Hecha la invitación solo resta disponerse y pasar a la mesa…

Manuel Vega Vargas



¡La comida está servida!

¡Vengan a la mesa queridas y queridos comensales! ¡Vengan pronto que se va a enfriar! Esto de lo que les voy a hablar, es un cena que he preparado con todo el amor de una mujer sola escribiendo en su casa, para el deleite de aquellos y aquellas que no queremos abandonar los alimentos. Vengan a la mesa con sus peores vestimentas, aquellas queridas ropas de trabajo que se ajustan tiernamente a las vicisitudes de nuestros cuerpos, a las montañas de nuestra glotonería. Aquí no hay protocolo, no necesitan tarjeta de invitación. ¡Vengan! no tienen que traer nada, solamente el ánimo para oír alguno que otro disparate que se agolpa en mi cabeza y que no siempre tiene por suerte, dar con algún hilo específico o con algún autor esencial. Vengan a la mesa, sin decoro, sin aviso, qué poco requerimos para invitar al otro, a la otra, al festín de nuestra propia vida. Compartamos un pequeño momento, espero no tan mediático, disientan conmigo y disientan de mi, pero, si al final nos podemos poner de acuerdo en algo, que sea un motivo para trastocar los cimientos del hambre.

Creció en Su presencia como un brote, y como una raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza y sin aspecto atrayente.

Isaías 53, 2

Cuando encontré este versículo en la Biblia - que hace parte de las profecías mesiánicas -, tuve grandes dificultades para erradicar de mi mente, la impecable iconografía con la Jesús se nos fue revelado. La elegancia de su presencia en el arte, en la iglesia, en las figuras retóricas de la adoración, en las visiones salvíficas de los sermones, en la incorruptibilidad de la urna, hacían de este pequeño versículo, un hallazgo perturbador. Pronto me colocó en la difícil tarea de desentrañar mi propio archivo interno, forjado con sumo cuidado, en las instituciones religiosas que me habitaron durante la infancia.

A la luz de este versículo, empecé a sospechar de algunas de las figuras relacionadas con mi imaginario cristiano, como por ejemplo, la blanca vestidura de Jesús resucitado. Una víctima torturada y sacrificada con sevicia, se presenta de repente, después de un interludio donde nadie sabe con exactitud qué sucede, impecable y bien peinada. Dos heridas bastante discretas, surgen de sus manos. La túnica blanca del resucitado, tan clisé en las películas, fue en su momento cierta especie de pared que impedía ver el cuerpo torturado de un hombre, a quien era *políticamente correcto* presentarlo redimido a pesar de la muerte y de las causas de la muerte y del peso de una maquinaria de muerte inverosímilmente poderosa. La muerte de Jesús logró que viésemos como natural, la necesidad de ciertos asesinatos.

No ver las heridas, no sólo nos provee de la sustancia *in pervertible* con la que se cubren a los miles de torturados y torturadas, asesinados y asesinadas y padecedores de otros tantos vejámenes a veces no tan explícitos, sino que, adicionalmente y como un bono ideológico, se nos ocultó el ver cómo la historia tiene el inusitado poder de estrujar la carne de los dioses, quienes al parecer, a usanza de nosotros los mortales, tampoco se libran de tener sus propias carnes, concreciones, realidades que se producen sin necesidad alguna de demostrar sus existencias objetivas: el paso implacable de la historia por los cuerpos (en especial por los cuerpos de los dioses) es una denuncia tan gravosa que apresura la vestimenta inmaculada de la víctima. Finalmente y como síntesis del estrujamiento de los seres de carne y hueso junto con el de las divinidades, surge aquello de convertir a las múltiples víctimas concretas, en una única entidad celestial inolora e indolora lo cual, al parecer, es la mejor manera de echarlas en el olvido, mientras se exalta el culto a la cada vez más creciente generación de seres celestes. Como hay mitos de *salvadores* y de

monstruos en la lógica amigo-enemigo, también habrá un mito de "víctima" que despersonaliza a las víctimas de carne y hueso. De esto dará cuenta la construcción de cierto "proyecto igualitario" vía la infantilización y la victimización de buena parte de la sociedad, pero también y desafortunadamente, dará cuenta algunas voces bien intencionadas que, a causa de las emergencias provocadas por el avance de tal proyecto, han aportado a la reducción del ser humano a la condición de víctima. Una parte de ello es de lo que tratará este escrito.

Por lo pronto volvamos al versículo. Porque este osaba aparecer de vez en cuando en los sermones de la iglesia y cuando lo hacía, su incómoda epifanía resultaba un inevitable atentado a la elegancia pictórica de Jesús. Entonces, para evitar vanos rubores, el pequeño pasaje nos era explicado con una versión algo tramposa y reinterpretada de Saint Exupéry, la cual versa que las verdaderas cosas sólo son visibles a través de los ojos del alma. Pero las verdaderas cosas son visibles en las carnes y en los volúmenes que conforman las espantosas escenas que reconfiguran el paisaje político, social y cultural de mi país.

Para la fortuna de todos y todas, y es otro de los asuntos que intentaré asumir, también son visibles aquellas cosas de las que comúnmente no se quiere dar cuenta, como por ejemplo, la "mítica" existencia de algunos *pueblos felices*.

¡Vengan a ver! Vamos a aprender a *ver*… yo no sé ver aún, por eso me enredaré mucho en estas páginas, estoy intuitivamente tanteando los aires que me rodean y ya me he topado con algunos asuntos, por tanto, son asumibles, al menos por ahora.

No serán pues las más bellas, las cosas verdaderas, sino que de suyo, son verdaderas a pesar de sus grotescas apariencias de belleza.

Esas cosas invisibles que tanto se nos invita a buscar adentro, al desentrañarse, al encontrar los intereses que las provocan, al recorrer la historia de sus relatos manoseados para producir efectos contradictorios, cuando se les arrebata la apariencia de "cosas bellas" y se sospechaba de su tersura imposible, entonces se nos revelan mucho más terroríficas que la humilde fealdad del mundo del común: son un mundo de ideas bien vestidas pero espectrales. Al desnudar todo aquello que se considera "bello", "virtuoso", "de bien", "trascendente", no encontramos otra cosa que un cuerpo herido de pensamiento, vejado, invertido muchas veces, reinterpretado al antojo de quienes, a su vez, pretenden cubrir sus vergüenzas tapando el cuerpo lacerado de sus víctimas. El pensamiento se transubstancia como el pan en hostia, en un mantra que parece haber fundado el universo, pero que a duras penas funciona en las brevedades de los intereses.

Como vamos del versículo al ropaje, del Jesús raíz al Jesús resucitado, volvamos al asunto del ropaje: no todo se cubre con la túnica blanca. Se trata de un encubrimiento selectivo, adoctrinante, necesariamente forzado. Otras cosas se dejan al desnudo para escarnecernos produciéndonos repulsión y se tiran al suelo por el que inevitablemente transitaremos, con el fin de que sean odiadas. Son realidades y se presentan como realidades, pero no para producir un pensamiento de realidades, sino para reforzar el pensamiento transubstanciado en rezo: suplicamos porque algún fenómeno divino nos convierta en invisibles.

Esas odiosas "externalidades", dejadas estratégicamente a la vista, son garabatos sanguinolentos nunca a la deriva, abandonados con un cartel de dogmas y sentencias, con las tripas afuera como advertencia. Y, mientras a ciertas criaturas engrandecidas que tienen el deber de convertirse en ideas, les intentamos esconder las heridas de la historia para que puedan darnos la calma de la contemplación, pululan paralelamente las escenas de hombres y mujeres desolladas, desgarradas, quemadas, descuartizadas, cuadros todos que preceden a la necesidad estrambótica de dolor y supremacía perdurable hasta nuestros tiempos. Una reedición de los padecimientos de los mártires para mantener el cariz del dios. Otro asunto que intentaré asumir.

Como ven, aquello que he ido tanteando con mis manos, serán entonces algunos ASUNTOS ASUMIBLES y ya que lo haré sin la erudición suficiente, es cierto también que el reclamo de la escritura debería ser necesario para todas esas visiones de la vida que, aún cuando no cumplan con el protocolo necesario, cuando menos se les tendría que otorgar el espacio para expresar su asunción frente a las propias posiciones críticas, afectos y aprehensiones, en lugar de intentar presentarse como inmmaculadas y rigurosas. Extrañamos de nuestros intelectuales latinoamericanos y latinoamericanas, conocer el color de sus tintas, el ropaje que usan mientras escriben, pero sobre todo, los alimentos que injieren mientras redactan: romper con tantos informes, casos meticulosamente estudiados, con tantas exigencias del empirismo y de las financiadoras, para poder asumir los asuntos que casos, datos, informes y el empirismo, van proveyendo en argumentos.

No quiero decir que toda intuición sea digna de hacerse de ella, una teoría, digo, que si la escritura es una herramienta para conocer la visión del mundo de muchas personas y si con ella, cada una de nosotros y nosotras se atreve a poner en el panóptico sus asunciones, entonces, esta debería ser más democrática y debería proliferar con mayor abundancia.

A propósito de ciertas mesuras, la *abundancia* será entonces, otro asunto que asumiré, por la necesidad de que se le devuelva a la vida, su carácter de abundante. Ya lo veremos más adelante. Por ahora, entremos en materia de la experiencia, coman conmigo un trocito alegre de mi vida.



Entonces, y si no están en el alma…

La explicación acerca de lo invisible, no explica la invisibilidad del pasaje bíblico. La invisibilidad no es un don divino que nos esconde apartes de su palabra, sino un instrumento de encubrimientos de otras cosas que subyacen a la invisibilidad. Para asumir con mayor prontitud mi tarea, tuve que buscar algo que me permitiera acceder a la belleza de una raíz, de un brote de hierba mala, de la maleza y de la aridez, para ver si podía descubrir la inmensa vocación de la profecía.

El recuerdo que me permitió un buen acercamiento al versículo, como para poder entender su humildad bíblica, es el de mi padre, hombre común y corriente que disfruta enormemente comer. Jesús raíz, es una visión negada sistemáticamente por la apologética que se vale de la invisibilidad celestial, para ocultarnos asuntos de su carácter y de sus hábitos tales como: los textos que dan cuenta de sus accesos de mal humor, las respuestas salidas del protocolo debido para cualquier dios, pero especialmente, su presencia poco tímida en banquetes y fiestas del pueblo. Al hallar este descuidado versículo, se descubren los rincones de la Biblia (mucho más abundantes de lo anunciado) con su respectiva asignación de olvido, construida por la tradición sermonal. Los rincones sospechosamente ocultos no son únicamente bíblicos. La diferencia entre lo *invisible* – las cosas bellas del alma – y lo *oculto*, es que sobre esto último, no parece haber un reclamo urgente de hallazgo. Con el ocultamiento de ciertos asuntos o su presentación distorsionada, se sostiene el esqueleto del cuerpo del “irremediable destino” pero, para nuestra fortuna, en algunas ocasiones, tales cosas ocultas son puestas en su extensión como acontece con ciertas osamentas.

¿Qué sucede entonces con esos rincones ocultos, en el caso particular del versículo bíblico? Bueno, yo tuve la grosería de citarlo sin su contexto y sin mayor análisis, por tanto, no puedo hacer de ello un descubrimiento, como es cierto que no es mi intensión caer en el lugar común que se utiliza para explicar tal olvido, haciendo uso de las tesis de la enajenación producida por los aparatos ideológicos de las clases dominantes, como lo es la religión, pues hablaría de otra alienación que de algún modo, también nos enajena con

argumentos usados a muy *grosso modo*, de dar cuenta con mayor rigor acerca de una amplia cantidad de situaciones, pensamientos y recreaciones que brotan demasiado prolíficamente, como para asignarles un origen único, igualmente grandilocuente y excesivamente sustancial, a modo de otra doctrina apologética en vía contraria: cristianas y cristianos hay millones, en distintos países, con distintas doctrinas tan diversas y complejas, como los contextos donde se anidan. Reducir tal fenómeno a una frase de panfleto es poco menos que irresponsable. Tampoco puede reducirse la historia del cristianismo a las dominaciones y violencias ejercidas por el aparato religioso – aunque son ciertas y abundantes –, pues las historias de las religiones pueden ser tan diversas como sistemas religiosos con su multitud de variantes. No se puede seccionar tales complejidades en base, estructura y superestructura de forma tan clara. Pero este escrito no es una defensa a las religiones – y lo digo antes de que alguien me apabulle con la descontextualizada frase del *opio de los pueblos*- sino una defensa a la virtud del poder *ver*.

Tampoco estoy en condiciones teóricas de llevar adelante semejante ejercicio. Este escrito apenas trata sobre un plano vastísimo de comentarios, testimonios y suposiciones, muchas de ellas antes contestadas seguramente, por elaboraciones teóricas profundas y sin duda, por intuiciones no tan elaboradas, pero si tan angustiantes como antiguas que no son de mi propiedad en absoluto. Tan sólo añadiré, se trata de los asuntos que he decido asumir, aún en contra de mí misma y con la certeza de hallarme muy inmersa en el conjunto de todo este *teatro-mundo*.

Hallé una raíz en la raíz misma de mi vida

Asistir a las comidas y fiestas con mis padres es toda una experiencia. Mi madre termina siempre por concluir que la causa de los precarios modales de mi papá, se debe a una educación inadecuada. Mi papá parece divertirse aún más con la lógica argumentación de mi madre, aunque la etiqueta de ella resulta ser producto del autodidactismo, de los rumores de una educación ajena impartida a otros y otras, de la que mi madre apenas recibió los bordes. Pero hacer añicos las normas de mi madre es divertido para mi padre, él la enoja para luego sacar algún chiste al respecto. Yo solía perturbarme junto con mi madre porque quería que mi padre fuese “más educado”. Mi padre es una raíz felizmente despreocupada de la armonía del mundo.

Tardé mucho tiempo en comprender la belleza de una raíz, de un brote de hierba, a las personas como mi padre.

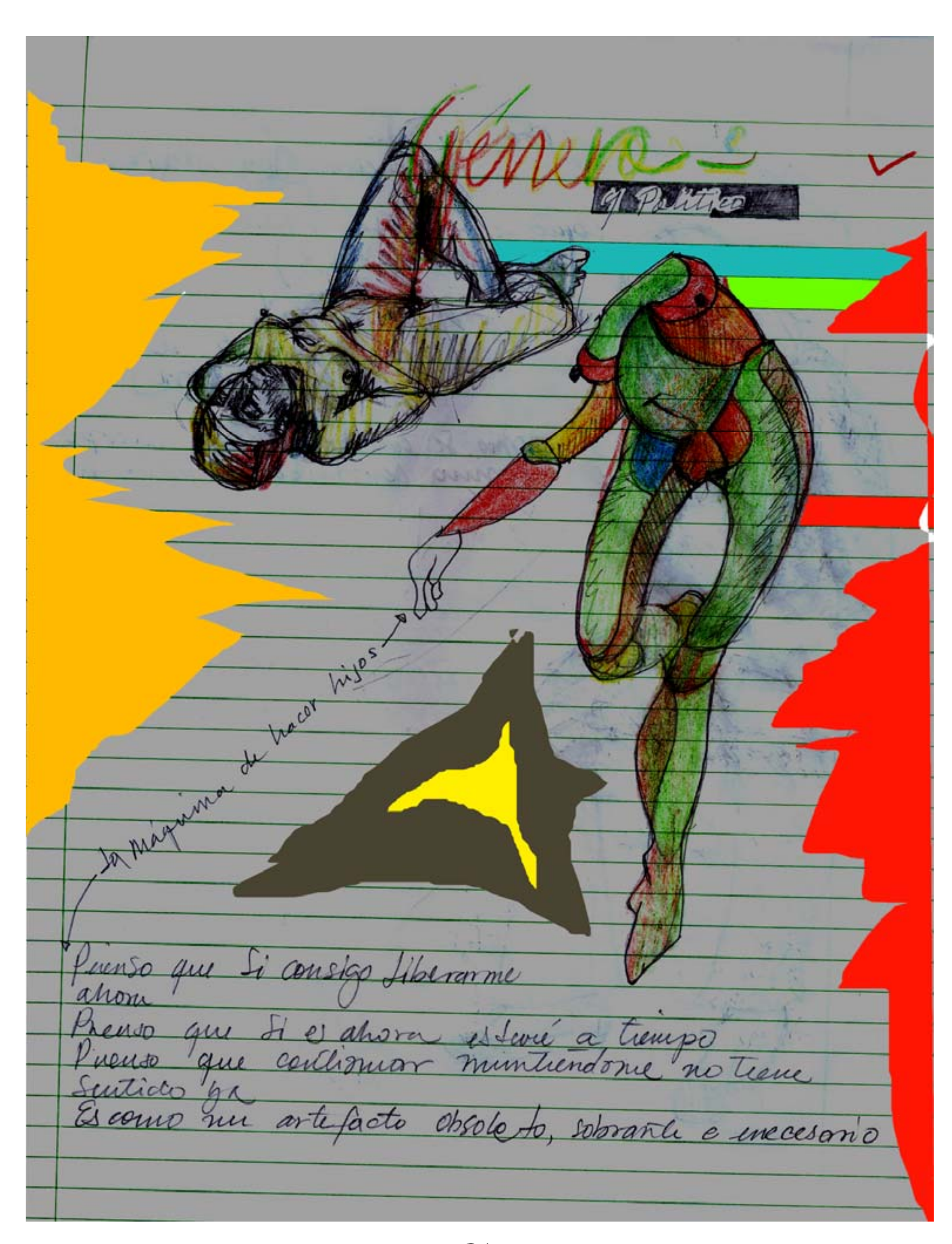
Sin embargo, la clave del asunto no está en compadecer la "fealdad" con la resignación de la "belleza del alma" – lo que nos llevaría a las versiones más comunes de la caridad- , se trata de *ver* la inconmensurable belleza de la fealdad.

Si alguien le pregunta a mi padre "¿quiere repetir?", él sin el menor sonrojo dice que sí. Parece siempre dispuesto a alegrar a los demás comensales que le rodean, compartiendo del mismo plato de su alegría. Mi madre padece de fríos calambres pero, finalmente, termina riéndose de la glotona disposición para la alimentación que exhibe mi padre.

Cuando comencé a comprender la forma en que mi padre subvierte la armonía, mis deseos hacia el futuro cambiaron, aún por encima de los deseos de mi propio padre para mí. Ya no deseaba ser una profesional competente, una gran líder evangélica, modelo de mujer cristiana o una militante política dispuesta al martirologio. No necesitaba ganarme un lugar en las diferentes e *inmarcesibles* pseudo realidades que inventamos para autoredimirnos. Quería intentar ser *feliz* en la inmensa profundidad de esta palabra. Necesitaba entender a las raíces que brotan por doquier y el mundo que algunos metros sobre ellas, flota indiferente ignorando la profunda belleza de lo ignorado, acusando a todo lo demás fuera de él, de fealdad. Quería poder echarme toda una tarde junto a mi padre con una *totuma de manjar blanco*[1] a escuchar sus historias de cómo llegó a construir la mitad de las trochas que existen en Colombia, las anécdotas de las avionetas siempre a punto de caer y sus encuentros con personajes que ahora se nos antojan míticamente monstruosos.

Pero cuando quise hacer estas cosas, me había capturado la cruel infelicidad de este *teatro-mundo* y me hallaba ya lejos de mi papá y mi mamá…

[1] Dulce hecho en la región del Valle del Cauca, a base de leche y azúcar. Una totuma equivale aproximadamente a una libra.


Género
y Político
La máquina de hacer hijos
Pienso que si consigo liberarme
ahora
Pienso que si es ahora estaré a tiempo
Pienso que continuar mintiéndome no tiene
sentido ya
Es como mi artefacto obsoleto, sobrante e innecesario

Sobre la inspiración

Mesoamérica

> *Si una delgada franja de tierra*
> *Tiene la osadía de interponerse a los planes de unificación de dos tremendos océanos*
> *¿De qué otras cosas, puede ser capaz?*
> *Alicia.*

A ustedes[2] que también soy yo. En San José de Costa Rica - Diciembre de 2006

Unos pedazos de milagros que ya nadie contempla, que alguien barre disgustado del frente de su casa – "¿por qué nos llueven milagros?", se pregunta enojada la hacendosa mujer que los barre - milagros que a nadie le interesa unir para, al menos, intentar comprender en qué pueden ser milagrosos los milagros. Así es la historia de unos hilitos vitales que se abren camino por debajo de nuestros pies y que cuando emergen parecen endebles, aplastables: la historia de algunas raíces. En el subsuelo de todo lo visible, de esa mole obesa y mal decorada, imbécilmente omnipresente, las raíces se vuelven sinuosas, se enredan, interdependen, se juntan o se separan y luchan por el alimento, se aferran, se silencian y finalmente se unen de un extremo al otro del verdadero planeta, el que está bajo los pies de todos y todas ustedes.

Para mí resulta demasiado costoso entender algunos asuntos referidos a la máquina de producir mundo, en especial, cuando uno no es un buen ingeniero, o al menos, un ingeniero. Solo empezaré a escribir para disipar la inmediata tristeza de haber descubierto a través de mi vida, siempre tan "guardada de todo pecado", la misma máquina que aturde al "pecador", pues esta máquina no sabe distinguir a los que se portan bien de los que no. Si las razones se vuelven poderosas y empiezan a construir otra cosa, bueno, escribo porque siempre se tiene la esperanza, aún en el vértice mismo de la desesperanza.

---

[2] Ana Laura Pesquín, Emma Villalva, Emiliano Di Bella, Digna María Adames, Susanne Reick, Mariano González, Patricia Arias, Diego Camilo Figueroa, Carlos Angarita, Franz Hinkelammert, Gabriela Miranda, Francia Jammet y a mi Yanetita, Yaneth Martínez.

Espero no me encuentre un tanto gris, ya sabe, necesitamos ciertos *forzamientos*, ciertos extremos que cuando los mencione, parecerán dramaturgia. Pero no es así, usted los ha visto por doquier en su realidad, en la mía que vio a través de estos cuatro meses que llevamos en este "*experimento*" humano, en este lugar para entrar en crisis y rehacerse, y cuyo nombre me reservo, porque tales funciones ya no tienen lugar en la mente de las financiadoras.

Ahora sí, va la carta. Si usted estuviera en una isla perdida, después de pasar allí años enteros sin hablar con otra persona y, de repente, en alguna de sus expediciones encuentra el libro del poeta que difícilmente hubiera adquirido para su selecta, inmensa y civilizada biblioteca, ahora abandonada por su involuntaria ausencia ¿qué sucederá? Posiblemente usted se aferrará a aquellas páginas con todo el amor del que es capaz, las leerá una y otra vez, conversará con ellas hasta aprenderlas de memoria, las recitará para nadie en las tardes en que convida a los zancudos a tomarse un café imaginario y les añadirá los versos que usted va considerando con el tiempo, le hicieron falta escribir al poeta.

El amor vino con las palabras,
los besos fueron frugales letras,
el abandono se llenó de diligentes visitas

Claro que no se trata del mismo asunto de Robinson Crusoe y las tesis del ser humano en aislamiento, como cierto laboratorio de individualismo. Pues cuando usted lee un poeta en una isla despiadada, habla con un poeta aún cuando él no esté ahí. Usted no se está inventando un amigo, está usted conversando esa conversación que el escritor o la escritora, le dejó planteada hace tiempo atrás. Es una virtud de los poetas, pero también, de las cosas que nos hablan del trabajo de los seres humanos y de otras tantas relaciones.

Quédese ahí un momento, le prometo volver a esta isla más temprano que mi dispersión. Por ahora déjeme contarle lo que pasó ayer. Tuve en mis manos un cuadernillo clandestino de Roque Dalton ¿Recuerda que lo andaba buscando, dando por hecho que estar en Costa Rica sería suficiente para encontrarlo? Pues sí, es cierto, al parecer Mesoamérica es un sólo camino con muchas bifurcaciones, como las buenas raíces. Cuántos kilómetros tuve que viajar para encontrarme con esas hojitas mimeografiadas, envueltas en un grueso plástico, cosidas con ganchos oxidados, con su carátula dibujada por un artista incapaz de soportar la más moderada de las críticas.

Al dueño le parecía curiosa la forma en que pasaba los dedos por las hojas mapeadas con moho – *¿qué estará intentado tocar?* Se preguntaría- mientras yo leía con incredulidad aquellos versos exactos, poco decorados y viscerales del poeta: Roque Dalton. La gente que le vivió se entusiasma cuando uno pasa los dedos con tanta maravilla, porque a veces piensan que sus poetas han quedado aplastados debajo de un mundo que continúo sin misericordia y sin poetas.

Me encontré con Dalton, el poeta que había leído por primera vez en un libro de la biblioteca de mi profesor de sociales. Como ese libro, mi profesor tenía cierta literatura sobre Centroamérica en los años en que todo era inexpugnable para mí, satánico para las monjitas del colegio y por tanto, Centroamérica era un lugar prohibido en mi entender. Después conocí que era Mesoamérica y entonces comprendí por qué tanta advertencia, si algo así puede hacer tambalear los cimientos de la tierra, como toda buena raíz.

La reacción medio "cúltica" de mis dedos, acostumbrados a acariciar así, "cúlticamente" a fuerza de mi formación cristiana – uno no escapa de tener sus propias adoraciones -, fue una reacción nostálgica frente a algo tan poderoso, consignado como un testimonio de papel manchado e inverosímilmente sostenido por dos famélicos pedazos de cinta, débil y desamparado como ningún otro libro que hubiese habitado la tierra escrita, y que este cuerpo sometido al hambre del olvido y la desesperanza, haya tenido la potencia de congregar a esta también pequeña persona que tiene usted a la distancia de una carta, quien durante cuatro meses, desde que llegó a Costa Rica, anduvo persiguiendo rastros del poeta sin mucha fortuna. Debía aprovechar que esto era lo más cerca que podría estar de El Salvador, ya que mi nacionalidad colombiana es de muy poca ayuda a la hora de adquirir las visas que se me solicitan en la mayoría de los países de Centroamérica – cabe aclarar que pese a ello, la Mesoamérica, más intuitiva, siempre me acogió.

Qué poder extraño pueden tener esas cosas en apariencia frágiles.

Pero ante todo, déjeme aclararle que se trata de poder, no sea que piense que mi tristeza, se ha confundido con cierta mirada ingenua del mundo, típica de quien hallándolo invivible, piensa que los problemas son eternos y tienen la misma raíz: el poder. En especial, cuando intitulo estos asuntos asumibles como *Los Pueblos Felices*, no piense usted que se trata de una vuelta a lo pueril y al autismo sin mayor reflexión y se interprete este intento mío como el de alcanzar una felicidad traspasada por resignación o ingenuidad. Tampoco tengo el dinero para construirnos un falansterio, tal vez allí radique algo de todo este rencor (es una broma).

Por eso hablo del *poder* del sobreviviente de un hecho inverosímil, contradictorio, con tantas versiones como mesoamericanos y mesoamericanas existen, como una potencia impresionante que explota en forma de un cuadernillo, como cientos de cuadernillos, como miles de memorias cubiertas de palabras, como dinamita, como la propiedad colectiva de un pulgarcito de poeta, de un pulgarcito de país, como lo canta Viglietti, como lo recuerdan algunos herejes de cierta forma elegante de escribir la historia. El librito es una evidencia aún ocultable pero nunca inexistente de la época en que los poetas, mimeografiaban ellos mismos, poemas clandestinos con la calidad literaria necesaria para ganarse el prestigioso premio de Casa de las Américas.

Hoy, en medio de la agenda del lo útil, lo urgente, necesario y prioritario, un poema de Roque Dalton, de Rugama, de Martí, parece ostentoso e inútil, mientras la poesía de lo inocuo se derrocha en vueltas en círculo sobre las microdécimas tragedias humanas, fabricadas a fuerza de tener que provocarlas, giros lingüísticos, delicadezas *snobistas* o erotismos poco carnales a pesar de su apariencia "carnal": supuestas carnes *in pervertibles* que no han sido heridas y que son lanzadas por la escritura, como ruedas sueltas fruto de la espontaneidad de alguna mata.

No existe una financiadora que patrocine la escritura de las y los pulgarcitos de poeta, salvo que se trate de esos talleres donde la "cultura", es una forma de ocupar el tiempo libre de jóvenes concebidos como delincuentes en potencia, tal y como se creía en Colombia, en los años 50 que el cultivo de la belleza, la virtud y las artes, libraban a los jóvenes de la mano siniestra del demonio de la mariguana.

¿Le parece que me dejo rendir demasiado por la nostalgia? Pues aunque le parezca curioso, yo era una niña cristiana en la época en que ocurrieron tales hechos, por tanto ¿cómo se puede sentir nostalgia de algo que nunca se vivió? – también es cierto que se puede deber a los relatos, no pocas veces tinturados de exageración épica- y tal vez, para las generaciones presentes, exista también una extraña especie de nostalgia cuyo origen no les resulta tan fácil de explicar, porque las nuevas escuelas enseñan a tener desdén de aquellos comportamientos "daltonianos", de ciertas místicas propias de "imbéciles" que no comprendían la "ahora sí comprendida" complejidad del mundo. Estos esperanzados triunfalistas desfasados de toda realidad, como se dirá hoy en día de Dalton, son reemplazados por lo que se considera, es una opción más realista y concreta: la teleología de la democracia liberal casi reducida a la democracia electoral – ¿jamás criticada por su idealismo? – y las imágenes de nuevos hombres y mujeres más reales, quienes

paradógicamente se van pareciendo a las imágenes abstractas y uniformadas de los medios masivos. Tanto realismo me abruma.

Pero el desdén no quita la nostalgia, apenas consigue dejarla en la impotente e incómoda condición de nostalgia.

¡Ah! Pero entonces usted me contesta con unas críticas muy bien sasonadas y que estimo yo, no son ni la mitad de lo que pasó. Pero, independiente de todas sus críticas, de lo que me contó acerca de las traiciones y los errores que marcaron la historia de Centroamérica y que bien ha hecho usted en señalar (tampoco se puede ser un esperanzado adimensional) y todo lo demás que parece ser en lo que mayor uso de memoria hacemos, quiero preguntarle ¿Cómo se explica que un pueblo sujeto a tales condiciones de hambre, violencia, terror, exclusión, se atreviera a imaginar que podía ser libre? Además aclaro, porque me refiero a la propiedad colectiva de Dalton, no al gran Dalton que nunca pretendió ser. ¿Cómo se explica que una tierra despojada de su fertilidad natural, pueda darse a la tarea de germinar semejantes poetas? Esto casi se nos antoja, pertenece al plano de la fantasía, pero sucedió en la realidad, en carnes reales de seres que encarnaban. Lo fantasioso está en creer que tales cosas no pueden ser provocadas por los pueblos, por los seres humanos concretos.

A simple vista Centroamérica parece un cuadernillo endeble, soportando todo el peso de un norte monstruoso, una mole de vicisitudes, mientras se debate entre dos océanos mil veces más grandes que ella y apenas se conecta gracias al angosto hilo del istmo a la inestable y siempre explosiva masa del sur.

Todo entonces parece inexplicable, si al hecho verificable nos remitimos. Pero actuamos con tal desconcierto e incredulidad, como si lo que nos perfora la razón, pudiese explicarse con una simple teoría de juegos. La lógica puede ser a veces la mirada más pérfida de los ya prolíficos vericuetos de la superficie.

Las vanguardias, los líderes, las ideologías (alguna muy cercana, empuñada por el asesino de Dalton) y que usted criticaba con toda justeza y que yo considero, no han sido aún suficientemente criticadas, pueden ser tan falibles como sucede con las personas que las vivifican, tan humanas como pueden ser de inhumanas las personas que las empuñan: la inhumanidad a pesar de su desagradable ropaje, es también un producto humano. Ello no las justifica, apenas alienta irlas sometiendo a juiciosos escrutinios y no simplemente, a tristes juicios revolucionarios. Lo que quiero decir, es que de alguna manera van a presentarse siempre y no por ello vamos a sentarnos a envejecer. Pero el sueño de ser libres no parece perder vigencia, si acaso se oculta de cuando en vez, cuando al mencionarlo se

hace parte del clisé, cuando la palabra se ha funcionalizado hasta usarla para designar cualquier aflojamiento de grillete, cualquier reforma, cualquier negociación democrática que apenas si cuestiona las inmensas brechas en procura de la armonía, una paz que se busca para tapar LA PAZ que se nos ha sido negada, transubstanciada en el acuerdo mínimo que debemos aceptar para no parecer mal educados y vándalos, en el darnos la mano como protocolo simbólico de una comunión inexistente en buena parte de las liturgias. También sucede cuando el ser libres se convierte en el tema maldito en las mesas de exquisitos intelectuales que le confieren a su asepsia personal, a su autismo cínico y a sus onanismos de élite, el carácter de categoría y la presentan como la más progresista de las inaniciones. La anorexia es entonces un mal necesario.

Cuando ve usted, lo que pasa en América Latina en este momento, hace bien en concentrarse en la gestión de los presidentes y las presidentas, que diciéndose ser progresistas, parecen más haberse constituido en los y las anfitrionas de una negociación entre facciones moderadas, a fuerza de los cuerpos tradicionales que las soportan. Sabe que esto también tiene sus excepciones, no pienso hacerle *proselitismo* a nadie. Pero en lo que no hemos querido reparar, es en la inmensa fuerza que subyace a estas cosas. No, no se equivoque, no hablo de caudales de electores, hablo de fuerzas, tensiones, de superación de fronteras, de solidaridad incontenible, de lo que sucede mientras se pone o se quita un presidente, hablo de *poder*. Hablo de una nueva convocatoria alrededor de la libertad (término mal patentado por el lugar más paranoico de la tierra), ese camino difícil que jamás consistirá en un paso. Fíjese que tal vez, los que no queremos *ver* somos usted y yo, estamos cayendo en el vicio de poner nuestros ojos en el hecho mediático, registrable y no en los cuadernillos clandestinos del poeta y de los nuevos y nuevas poetas convocadas a la libertad que están brotando como raíces de mala hierba, con sus cuadernillos grapados y sus dibujos de lápiz *malhechos* en papel barato o en estos nuevos cuadernillos de la internet, de las camisetas, en campesinos y campesinas que andan buscando encontrarse de nuevo, en jóvenes intelectuales que intentan escapar de sus maestras y maestros desencantados para apostar de nuevo a construir pensamiento en América Latina, en los *otros* maestros y maestras, intelectuales que continúan dando coses contra la muralla porque piensan que 50 o 60 de años de hacer pensamiento, es muy poco tiempo para quitarse las botas, es un inmediatismo imperdonable, pero y principalmente, no nos fijamos en las y los que han tenido que retomar la solidaridad como único mecanismo de no perderse en medio de la devastación. ¡Si ve que es necesario tener que *ver* de nuevo!

Lo que sentimos como un estremecimiento cada vez mayor, es la tierra del continente moviéndose, porque sus raíces se están intrincando, se abrazan, se cobijan con la misma sustancia nutritiva, se alimentan con denuedo. Son raíces que podríamos *ver* (puesto que la vista a veces, se puede convertir en la negación de lo visible) si se desbordan hermosas sobre la propia historia del arrasamiento y la masacre.

¡Ojalá tal cosa nos acontezca! Aún en el vértice de la desesperanza, me atrevo a afirmar que no existe el *crimen perfecto* ni la *vida eterna*, sino el continuo mismo de la vida. De eso se trata este escrito que hoy le presento y que usted ha tenido a bien inspirar en mí. Estas son las dos grandes utopías del dios estrecho, del que ya tendremos tiempo de conversar, aquel al que le está carcomiendo su imbécil idea de perder la infalibilidad y omnipotencia (sentimiento que sólo demuestra que es falible y no es potente). Pero no le voy a contar más, porque si usted quiere, podemos más bien ponernos una cita con zancudos y café imaginario, en alguna de nuestras playas paradisíacas y yo personalmente le leo mis neófitas reflexiones. Así garantizo que tal vez podamos aferrarnos a unas palabras aún en maduración, incluso podríamos descubrir fácilmente que resulta más urgente en mí que en usted, dejarme convencer por el poeta. He vuelto a la isla.

Por ahora le regalo esta clara sensación de haber acariciado una época, en un cuadernillo siempre a punto de deshojarse, recordándonos con su figura de carnes prietas que los hambrientos y las hambrientas, en apariencia endebles y poco resistentes, están escritos con palabras tan poderosas y comprometidas, como los versos de Dalton.

Hoy, 2009, también al pueblo de Honduras



Los Pueblos Felices

Lucero: En honor de que nos vamos dando cuenta que podemos ver

Los pueblos felices, cuando hacen sus fiestas
Preparan banquetes, comen con imprudencia
Sazonan carnes, cocinan sopas, beben hasta la alegría esos alcoholes invadidos de azúcar
Que debilitan la voluntad de cualquier cristiano
No guardan las dietas, no entienden para qué las necesita el mundo,
Porque a los pueblos felices no les angustia la abundancia,
y por tanto,
no maldicen a los amigables almidones.
Bendicen el pan de cada día con su subversión de los modales
Sonríen, saludan, se reconocen, se recorren con los ojos, se engolosinan
Aprecian los cambios que todo esto produce en sus cuerpos
Se alegran de la buena salud del otro, de la otra
No procuran ahorrar para mañana, no piensan en el desayuno del día siguiente
Bailan,
los más jóvenes coquetean
las más jóvenes se ponen nerviosas
Los viejos y la viejita recuerdan, y se burlan con sus sonrisas sin dientes,
de los más borrachos y borrachas.
Y se recibe toda esta alegría, sin sensibilidades prefabricadas producto de la defensa preventiva,
de la paranoia del insulto
Sus riquezas son las pobrezas de los ricos
Los pueblos felices no son esclavos del hambre,
aunque tengan que padecerla en todo su rigor
No se someten a su lógica, no la comprenden, no la insertan en su existencia
Aunque casi nunca haya alimentos en su mesa
Aunque ninguna transnacional les compre o les venda,
Aunque nadie del afuera se preocupe por investigar,
si su existencia hace parte ya de la mitología

O si en realidad aún existen
Aunque algunos, algunas llegan a cometer el fatal error de compadecerse de ellos y ellas
Como resulta ser hábito reconocible entre los ejecutivos y ejecutivas del hambre
Aunque puedan ser aldeas no viables y a causa de ello
los olvide el mercado y hasta Dios
Los pueblos felices, jamás serán los pueblos de la anorexia

Alicia sin su país y sin maravillas, Páramo de Pisba - Boyacá

No existe el crimen perfecto

Con el permiso Helio Gallardo, sumo su respuesta a Los Pueblos Felices

Cuando los pueblos felices hacen sus fiestas
preparan banquetes comen con imprudencia
sazonan carnes cocinan sopas beben hasta la alegría alcoholes
invadidos de azúcar enervantes gratos
para la voluntad de cualquier cristiano
los pueblos felices
no guardan dieta no entienden para qué las necesita el mundo
a los pueblos felices no les angustia la abundancia
por ello no maldicen los amigables almidones.
bendicen los panes del día con su subversión de los modales
sonríen saludan se reconocen se recorren con los ojos se engolosinan
se atiborran
aprecian las transformaciones que esto produce en sus cuerpos
erecciones humedades arrugas maneras de esperar la mañana la noche el día
acompañados conmovidos alegres de la buena salud del otro de la otra
no gestionan el ahorro de mañana no piensan en el desayuno
del siguiente día bailan
los más jóvenes coquetean las más jóvenes se ponen nerviosas
los viejos y mi viejita la dulce recuerdan se burlan sanamente
con sonrisas sin dientes de borrachitos y borrachitas
de sus avisadas danzas sin sombras apenas en pie se sienten plenos
se recibe toda esta alegría sin prefabricadas sensibilidades
su riqueza de mariposas es la miseria de los opulentos
los pueblos felices no son esclavos del hambre
aunque la padezcan en todo su rigor no se someten a su lógica
el hambre exasperada es una función de la codicia
no la insertan en su existencia no carcome sus almas
aunque falten casi siempre alimentos en su mesa

aunque ninguna transnacional les compre o les venda
aunque ningún extranjero para graduarse en Cosmópolis se ocupe en investigar
si ellos todavía existen o son parte de una saga tercermundista
la leyenda de los pueblos felices que viven sin comer de sus sueños
el ejército de los descomidos alimentados por su alegría eterna
pesadilla angustia de ejecutivos y ejecutivas y accionistas del hambre
esa marea de mariposas nítidas y miradas irrenunciables
de espontáneas risas de niño al descubrir que Dios no existe y no hace falta
en sus aldeas inviables porque en ellas no logra perpetrarse totalmente
nunca el crimen perfecto del desalojo la oscuridad y el llanto
los pueblos felices prometen han prometido siguen prometiendo
ser jamás los pueblos de la anorexia.


PALESTINA
TOMO PARTIDO AL FIN

ASUNTOS ASUMIBLES.

Primer Asunto: La historia de la hostia que quería ser pan…

14… Cuando se evaporó la capa de rocío apareció en la superficie del desierto una cosa menuda, como granos, parecida a la escarcha sobre la tierra.
15 Al verla los israelitas, se decían unos a otros: «¿Qué es esto?» Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Éste es el pan que Yahvé os da de comer.
16 Esto es lo que manda Yahvé: Que cada uno recoja cuanto necesite para comer, un ómer por cabeza, según el número de personas que vivan en su tienda.»
17 Así lo hicieron los israelitas; unos recogieron más y otros menos.
18 Al medirlo con el ómer, no sobraba al que había recogido más, ni faltaba al que había recogido menos. Cada uno había recogido lo que necesitaba para comer.
19 Moisés les dijo: «Que nadie guarde nada para mañana.»
20 Mas no obedecieron a Moisés, y algunos guardaron algo para el día siguiente; pero se llenó de gusanos y se pudrió; y Moisés se irritó contra ellos.
21 Lo recogían cada mañana, cada uno según lo que podía comer, pues, con el calor del sol, se derretía.
…
31 Israel llamó a aquel alimento maná. Era blanco, como semilla de cilantro, y con sabor a torta de miel.
32 Moisés dijo: «Esto es lo que ha mandado Yahvé: Llenad un ómer de ello y conservadlo, para que vuestros descendientes vean el pan con que os alimenté en el desierto cuando os saqué del país de Egipto.»

Exodo 16.

La *Santa Cena* en mi Iglesia (evangélica) consistía en un *pan blandito*[3] de mil pesos y un jugo de uva sin alcohol. El pan pasaba de mano en mano y era arrancado con prudencia a merced de ser culpados de glotonería. Era repartido a aquellas personas que habían sido bautizadas después de un proceso de discipulado. Cuando era niña, veía a mi mamá tomar la cena y me sentía tremendamente frustrada por no poder hacerlo con ella. Pero yo era niña, sería difícil para aquella comunidad aceptar que una niña pudiese tomar alguna decisión responsable acerca de sus creencias. Al llegar a mi adolescencia, pude bautizarme y tomar mi primera cena y el primer domingo de cada mes, me levantaba orgullosa, sin ahorrar esfuerzos por hacerme notar, de tal forma que los que no se hubiesen bautizado sintieran lo muy importante que ese momento de comunión resultaba para los y las que sí.

Lo que acabo de narrar, podría parecer un relato macabro de alienación religiosa, sin embargo, no consigo recordarlo así. En verdad, no había una gran conspiración detrás de ello. Aclaro esto porque con lo que voy a tratar más adelante podría dejarse la impresión de que todo lo simbólico es malo. La racionalidad mítica también es humana y ha tenido todo tipo de usos que han ido desde los liberadores hasta los más opresivos, explica Franz Hinkelammert. Por eso, afirmo a la vez que no todo en el culto está sujeto irremediablemente a una conspiración. Muchas veces los y las que intentan descubrir los caminos secretos de la religión y sus vínculos con logias siniestras que controlan al mundo y que tienen planes milenarios para obtener el poder total, son víctimas de la misma paranoia con la que las logias siniestras y buena parte de los líderes de algunas religiones, ven todo lo que se encuentra fuera de su círculo de influencia. En estas cosas no había grandes misterios, al menos, en estas cosas.

Con el tiempo, la iglesia, la cena y mi entusiasmo se fueron desdibujando. Intenté acercarme a la iglesia católica, especialmente conmovida por las y los teólogos de la liberación, pero nunca pude comulgar en ella, la hostia no representaba nada para mí. Yo se que se trata de un asunto simbólico, no mágico y que tomarla no me suma ni me resta. Pero el relato que subyace a la hostia me resulta sombrío y macabro.

El sermón que se repetía vez tras vez en la *Cena* de la Iglesia de mi infancia y juventud, hablaba de un hombre-dios, quien en algún momento de su historia se había convertido en pan y en vino, en alimento para el cuerpo y alma en un mundo desahuciado de esperanza. Cierto que la esperanza se sustanciaba en un ser celestial, en ello hay grandes problemas.

[3] El *"pan blandito"* es la manera como se denomina a un pan que se vende en sectores populares de Bogotá.

Pero se intenta establecer, al menos, un tipo de relación de amor y comunión. Esa relación se simbolizaba con el tipo de cena que he descrito.

La hostia es un cuerpo traslucido, blanco, no parece alimento. Cada hostia es igual que su predecesora, igual que su futuro, como una equiparación del tiempo y del espacio capaz de convencernos del mito fundante universal de la constricción, en una unicidad sin rubores a la hora de interpretar, juzgar y distinguir la abundancia, porque el juicio y la discriminación sólo pueden ser explícitos en la homogeneidad.

La hostia actúa como si fuese pan y niega que este se comporta, se bordea de forma desigual al ser arrancado, al tomarse por distintas fuerzas y diferentes intereses en el momento de ser rasgado. La hostia intenta cubrir el cuerpo lacerado del pan en la historia de una humanidad hambrienta. Es un teatro elegante del alimento, es una belleza impuesta por algún canon de redondez y perfección.

La figura del maná transmite un rasgo de belleza distinto. El maná no se encontraba protegido de toda trasgresión en una urna, sino que caía del cielo como rocío y se tomaba del suelo como tierra. Su belleza radicaba en esta disposición física, en la cualidad de estar a la mano como la escarcha. Su dulzura de miel se expandía sobre la tierra como pequeñas gotas de agua sobre el desierto, sin un gran protocolo de por medio, sin un intermediario que comercializara con él, era alimento para todos y todas las que estuvieran dispuestas y dispuestos a ingerirlo.

Cuando me asalta la inconmensurable belleza de esta escena, pienso en lo irracional que resulta ser la transubstanciación[4] en forma de hostia, la pequeña e insípida cosa del sentido de la comunión delgada, del alimento figurado que reinterpreta a aquel alimento que se toma en abundancia. Si lo material condiciona a las ideas, entonces tendríamos actos simbólicos con panes retóricos, pero la verdad es que la idea produce sus propios alimentos concretos, masticables, pero nunca alimentos que alimenten: la hostia.

El lamento de mal, vino tampoco evocaba en mí la fiesta de salvación a la que había dedicado 21 años de mi vida. El vino se bebe porque es digestivo y alegre, pero este vino precario solo invita a la tristeza y a la falsa austeridad de los templos: el vino abundante cede su lugar a una mancha roja impresa en el borde de la hostia. El desconcierto de vino

[4] *La conversión maravillosa y singular de toda la sustancia del pan en el cuerpo de Cristo y de toda la sustancia del vino en su sangre, permaneciendo sólo la especie del pan y del vino. Por la consagración se realiza la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad* (cf Cc. de Trento: DS 1640; 1651). (CIC N° 1413)

que ocupa el lugar del vino, anuncia a voces, grandes sequías para nuestro tiempo: a la alegría le quedan contados los días.

Me gusta El Vino, porque El Vino es bueno,
Pero, cuando el agua brota pura y Cristalina de la madre tierra......
MAS ME GUSTA EL VINO!!!
Me gusta El Vino porque El Vino es Tinto e'ñor
porque sale chorreando de l'uva
porque tiene sabor a campo lindo
y a la negra buena moza que me gusta
Me gusta El Vino porque El Vino es bueno,
porque lo saca el trabajo de la tierra
porque emborracha cuando uno esta sereno
y porque alegra cuando uno tiene penas
Me gusta El Vino porque chicotea cuando uno anda de lacho
por ahi y no se anima pue 'ñor
cuando canta en la rodaja de una espuela
o cuando dibuja en pintitas la enagua de una china
Me gusta El Vino por eso, porque es Vino
y porque está en el aro de la cueca
porque está en el descanso del camino
y en la mesa querida con mi vieja
Me gusta El Vino porque me hizo llorar no se por 'onde
cuando sali a tomar una vez con los amigos
y traté de demostrar que ya era un hombre
cuando no se me secaba aun ni el ombligo
Me gusta El Vino porque me hizo daño
cuando me tocó el olvido hace algún tiempo
y me la pasé tomando me acuerdo casi un año
y no pude arrancarmela de adentro
Me gusta El Vino porque no fue vicio,
mas bien fue una lección bien aprendida
La vida nos exige sacrificios
y no puede andar tirando por ahi uno...   la vida

(Coro)
Allá va la muerte me está esperando,
Allá va debajo de la enramada
Allá va la muerte me está esperando,
Allá va pa' cojerse de una garrafa
Me gusta El Vino porque estoy contento
porque puse otro cuento en la guitarra
Porque puedo cantar con sentimiento
de las cosas y la gente de mi patria
Me gusta El Vino al lado del asao',
de las papas cocidas de la ensala'
Al lado del ají y del peure cuchareao
ese tan rico que hacia mi 'amá
Me gusta El Vino el sábado en la Tarde
y me gusta El Vino el domingo en la mañana
y para que no me deje feo mi compadre
me gusta El Vino casi toda la semana
(Coro)
Allá va la muerte me está esperando....
Vaya un consenjo en serio para el que quiera
Hay que medirse para tomar sin propasarse, pues
Yo por ejemplo de la guata hasta la pera
Hago 6 litros y cuarto
Sin envase
Me gusta el Vino

Tito Fernandez (El Temucano)
Chile

Y eso sería todo

Unos años después quise ir al servicio de una congregación similar a mi antigua Iglesia que había conocido tiempo atrás y noté que habían cambiado el glotón pan de la esquina por hostias similares a las que se usan en las catedrales. Debilitada mi fe, sintió un golpe del que a veces pienso, no se podrá recuperar. El culto dejó de hacerse en un salón

improvisado y en la *Cena* desapareció el pan blandito que se arrancaba con alegría y cuando el alimento cambió en esta Iglesia, cambio la Iglesia. Hablo de transformaciones minúsculas que evidencian cambios profundos. También los lados de la dominación tienen sus humildes cuadernillos. Dar lugar a hostias de mortales filos diseñados para cercenar el alma, servía para anunciar la llegada de la *teología de la prosperidad* y, con ella, los criterios administrativos de otra estética litúrgica. El sentido común podría permitirnos concluir que, con la prosperidad de la Iglesia y su milagroso crecimiento, el banquete de la comunión debería ser correspondientemente más abundante. Lógicamente debía pasar del trocito de pan a una verdadera cena con panes, carnes y toda clase de frutos y vinos que calentaran el corazón y dieran cuenta de la generosa creación de Dios. Pero al contrario, la re-ingeniería de la cena desnudó las prioridades de la inversión en elaborar hostias más costosas que el pan, distintas a las católicas, usando un pez minimalista que terminaba sellando aquel alimento que no es alimento, que no es pescado ni es pan y tampoco son hostias en el sentido estricto de la palabra. La iglesia invirtió en la apariencia de la comunión pero no en la comunión misma. Será entonces un símbolo de una armonía fabricada en la homogeneidad del pan que oculta las distintas violencias que subyacen en su seno. Así será homólogamente la figura de la paz, en la asepsia de un saludo ritual de la comunidad.

En el fondo, estas no-hostias, que ¡válgame!, son igualitas a las hostias, se convirtieron en el signo de los nuevos objetivos de la iglesia. Los recursos se destinaron a obras de infraestructura que debían competir con proyectos similares de otras iglesias y con la necesidad de que la congregación se convenciera de la utilidad de éstas, en las estrategias de crecimiento. La *teología de la prosperidad* terminó por convertir a la iglesia en una gran hostia, capaz de competir con cualquier iglesia-hostia poderosa del mundo y a sus fieles los transformó, a la vez, en feroces ejecutivos de la bendición, personas a la altura de las impecables hostias que ahora consumen. Uno es lo que come. Las historias de la escuela dominical como la del maná semejante al rocío llenando la tierra de abundancia, dejaron de tener sentido salvo para hacer el símil entre el dinero y el *pan del cielo*: Dios hará llover dólares en abundancia a quienes le obedecen. Paradójicamente, terminan demostrando que el dios que se encuentra por encima de todo tiempo, es herido por la historia que hiere a la humanidad, el maná hoy puede ser dinero, mañana pueden ser acciones, después puede ser tarjetas débito, hasta dios termina dependiendo de las apretujadas formas de la bendición y de la bolsa de valores.

El maná pierde su suave sabor a torta de miel democráticamente arrojado al suelo y adquiere entonces el alcalino sabor de un billete deseado, manoseado y mil veces manoseado y rara vez hallado en algún suelo.

El *ómer* deja de ser el símbolo de lo que se toma y se deja en medio del despilfarro generoso, suculento y grato arrojado con desparpajo en el suelo y se transubstancia en el objeto de culto al capricho de un dios furibundo que lo utiliza para medir la obediencia irreflexiva de los fieles. De memoria necesaria se pasa al culto fraudulento.

Así como la hostia se abroga y tergiversa el sentido del pan, los relatos eclesiales invierten su sentido para dar lugar a los nuevos objetivos, a los intereses ocultos bajo una gruesa capa de armonía blanca, pura y delgada. Además de que el *ómer* de la confianza en la provisión del mañana se monetariza, también el *ómer* de la memoria se desdibuja dejándonos a merced de contextualizaciones bastante paradójicas del pan.

La hostia, horripilante imitación de pan, no evoca en mi caso particular algún tipo de esperanza, no garantiza el *maná nuestro de cada día*. Detrás de la hostia existe un dios austero pensando en aumentar sus ganancias parroquiales. La hostia, por su estrechez augura hambrunas y tiene ingrata similitud con la palidez de los arzobispos que aparecen inmóviles en cuadros; aun cuando, dicho sea de paso, son sólo dibujos. En la vida real, sus obesidades patriarcales de ninguna manera se explican por el consumo de hostias. Así serán, con tanto odio, rostro-hostia.

La antigua *Cena* de mi Iglesia era ya parte del proceso de abstracción ritual[5], de aquellos donde el ser humano separa sus actividades cotidianas de la mística. El pan de mil pesos y la copita de vino después de la *ritualización*, dejan de ser alimento y se convierten en objetos *consagrados*[6] y al apartarse se hacen diferentes de los panes y los vinos festivos[7]

---

[5]Los rituales hacen parte de la identidad de las comunidades, por su persistencia histórica y formal. Por estas dos condiciones, el rito, además de fortalecer la identidad puede acarrear también peligros ya que el rito es *un conjunto de acciones y eventos en los que predomina el orden. Cualquier elemento que introduzca el sentimiento de anomalía o ambigüedad es considerado* sucio*, porque atenta contra la pureza del rito.* En particular, en cuanto a los ritos religiosos institucionales, se separara la dimensión espiritual, estética e incluso artística de la vida cotidiana. Las personas pueden llegar a centrar la fuente de la vitalidad en el ritual y descubrir la riqueza de la vida en la vida misma. Estas sobreestimaciones del ritual, son aprovechadas en muchas ocasiones, para manipulación, al punto, que la afectación de su pureza o pérdida del orden puede entrañar peligros como *actos de histeria colectiva.* **Los imaginarios y la Cultura Popular. Compilación. CODER – CEREC. Bogotá, septiembre de 1993. p.p. 61.**

[6] Del latín *consecratio –onis, c*onsagración significa *apartar para*. En el caso del pan y del vino, podría traducirse como un pan y un vino que se aparta para ser objeto de culto. El *apartarse* implica cambio de la función vernácula, en este caso se cambia la función de alimentar (objetivamente hablando) a la encarnación del cuerpo y la sangre de un ser superior. En

y de los alimentos empleados en la cotidianidad, es decir, el significado sagrado escinde a ciertos alimentos de los alimentos, les quita su valor de alimentos, les acordona con un cerco infranqueable e invisible de seguridad construida en el temor y en la potencia del sentido del mito que las sustenta y finalmente desarraiga la memoria de todas las ocasiones en que se parte el pan y se beba el vino[8] por fuera de este acto litúrgico. Una especie de constreñimiento de la memoria que deja de ser memoria cotidiana para transformarse en un relato distorsionado, inmanente, ahistórico, irreflexivo. El *ómer* de la memoria se convierte en el centro de culto a través de la desmemoria[9].

Convertirlos en objeto de culto implica excluir a los demás panes y demás vinos del acto de memoria, vendrían a ser el *ómer* de culto que pasa a distinguirse de los *ómers* de uso doméstico. De todas maneras, lo pude ingerir por muchos años, porque en él reconocía al familiar pan diario y me gustaba sentir que ese era un rasgo distintivo de mi congregación.

No estoy tratando de echar atrás la rueda de la historia, esperando que las iglesias permanezcan estáticas o que la vida retorne a la sencillez de antaño, estoy denunciando la ilusión de que está andando hacia adelante, deteniendo lo que debería andar: la comunión, el sentido de colectividad, para poner en marcha lo que sí debería quedarse en el pasado: la hostia y su mundo.

---

el caso de la hostia, incluso, se llega a considerar una encarnación del cuerpo de Cristo, tan real que su profanación acarrea consecuencias sobre la salud o la suerte de los o las implicadas en el crimen.

[7] *Para el judaísmo, como para todos los pueblos orientales, la comensalidad, "el acoger a una persona e invitarle a la propia mesa es una muestra de respeto y de perdón. En una palabra: la comunión de la mesa es comunión de vida" […] Jesús aparece en los evangelios participando con frecuencia en banquetes, hasta el punto que sus adversarios llegan a acusarle de ser "un comilón y bebedor de vino, amigo de los publicanos y pecadores" (Mt. 11, 19; Lc 7,34). […] el Reino se presenta no sólo como promesa de un futuro, sino como realidad anticipada ya bajo el signo de la comida festiva.* **GARZA, Manuel Gesteira. La Eucaristía misterio de comunión. Ediciones Sígueme S.A. Salamanca – España. 1992. p.p. 24 – 26.**

[8] *El hecho de que las comidas de Jesús no se realicen dentro de un ámbito sagrado, sino que acaezcan en la cotidianeidad de la existencia misma, es también un signo de la incardinación inicial de los bienes mesiánicos futuros en la vida presente, en el normal proceso de la historia.* [cita el autor del libro] *El "comer pan" […] un sábado en casa de un fariseo se convierte en signo y prolepsis del "comer pan en el reino de Dios" (Lc 14, 1.15). Mientras que, por el contrario, Jesús parece desvalorizar el pan de la proposición en el templo (el "pan santo" […] cf. 1 Sam 21, 5-7) que sólo podían comer los sacerdotes […]* **Ibid. p. 26**

[9] La desmemoria no se trata simplemente de olvidar, sino que también puede consistir en ocultar con un relato, otro más cercano a la memoria.

En las historias bíblicas, Jesús aparece en comidas y banquetes, en ocasiones relacionados con la fiesta[10]. La *Última Cena* hace parte de aquellos eventos, dentro de los que Jesús anima ser recordado, no contritamente a través de escasez, mesura, duelo o sacrificio[11], sino a través del encuentro, de la cena. En la Biblia hay un versículo recóndito como el de Isaías que no se ha dado mucho a la exégesis, pero puede este acaso dar luces acerca de la relación y el inminente extrañamiento que habría de acontecer entre los discípulos y Jesús:

Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre. Mateo 26:29

Manifiesta su propósito de abstinencia sólo explicable en la enorme esperanza de volverse a ver con sus amigos. Para él, el "retorno al cielo", lejos de ser una experiencia de alivio y negación del dolor, será una especie de exilio que amerita abstenerse de volver a festejar.

Sin embargo, el mayor énfasis de la enseñanza que comúnmente se imparte acerca de los episodios finales en la vida de Jesús, no se centra en la esperanza del reencuentro venciendo la muerte, sino la figura de la victimización, aspectos que son reforzados con la contrición y el sacrificio al que debe ceñirse la vida cristiana. El énfasis en la martirización, hace que el cariz festivo de la esperanza del reencuentro, implícita en las palabras de Jesús, quede oculto y entonces la martirización, al sobresalir, se convierte en el objeto de culto. Las raíces no son fáciles de contemplar, por tanto no se prestan para la adoración.

No intento afirmar que el discurso de Jesús se haya dado en un contexto fácil, no estoy jugando a la armonía que ignora las condiciones objetivas de la realidad, para proponernos permanecer en un sopor de éxito y bendición más propio de la *teología de la prosperidad*. Hablo del poder del cuadernillo, es decir, del poder de las palabras ignoradas que suelen ayudarnos a superar la condición de víctimas y nos recuerdan la esperanza siempre a la mano, de encontrarnos con otros y otras para vivificar la comunión en medio de la hostilidad.

Precisamente la hostia carece de este tipo de memoria, pasa por encima de los discursos ocultados y por eso no es posible aspirar a la comunión, ingiriendo un cuerpo

---

[10] Marcos. 1:31, Lucas. 7-36, 11-37, Juan. 12: 1-2, Juan. 2:1.

[11] *[…] los evangelios no nos conservan palabra alguna de Jesús en la que él utilice expresamente el vocablo sacrificio para interpretar el sentido de su vida o de su muerte.* Las veces que palabras parecidas aparecen mencionadas por Jesús, se utilizan para designar siempre al culto sacrificial judío, donde precisamente se practicaba el *sacrificio* especialmente onoreoso para los pobres, *difícil y con frecuencia, económicamente gravoso.* **Ibid. p. 38**

blanco y ahistórico que se asemeja a la institución opresiva de la que proviene y le imprime el desagradable destino de ser objeto del *terror místico*[12]. Es un pan que motiva anorexia. La eucaristía perdió su carisma grato de fiesta, al tiempo que los actos de la vida son despojados de la *abundancia*, hasta doblegar la comunión y hacerla del proyecto de la hambruna. La hostia nos prepara para la perpetuación del martirio, al obligarnos a comer el cuerpo y la sangre de una víctima torturada y sentenciada a muerte, pero no nos recuerda la posibilidad del reencuentro que supera dicha muerte, o por lo menos, no sin que lo exprese como una resurrección implacable de juicio (no de justicia), más bien un reencuentro poco deseable. Aún comiendo del cuerpo de la víctima, tampoco invita a asumir la condición de otras víctimas, sino de la victimización de una divinidad distante, transubstanciada en hostia y así olvidamos la ejecución de un crimen para transformarlo en un mal necesario, por tanto, dejamos de denunciarlo y convertimos el crimen en objeto de culto. La transubstanciación que sucede a través de la hostia intenta sustituirnos el pan por el macabro acto de comernos las víctimas que producimos, olvidando sus historias, olvidando a los victimarios para abstraerlos finalmente en la cuota necesaria de horror e injusticia que desdibuja a la vida.

Este cambio litúrgico se inscribirse en una serie de asuntos que tienen que ver con el constreñimiento de toda la vida. No sólo la hostia nos prepara para el martirio sino que ella es la expresión de una sociedad preparada para el dolor, la opresión y la infelicidad. Pero no podemos equivocarnos ante la frágil delgadez de la hostia, ya que ésta encierra un poder de coerción nada desdeñable, en contrario a otras fragilidades a las que se les desdeña su poder, y en torno a esta particular fragilidad, las comunidades católicas más fundamentalistas pueden cerrar filas (como las evangélicas alrededor de sus versiones de “hostia”). Entre la fragilidad del cuadernillo del poeta y la de la hostia, existe una distancia insalvable de

---

[12] Ernesto Salazar en su ensayo titulado *Rito religioso y rito secular en una fiesta ecuatoriana*, indica, refiriéndose a la violencia del ritual cuando se cierne sobre él una gran amenaza: *[…] se comprende la proliferación de una literatura eucarística tendiente a sobreestimar las ventajas del sacramento en el orden social[…] La tolerancia religiosa puso de moda un delito que adquirió ribetes de crimen sin nombre: el robo de vasos sagrados de las iglesias. […] “Crimen execrable”, “Espantoso delito”, “Horrendo atentado”, “Gravísima injuria”, eran los epítetos más corrientes de la contaminación. Bien decía José Ignacio Ordóñez, arzobispo de Quito en su carta pastoral de 1983: “Tal vez no se cometieran tantos sacrilegios, si los criminales vieran que un atentado a la eucaristía lo considerábamos peor que la pérdida de la vida”.[…] En Cuenca se construyó la iglesia del Santo* ***Cenáculo*** *[negritas de la autora de este texto] con el único objeto de desagraviar a la eucaristía por el sacrilegio cometido en Riobamba en 1897. Se reforzó además el culto externo como medio de presión para la participación masiva de la ciudadanía. […] En fin, se explotó lo sagrado por el lado del* terror místico, *la acepción más elemental de lo numinoso.* **Ibid. p.p. 62,63.**

sentidos, que hacen que ciertas fragilidades puedan ser pisoteadas o ignoradas (sin manto blanco) y otras sean elevadas a la categoría de culto.

Así será igual con *las diferentes delgadeces producidas por las distintas hambres* o con la apariencia apacible mediática de la delgadez versus la apariencia forzadamente apacible de algunas víctimas del hambre, de lo cual hablaré durante este escrito.

Por lo pronto afirmaré que una condición innegociable, al menos de las fiestas populares que conozco, es la *abundancia*. Sin *abundancia* no hay fiesta y sin fiesta no hay comunión. Sin comunión difícilmente hay comunidad. Y esta creciente pauperización social se manifiesta más allá de la vida de los y las cristianas, de los y las pobres, víctimas de la acumulación del capital, halla su causa profunda en la visión con que la sociedad capitalista asume su propia existencia. Provoca la desalmada hambre en los pueblos despojados, pero, no contenta con ello, hunde a toda la humanidad en una inanición sin precedentes. Aunque devastan para consumir, a nadie parece alimentar tales sacrificios, pues no existe alimento que pueda saciar su mecanismo de insatisfacciones. Comemos víctimas que no alimentan, ingerimos hostias, tenemos hambre.

El hambre se manifiesta de todas las maneras, desde la poco elegante del África, Afganistán, Birmania y Haití, hasta el tipo anorexia que se exhibe en los medios, no sin su dosis de hipócrita compasión. La hostia será entonces, la apariencia de un pan que no alimenta.

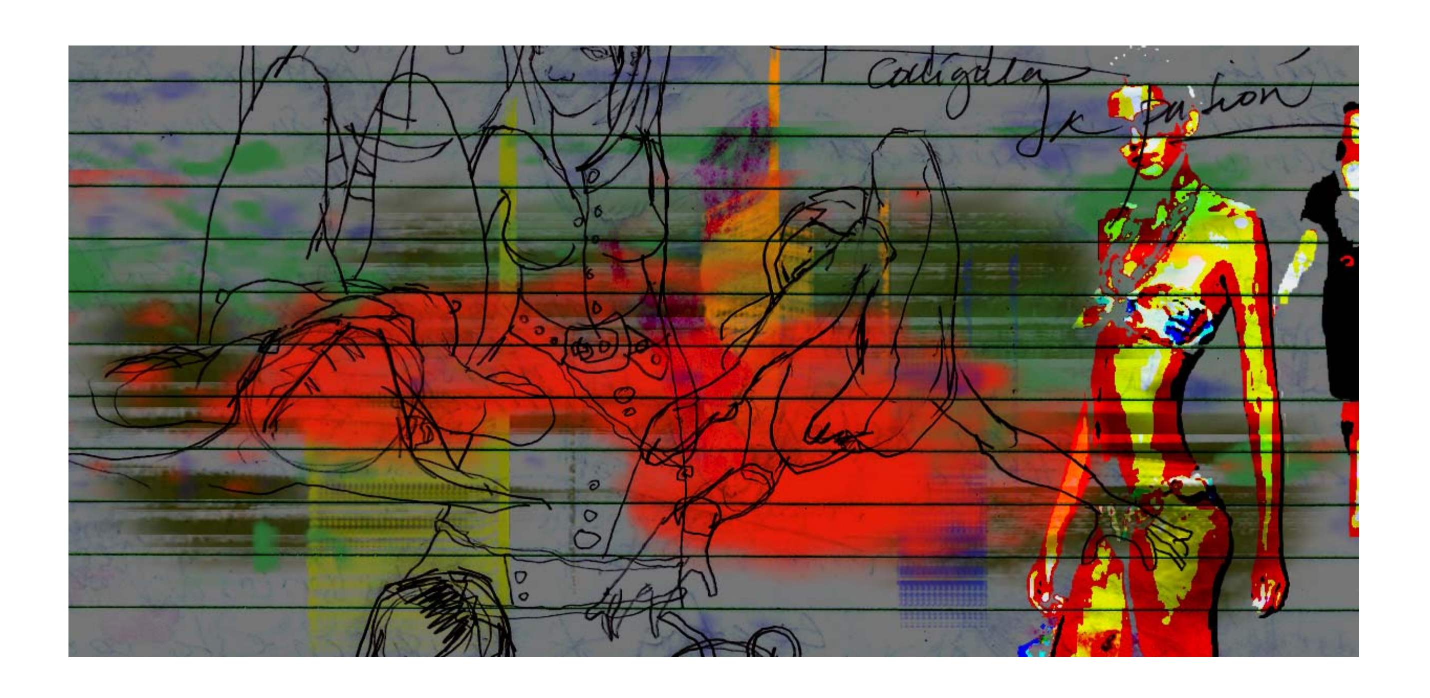
La transubstanciación del pan en hostia es sólo una parte de la transubstanciación de la humanidad en su imagen, su *teatro-mundo*.

En lugar de llenar el alma con peces y panes que se desbordan de las manos del nazareno, esta síntesis de pan, la hostia, nos deja un desolador sabor igual a cuando se cae de bruces sobre una losa de mármol. Nos deja a merced de todas las hambres posibles

Las hambres posibles

No me mires si tanto te disgusta ver cuanto he disfrutado este vivir tan grato
No me mires, no me importa. Tu mirada displicente no puede tocarme
Porque no quiere tocarme
Me he liberado del mundo que ella contiene
Más bien déjame contarte de mi gusto por la vida
Al cabo que si no puedes mirarme
Pues te irrita tanto hallarme fuera de las cosas que te obsesionan
De los esquemas que atrincheran tu cerebro
Pero aún así quieres saber acerca de la alegría y la historia
Tendrás que conformarte con escuchar, lo que no resistes ver.

Alicia



El asunto de los alimentos, no es reductible a la provisión de energía para las actividades del cuerpo. Uno es lo que come. Las personas que restringen sus alimentos, no sólo han hecho un restrictivo cálculo de probabilidades en la relación alimento - peso, sino que en general, han eliminado muchas otras probabilidades frente a sus propias vidas. La delgadez extrema es la expresión visible de un panorama delgado de vida. La desabrida hostia evidencia la desabrida comunión.

Igualmente, la obesidad originada en el abuso es la dejación de sí, pérdida de comunión con uno, una misma, signo de un sinnúmero de dietas frustradas y ansiedad, pero nunca de alimentación. Las probabilidades del obeso y de la obesa no son mayores que las de aquel o aquella que controla obsesivamente su peso, en ambos casos sea por exceso de control o total descontrol, terminan limitando drásticamente su panorama: el total control es el epítome del descontrol. Lo anterior delata las falacias de las sociedades que se auto afirman de "la abundancia", si se expande como un sopor la idea de que sus habitantes se encuentran en un contexto de libertades sin fin y de derechos inalienables, como se describen las sociedades en donde tales fenómenos resultan ser más frecuentes.

Deslactosando
(Apuntes de clase con Leopoldo Múnera)

Algunos autores de las teorías que reivindican *la decisión,* como el acto concreto donde se hace verificable el poder, intentan elaborar un indicador de la efectividad a través de lo *visible*: el efecto de la decisión, la acción que tiene éxito sobre otro u otra. Lo que comúnmente se le critica a estas tesis, es el hecho de que no todas las personas pueden decidir tan libremente (no es un juego entre pares y las condiciones que eliminan toda paridad no son tenidas en cuenta en la medición) o tal vez no se mide el hecho de que pueden decidir no decidir o, finalmente, pueden no tener todas las probabilidades a la hora de decidir. Las críticas a las teorías de la decisión, que se remontan a la ausencia de condiciones objetivas para llevar a cabo muchas decisiones, el cierre alevoso del espectro de probabilidades o la alienación que impide se tomen las decisiones deseadas y se opte por las inducidas, han sido ampliamente expresas por varios autores como Bourdieu, Bachrach y Baratz o Lukes.

No me referiré a ello solamente, sino a una especie de versión más aberrante: las decisiones que suelen ir más allá de la decisión.

Los grandes decisores pueden definir asuntos como la distribución mundial de los alimentos a favor de los mercados y conglomerados transnacionales, pueden reordenar el mundo a la luz de sus intereses. He aquí un hecho verificable de la decisión, al menos si no se pretende medir los intereses, sino los efectos de la misma. Llegar a esta conclusión es más bien fácil aunque no por ello es obvia para todo el mundo. Sin embargo, la conclusión no da cuenta de lo que sucede en el estrecho ámbito de decisión del "no decisor", aquel que no decide o decide sobre asuntos inocuos y donde construye al ritmo mismo de la complejidad nacida en la ilusión de un "mundo irrestricto", un denso y difícilmente desentrañable universo de inocuidad.

Los "no decisores", que serían los sujetos de la *no decisión,* tienen a su haber decisiones "inocuas" de diversos niveles como por ejemplo: tener dinero y consumir muchos alimentos (el 60% de la población de los Estados Unidos es obesa), tener dinero y no consumir alimentos (una de cada diez jóvenes en Estados Unidos es anoréxica), no tener dinero y consumir alimentos (muchas experiencias de autogestión emergentes en el mundo[13]), no tener dinero y no consumir alimentos (146 millones de niños sufren hambre en el mundo) y aunque el espectro de decisiones posibles de las jóvenes anoréxicas es mayor (al menos en apariencia) que el de los niños hambrientos del mundo (ninguno), o que la decisión de los obesos y obesas de comer, parezca a su vez, resultado de la imposibilidad de autocontrol y por ende de una *no decisión,* puede afirmarse que el ejercicio del poder, no reside solamente en la toma de grandes e importantes decisiones sobre la no toma de decisiones o la toma de decisiones inocuas, sino a la vez, en los distintos efectos en que la toma de decisiones va provocando la *colateralidad* incontenible por las estrategias de las y los grandes decisores. No tienen que ver simplemente con las decisiones llanas, sino con la forma en que las y los sujetos decodifican el desafío que plantea el tener que tomar una decisión inocua, interpretan lo oculto de la decisión, resignifican los valores, intereses y saberes que transversalizan toda decisión, se apropian de esto, se fanatizan, se enferman o la mesuran, se ven compelidos a reducir sus proyectos de vida a la inocuedad y, pese a ello, hacer todo el complejo de sus vidas con tan precarios abastecimientos. El restrictivo universo de lo inocuo es, cuando menos, un universo, por tanto jamás se puede despreciar su complejidad.

---

[13] No quiero decir que esto sea inocuo, pero tampoco lo es ninguna de las otras decisiones expuestas, el hecho de que confirme con cifras, el volumen del problema de millones de decisiones tomadas a fuerza de la restricción al plano de lo "inocuo" (como conciben los grandes decisores esas "pequeñas" agendas de la cotidianidad) es suficiente argumento para desmentir el argumento de la inocuidad.

Funciona fraccionando una decisión no muy relevante, en cientos de pequeñas decisiones inocuas, para dar la apariencia ilusoria de un abanico ilimitado de decisiones, análogo a lo que sucede con la fragmentación de los mercados y la ultraespecialización de las funciones de los productos.

Pero la construcción de un universo de decisiones inocuas, causarán una imagen de realidad lo suficientemente poderosa, como para restringir irresponsablemente a lo "inocuo" aquellos asuntos que determinan y configuran la existencia de millones de seres humanos. La supuesta inocuidad es un nuevo espacio no de tres o cuatro decisiones, sino de todas las decisiones de la mayoría de las personas, decisiones tan variadas y contextuales, como seres humanos existen. Todo ello, vuelvo y repito, bajo el terrible hecho de la constricción a lo inocuo. Esto cuando menos, debe corresponderse no a la producción de dos o tres ideas, sino a la de miliares de ideas que entrecruzadas, harán las veces de cuerpo de pensamiento tan vasto y complejo como cualquier elaborado epísteme de época.

Y sin embargo, ¿qué pasa cuando la inocuidad se convierte en un multielaborado espacio de pensamiento, en el lugar donde descansa el cuerpo del mismo del pensamiento de la época? ¿Serán sus efectos tan desdeñables, como la calificación de inocuo parece señalar? ¿Qué pasa cuando la realidad del ser humano es el de la complejización y fragmentación (cuya finalidad es la de colmar más tiempo en resolver millones de minúsculas y fragmentadas angustias) de asuntos que no parecen constituir decisiones fundamentales de su existencia?

Seguramente las personas que tomaron las decisiones estratégicas frente a la distribución mundial de los alimentos, encaminada preferencialmente a los mercados de grandes consumidores, no contaban con la posibilidad de que los residuos de su propia decisión, el planteamiento estratégico para disminuir la influencia de los "no decisores" llevara a sus propias hijas a ser anoréxicas. ¿Cómo se iba a esperar que la insignificación del alimento, lo que permite su fragmentación y comercialización desprovista de la integralidad del alimento y por tanto, la diversificación y flexibilidad de los mercados respecto a los "gustos" de la demanda, motivara a sus propias jóvenes a dejar de comer atrapadas por la misma lógica de insignificación de los alimentos? Y aún mucho peor ¿Quién podría imaginar que tal insignificación del alimento fuese llevado a los planos más extremos de la insiginificación de sí, como si toda la complejidad inocua nos llevara a una pérdida del sentido total en todos los asuntos de la existencia? ¿No es acaso tanta inocuedad, un pretexto para quitarle el carácter de *ser* (fragmentar hasta que las cosas pierden su unidad sustancial) a los alimentos y se coloca por tanto, como ese ir quitando el *ser* de todo

lo existente, incluido por supuesto, al ser humano? ¿Demasiado fetichismo? Tal vez. Por lo pronto será el irresistible hábito de la transubstanciación.

A través de la suma de asuntos inocuos, residuales, basuras de las grandes decisiones, se genera un problema incontrolable y superior a las voluntades decisorias: Las anoréxicas no adelgazan para verse como las modelos, adelgazan para desaparecer, los niños de África no adelgazan para verse como modelos, adelgazan porque se ha decidido que deben desaparecer. ¡Vengan a ver cómo la pequeña inocuedad se convierte en asesina serial! Una pequeña cosa, tierna y vacua como el *gremlin* de peluche, se convierte en un monstruo con apetencias por la carne humana.

Podríamos decir que el hambre mundial causada por la pobreza es un problema pertinente de la política mayor, pero podemos afirmar también que el problema del hambre se halla en todo lo residual de la toma de decisiones de las y los grandes decisores. Sus decisiones avocan al mundo entero a una hambruna y miseria generalizada y se expresan para nuestro asombro, en la obesidad descontrolada de un gran grupo social, en la anorexia o en la sí esperada hambre objetiva de los pueblos. La gran decisión no suele ocuparse de lo inocuo, siempre lo posterga para después, igual con el hambre, el medio ambiente, las cosas domésticas.

El grado de vacío en el que se inscribe la inocuedad y su democratización como pensamiento o pseudopensamiento (no sé a cual apelar) determina a la vez, el grado de peligrosidad que representa para aquellos y aquellas que, asumiendo limitar el acceso a las grandes decisiones pretenden, obviamente para los “no decisores”, un mundo de inocuedades inofensivo. Lo *inocuo*, cuando se convierte en esa repetición que se asemeja al pensamiento de época y entonces, produce miles de tergiversadas y enfermas versiones que desechan su inofensividad, ensancha su capacidad de trastocar la racionalidad instrumental que otrora, le usara como forma de garantizar la exclusividad sobre importantes decisiones, se transforma, de alguna manera, en el propio germen destructor de la estructura corporativista de la gran decisión. ¿Es acaso esto, contrapoder?

¿Puede hablarse de contrapoder, simplemente como un acto de *destrucción* o *desaparición* producida por los efectos de la inocuidad? O en el caso concreto ¿en el más dramático caso de *desaparición literal* de las mujeres que padecen anorexia o de los niños que mueren de hambre, es un contrapoder? O en el más paradójico sentido ¡en la

sobreaparición del obeso que así desaparece![14] Nadie podría afirmar que el niño hambriento de la estepa somalí es, en cuanto a hambriento, sujeto consciente de contrapoder. Nadie podría afirmar que la joven anoréxica debilitada por el hambre, por simple esencialidad, se constituya en sujeta consciente de contrapoder. Ningún obeso que compre todos los días su comida en McDonald’s está pensando precisamente en destruir la lógica de adicción a ciertos alimentos que esta empresa produce ¿Entonces dónde está el límite sobre el acto de poder del gran decisor? ¿Qué es esto del contrapoder de la negación o desaparición?

El problema de los intereses que están en juego a la hora de tomar decisiones y el poder que se ejerza, para que estas conduzcan a ciertos actos o a no decisiones, es que todas las decisiones se sujetan a un complejo entramado, un cronotopo donde decisiones, actos, intereses, interpretaciones, comunicaciones, armonizan con un episteme que para nuestro tiempo resulta en extremo funcionalista, despiadado y suicida. Es decir, el poder no se deslinda de una particular imagen de pensamiento que viene elucubrando un mundo bastante siniestro.

El contrapoder, en tal caso, no está solo en los sujetos *no decisores* sino en la potencia que poseen tales ejecutores de las decisiones, para llegar a destruirse. ¿Quiere decir que debemos dejar que los malos decisores acaben consigo mismos? ¿Significa que el poder es malo y se autodestruirá? Contrapoder es una lucha incesante contra el poder, lucha que no tendrá fin hasta destruir el poder. La única forma de destruir el poder, es destruir toda condición objetiva donde pueda ser, en tanto existe en las relaciones sociales, habría que destruir la sociedad. El ejercicio de poder de la mayoría de los actuales decisores (grandes y de forma inconsciente, un sinnúmero de pequeños) tiene como consecuencia no consiente la autodestrucción, pues el principio de la no-conciencia que postula Bourdieu no opera solamente en los dominados y dominadas, sino en la propia no-conciencia del dominador o dominadora acerca del fin último de su estrategia. Por lo tanto la respuesta, de ninguna manera puede ser la destrucción del poder como una sustancia maligna. Los niños hambrientos, las jóvenes anoréxicas, el obeso de McDonald´s son *contrapoder*, en tanto son destruidos, negados, se elimina su propia posibilidad de poder, e incluso, se elimina el futuro del poder de los decisores actuales, en el significativo hecho de condenar a toda la humanidad, sea pobre o rica, ignorante o estudiada, del sur o del norte, a una hambruna sin precedentes, aun cuando estos decisores parecieran flotar varios metros por encima de lo

[14] La obesidad en Estados Unidos, se ha convertido en un símbolo de fracaso, de dejación social, muchos obesos y obesas son excluidos de empleos, de relaciones y de otras posibilidades en el complejo del sistema.

humano. Las anoréxicas, los obesos, las hambrientas de los pueblos pobres de la tierra, no solo evidencian la inevitable destrucción de las lógicas actuales, más grave que ello, su inducida existencia evidencia una destrucción contra todo. No en cuanto sean sujetos o sujetas culpables de la destrucción, sino que al producirlos social y objetivamente, se devela, no una resistencia contra el sistema, sino un apetito sistémico por la destrucción de todo.

Una persona que muere de anorexia o de hambre en África, no atenta inconscientemente contra el sistema, sino que revela los actos de muerte que acabarán con el sistema y con cualquier posibilidad de existencia de cualquier sistema o de cualquier otra forma no-sistémica de *ser* humanos y humanas.

Me voy a atrever a afirmar que lo urgente es salvaguardar las condiciones donde se da el poder, es decir, el mundo donde se dan las relaciones sociales atravesadas por el poder. Me atrevo a más, salvaguardar el mundo donde el poder es una manifestación de la existencia de la humanidad: se hace necesario no la destrucción del poder sino la destrucción del poder autodestructivo.

Un problema mayor al de la relación funcional con la que comúnmente se hace una simbiosis entre alimentos y dinero, sin que aún hallamos leído que la relación de las y los sujetos con los alimentos no es simplemente simbiótica, sino también simbólica, histórica y social (las fiestas, los bazares de barrio, las reuniones familiares) y que termina explicando la presencia de múltiples hambres, reside no sólo en la ausencia objetiva de los alimentos, sino en un ejercicio de *poder de la negación*, el ejercicio autodestructivo de aquellos y aquellas que no tienen otra perspectiva que tomar decisiones frente a lo inocuo, si insistimos que alimentarse o dejar de hacerlo puede volverse algo inocuo en la agenda de la humanidad.

Como el alimento tiene sentidos sociales, simbólicos e históricos en su presencia, también los tiene en su ausencia, sea premeditada o adquirida. La comida resulta ser, en el caso de la anorexia o la bulimia, un acto permanente de arrepentimiento que arranca lágrimas una vez terminado[15]. No funciona solamente en los individuos que padecemos de anorexia o bulimia, sino que precisamente, se alimenta de un conjunto de bordes de la decisión que terminan creando sociedades anoréxicas o bulímicas. En tal caso, la sociedad

---

[15] *Pronto me di cuenta de que Kristen sentía mucha culpa respecto de todo lo asociado con la comida. Cada vez que trataba de persuadirla de que comiese, ella se negaba o bien las lágrimas comenzaban a rodar por sus mejillas mientras se esforzaba por tragar la comida para complacerme.* **CLAUDE-PIERRE, Peggy. ¡Alerta! Anorexia o Bulimia. Grupo Zeta. Argentina, 1998. p. 29**

que produce cantidades impresionantes de anoréxicos, obesos adictos y bulímicos, se rige por la transubstanciación del pan: funciona como un mecanismo de ocultamiento que califica de prescindible, el sentido que los alimentos tienen en presencia es decir, la presencia o ausencia de alimentos, como causa de nuevos lugares sociales (elevados por su ausencia –modelos anoréxicas, delgadez como valor-, bajos por su gran presencia– obesos como sujetos de discriminación, muestra de autoestima baja -, miserables, nuevamente, por su ausencia – el hambre objetiva a la que son sometidos los pueblos).

La hostia no basta para alimentar todas estas hambres porque ella es un forzamiento hacia la abstracción llamada por un mundo de imágenes, una caverna satelital de Platón, llevada al extremo sobre el cuerpo para alimentarlo a falta del alimento. Romper la relación entre los y las sujetas y las cosas (los alimentos en este caso) trae como consecuencia, además de llevarse por delante tanto a sujetos y sujetas como a las cosas, destruir las cohesiones sociales de los pueblos, en buena parte construidas, alrededor del alimento, también claro, la devaluación del sentido y de las prácticas que rodean el acto de la alimentación, restringe las posibilidades de supervivencia de dichos pueblos y de los y las sujetas que lo componen, una cosa depende de la otra.

Es una especie de *anorexia social*, algo así como la sumatoria de miles de “decisiones inocuas” de desaparecer colectivamente, que no pueden decidir frente a otra cosa más allá de la inocuidad. Pero ¿qué de inocuo y de decisión puede tener esta “opción” de desaparecer?

La antítesis de la *anorexia social* es la *abundancia social*.

Aunque las sociedades donde tales fenómenos como la anorexia, la bulimia o la obesidad vía la adicción a los alimentos son más frecuentes, han intentado denominarse de la “*abundancia”*, el empleo del término, por el mismo cuadro descrito, no evoca la emoción favorable o la seguridad que va implícita en la presencia verdadera de tal evento. La falsa “*abundancia”* trae un cargamento de incertidumbres cuyo fin, es afirmar el hambre y desdeñar la confianza en el mañana, en contraposición a las sensaciones inherentes a la verdadera *abundancia*. Si hubiese *abundancia* ¿cuál sería el lugar del afán por poseer cada vez más, si no es el presentimiento de la inminente miseria? Santiago Alba afirma que existen supuestas sociedades de *abundancia* y sociedades despojadas de *abundancia* y a ambas siempre les faltan cosas. Por tanto la sociedad en su conjunto está sometida a una *miseria general*.

Una sociedad de consumo no es una sociedad de abundancia, como se pretende, sino una sociedad de miseria total. Su propia necesidad de producción ilimitada y su

propia incapacidad para hacer diferencias la convierte en la primera sociedad de la historia sin cosas y, por lo tanto, en lo contrario de un "mundo". El capitalismo es un nihilismo[16].

Las sociedades que se denominan de la *abundancia*, requieren de una definición de la misma acorde al criterio de lo que el mercado estima como tal. En otros contextos subordinados, se ha infundido una prevención hacia el término *abundancia*, incluso, en las propias sociedades de la "abundancia" con una entrega *parcial* del concepto[17] donde tal prevención es necesaria y con ella, una dinámica incesante e insensata de producción: *no hay abundancia*, siempre hace falta más pues hay que cubrir toda entrada de las "incertidumbres".

Es bueno renunciar a la *abundancia* cuando se es necesaria la resignación ante el despojo, para el caso de las *hambres impuestas* pero también para las *hambres modales o autoimpuestas*: limitar los espacios y tiempos del compartir los alimentos, acabar o desfigurar los alimentos, constreñir la fiesta, colocar paradigmas de sobriedad y elegancia, simetría y orden, debe todo esto ir sin duda legitimado por la moralidad "manto blanco" del asceta-hostia. Para que exista una mujer anoréxica caminando sobre el mundo, hace falta que el mundo se haya transubstanciado en un *teatro-mundo*, un mundo donde se deja comer para simular que se come. El mundo se transubstancia en un teatro de la simulación.

Un ejecutivo del hambre podría calificar de ostentosa la acción de Yavhé al proveer de más maná del que pudiese ser ingerido, incluso, podría pensarse que resultaba cruel castigar la prevención del pueblo, al conservar maná para el día siguiente. No voy a hacer apología de Yavhé, voy a hacer apología de la abundancia. Pues el maná no estaba allí solamente para proveer energía necesaria para el cuerpo, era constitutivo del *ómer* de la memoria, de la imagen de menuda belleza, fertilidad imposible en el desierto, la calidad gustativa de una expresión de ternura divina. No poder ingerir todo el alimento (maná) no significa un desperdicio divino sino una encarnación de la ternura de la creación (para los creyentes en tales ideas) y fundamento de la naturaleza misma de nuestro entorno. La *abundancia* es esencial porque además de cubrir necesidades vitales, es el reflejo de la salud del propio mundo, la salud del mundo es su ternura expresa en abundancia. Si

---

[16] **ALBA, Rico. Santiago**. La miseria de la abundancia. Costa Rica. 2006. http://www.rebelion.org/noticia.php?id=30285

[17] Como los modelos de los economistas neoclásicos que se basan en la escasez y por ende en el uso eficiente de los recursos.

queremos hablar de *transformar la sociedad* tendremos que devolverle sentido a la *abundancia*.

La sociedad que cree vivir en *abundancia* tiene como una de sus utopías más enajenantes poseerlo *todo, p*ero *todo* supera el conjunto de todas las cosas, además de ellas comprende las dinámicas, relaciones, sentidos, saberes transformadores, historia, entre otros muchos sucesos. De ahí que *todo* resulte inaprensible. Nunca se tiene *todo*, no existe capacidad de abarcarlo *todo*. Y la existencia de *todo* se debe precisamente a su inabarcabilidad, puesto que con ello se dejan libres las fuerzas que permiten su existencia, incluyéndose en ellas la fuerza creativa del ser humano.

La *abundancia* no es equiparable a tenerlo *todo*, puesto que la abundancia es precisamente consecuencia del no abarcar en el escenario de la apropiación, *todo*. La *abundancia* viene del proveerse y dejar de abarcar, disfrutando ver como queda allí aún mucho más para hacer posible seguir aprovisionándose y permitir su renovación en libertad[18], no enajenar la felicidad de la naturaleza ni la nuestra. El guardar para sí *todo* es castigado con la conversión de los alimentos en basura, una ¡venganza transubstanciada! La relación entre lo que se toma debe ser siempre mucho menor a lo que se deja, es esta proporción la que garantiza *la abundancia.*

Lo contrario de la *abundancia* es la amenaza constante de la restricción, consecuente con el esfuerzo de abarcarlo *todo*. Se apropia de *todo* se necesite o no y por tanto no existe garantía de que haya algo qué tomar mañana. Pero este apropiarse de *todo* no tiene que ver con la crítica a la desmesura divina del maná, por parte de quienes pretenden apropiarse de *todo*, es decir, el anhelo de consumirlo *todo,* de acapararlo para sí, resulta ser contradictorio con el frenesí del ahorro. El ahorro puede ser una forma de apropiación donde planifica un *todo para sí* en competencia con el ahorro de otros y otras. No es un ahorro de los recursos de la naturaleza, de los seres humanos a través de su cuidado, sino un ahorro del símbolo de la acumulación, que garantiza *para sí,* poder acceder a la devastación progresiva de tales recursos. Este comportamiento paranoico de la falsa abundancia (poder para devastar, para asesinar, para quitarle a otros y a otras) no sólo

[18] La ley Forestal en Colombia, propone la rentabilidad de bosques asignando una buena cantidad para la explotación maderera y dejando pequeños nichos de reserva con el fin de preservar las especies que en él habitan. Los pequeños nichos se convierten en *bosques vacíos* porque no tienen las hectáreas suficientes para hacer viable un ecosistema. Esta lógica del capital impide la reproducción de la vida de los bosques mediante la fórmula de abarcar la mayor cantidad de recursos naturales reduciendo su tamaño a un mínimo tipo laboratorio, donde las relaciones y dinámicas de la naturaleza son improbables.

deja ver su fuerza destructiva, sino que nos exhibe también su fuerza autodestructiva: La amenaza de la miseria se transforma en permanente latencia, se imbrica en la vida y la hace insufrible, sufrimiento naturalizado de quienes dicen vivir en la "abundancia".

La *abundancia* no se presenta en el alimento exclusivamente como nutrición, sino a la vez como evocación, trabajo, combinación cromática, aromática, histórica, texturas, procesos creativos, tradiciones, ruptura de tradiciones, goce y por supuesto, sabores. Cuando comemos nos alimentamos de memorias, erotismos y estéticas para la digestión que precisa el sujeto y la sujeta.[19] La comida es alegría y motivo de congregación, así como *otra* eucaristía abundante, generosa, es comunión[20].

Permítanme extenderles un paralelo de Virginia Wolf en *Una Habitación Propia:*

"Hecho curioso, los novelistas suelen hacernos creer que los almuerzos son memorables, invariablemente, por algo muy agudo que alguien ha dicho o algo muy sensato que se ha hecho. Raramente se molestan en decir palabra de lo que se ha comido. Forma parte de la convención novelística no mencionar la sopa, el salmón ni los patos, como si la sopa, el salmón y los patos no tuvieran la menor importancia, como si nadie fumara nunca un cigarro o bebiera un vaso de vino. Voy a tomarme, sin embargo, la libertad de desafiar esta convención y de deciros que aquel día el almuerzo empezó con lenguados, servidos en fuente honda y sobre los que el cocinero del colegio había extendido una colcha de crema blanquísima, pero marcada aquí y allá, como los flancos de una gama, de manchas pardas. Luego vinieron las perdices, pero si esto os hace pensar en un par de pájaros pelados y marrones en un plato os equivocáis. Las perdices, numerosas y variadas, llegaron con todo su séquito de salsas y ensaladas, la picante y la dulce; sus patatas, delgadas como monedas, pero no tan duras; sus coles de Bruselas, con tantas hojas como los capullos de rosa, pero más suculentas. Y en cuanto hubimos terminado con el asado y su séquito, el hombre silencioso que nos servía, quizás el mismo bedel en una manifestación más moderada, colocó ante nosotros, rodeada de una guirnalda de servilletas, una composición que se elevaba, azúcar toda, de las olas. Llamarla pudín y relacionarla así con el arroz y la

[19] Estas evocaciones las hace muy explícitas Virginia Wolf en su cuento *Una habitación propia,* al comparar una deliciosa cena con el insípido alimento de las habitaciones femeninas donde estudiaba.

[20] Nuevamente Salazar, al analizar la fiesta religiosa ecuatoriana del Setenario, cuenta como la aristocracia cuencana asiste a la eucaristía, incluso con algunos lugares privilegiados en el templo, mientras que *el pueblo, al verse privado de una comunión directa con la eucaristía, optó por inventar en el parque un rito similar al de la iglesia, aunque a escala diferente; para lo cual recurrió a la más exquisita tecnología popular que poseía, los fuegos artificiales.* **Op cit**. p. 60

tapioca sería un insulto. Entretanto, los vasos de vino habían tomado una coloración amarilla, luego un rubor carmesí; habían sido vaciados; habían sido llenados. Y así, gradualmente, se encendió, a media espina dorsal, que es la sede del alma, no esta dura lucecita eléctrica que llamamos brillantez, que centellea y se apaga sobre nuestros labios, sino este resplandor más profundo, sutil y subterráneo que es la rica llama amarilla de la comunión racional. No es necesario apresurarse. No es necesario brillar. No es necesario ser nadie más que uno mismo. Todos iremos al paraíso y Van Dyck se halla con nosotros: en otras palabras, qué agradable le parecía a uno la vida, qué dulces sus recompensas, qué trivial este rencor o aquella queja, qué admirable la amistad y la compañía de la gente de su propia especie mientras encendía un buen cigarrillo y se hundía en los cojines de un sillón junto a la ventana.”

Más adelante en el escrito evoca otra cena:

“Aquí estaba mi sopa. Estaban sirviendo la cena en el gran comedor. Lejos de ser primavera, era en realidad una noche de octubre. Todo el mundo estaba reunido en el gran comedor. La cena estaba lista. Aquí estaba mi sopa. Era un simple caldo de carne. Nada en ella que inspirara la fantasía. A través del líquido transparente hubiera podido verse cualquier dibujo que hubiera tenido la vajilla. Pero la vajilla no tenía dibujo. El plato era liso…

¿Correspondía a un huésped, a una extraña (pues no tenía más derecho de estar allí en Fernham que en Trinity, Somerville, Girton, Newham o Christchurch) decir: «La cena no era buena» o decir (nos hallábamos ahora, Mary Seton y yo, en su salita): «¿No hubiéramos podido cenar aquí a solas?» Decir algo así hubiera sido fisgonear y tratar de enterarse de las economías secretas de aquella casa, que ante un extraño presenta una cara tan agradable de buen humor y coraje. No, no se podía decir nada por el estilo. Y la conversación, por un momento, languideció. La constitución humana siendo lo que es, corazón, cuerpo y cerebro mezclados, y no contenidos en compartimentos separados como sin duda será el caso dentro de otro millón de años, una buena cena es muy importante para una buena charla. No se puede pensar bien, amar bien, dormir bien, si no se ha cenado bien. La lámpara de la espina dorsal no se enciende con carne de vaca y ciruelas pasas. Todos iremos probablemente al Cielo y Van Dyck se halla, confiamos, entre nosotros, esperándonos a la vuelta de la esquina. Éste es el estado de ánimo dudoso y crítico que la carne de vaca y las ciruelas pasas, tras un día de trabajo, engendran juntas.”

El pan mágico que tiene la virtud de desaparecer

El régimen de la anorexia no se aplica exclusivamente sobre el cuerpo sino en el conjunto del ser, incide fundamentalmente en la degustación de todos los sucesos y alimentos, es decir en la capacidad de apreciar o abstenerse de apreciar los distintos sabores que proporciona la vida y en la vida, los alimentos.

Análogamente sucede al condenar a un pueblo al hambre, carencia que supera el efecto de la concreta eliminación física. Para que el hambre concreta sea posible, hace falta extinguir a su vez otros alimentos indispensables: dignidad, arraigo, afecto, carácter, solidaridad. Hace falta acabar con un pueblo para que ***ese*** pueblo deje de pelear por su alimento, deje de luchar por mantener su *abundancia* y esto es viable por la combinación de hambres de todo tipo. Cuando una persona en un pueblo muere de hambre, sabremos que al pueblo entero le han venido asesinando desde tiempo atrás, quizás cuando muere el primer niño de hambre en un pueblo, se esté más cerca del punto de no retorno hacia convertirse en una hostia de la desmemoria (un pueblo olvidado u oculto bajo otro relato que refiriéndose a él, nada ilustra acerca de su realidad), es la alerta máxima de una vida colectiva que ha venido extinguiéndose lenta y dolorosamente.

-¡Existe! -gritó.
-No -dijo O'Brien.
Cruzó la estancia. En la pared de enfrente había un «agujero de la memoria». O'Brien levantó la rejilla. El pedazo de papel salió dando vueltas en el torbellino de aire caliente y se deshizo en una fugaz llama. O'Brien volvió junto a Winston.
-Cenizas -dijo-. Ni siquiera cenizas identificables. Polvo. Nunca ha existido.
-¡Pero existió! ¡Existe! Sí, existe en la memoria. Lo recuerdo. Y tú también lo recuerdas.
-Yo no lo recuerdo -diio O'Brien.

En consecuencia, el hambre desborda la carencia de alimentos, por tanto no existe un hambre sino una *multitud de hambres,* como tampoco existe un pueblo hambriento sino una *hambruna* que padece toda la humanidad.

El desprecio de la *anorexia social* por el alimento, legitima el hambre de otras y otros. El niño, la niña de huesos desnudos es la modelo anoréxica que nos permite superar el miedo a la calavera en el armario y el estupor ante las visiones mozambiquianas de la

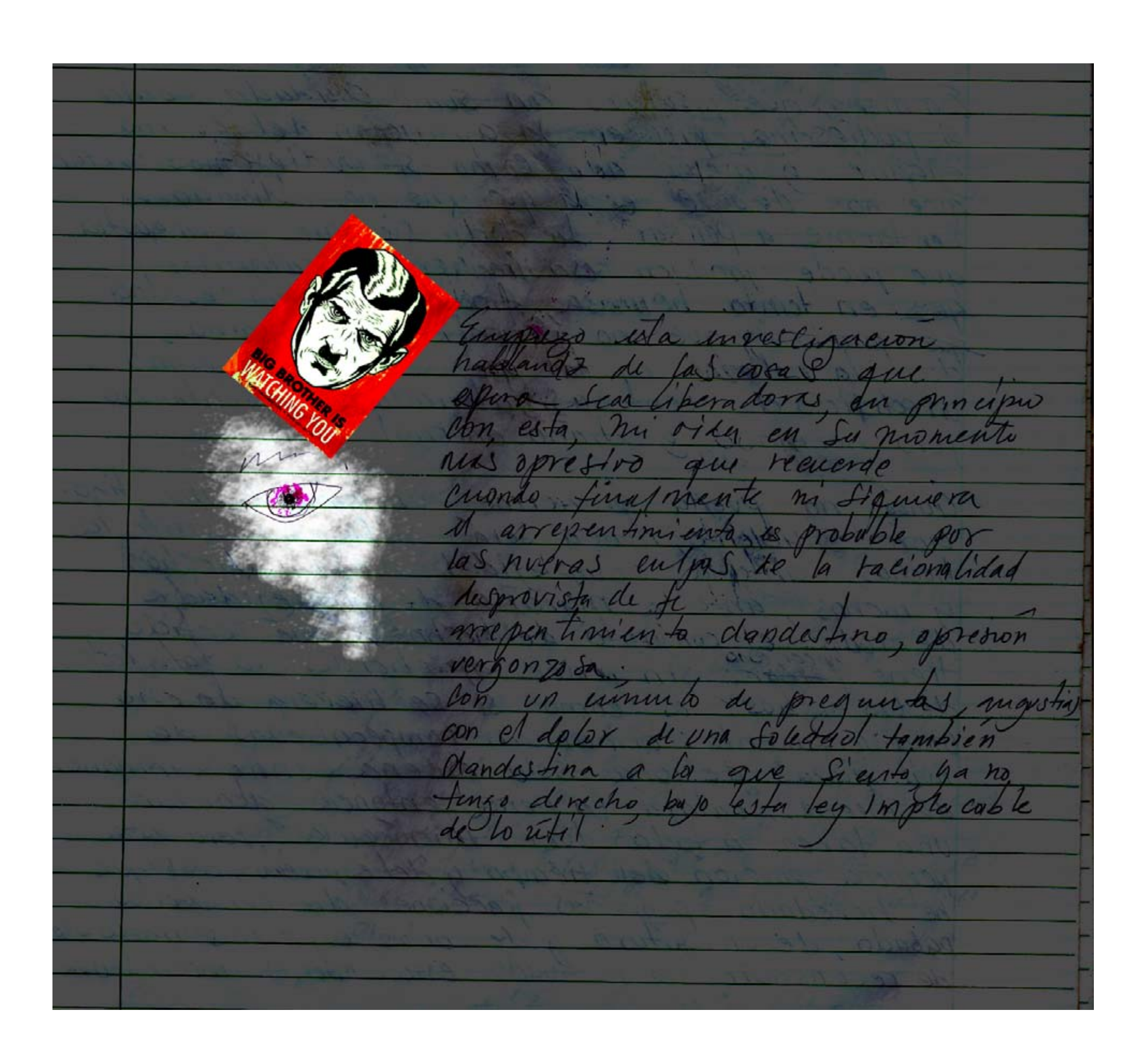
desnutrición. Podemos acostumbrarnos a la estética del hambre sin remordimientos[21]. Desaparecer, que es el objetivo final de las personas que padecemos anorexia, es tan natural como alguna vez haber sido.
Vamos a ver cómo van saliendo estos asuntos. Permítanme hacer una pequeña dedicatoria:

Por el alimento que incluso ni el mayor de los capitales desea adquirir y cuando se consume resulta ser motivo de culpas, odios y desprecios de sí, permítanme referirme a algunas cuestiones a continuación con esta pequeña ventana hacia el mundo:

Una cadena de sucesos rodean a la hambruna general, el empobrecimiento fashion de un pueblo infeliz hasta el extremo de querer dejar de ser, y el cruel empobrecimiento al que se intenta someter a los demás pueblos.

---

[21] La cantante Mariah Carey afirmó: “Lloro al ver en la tele aquellos niños muriéndose de hambre alrededor del mundo. Digo, me encantaría ser así de flaca, pero sin las moscas y la muerte”. http://mundofamosos.portalmundos.com/mariah-carey-declaracions-contra-jlo/


BIG BROTHER IS WATCHING YOU
Empiezo esta investigacion
hablando de las cosas que
espero sean liberadoras, en principio
con esta, mi vida en su momento
más opresivo que recuerde
cuando finalmente ni siquiera
el arrepentimiento es probable por
las nuevas culpas de la racionalidad
desprovista de fe
arrepentimiento clandestino, opresión
vergonzosa.
con un cúmulo de preguntas, angustias
con el dolor de una soledad también
clandestina a la que siento ya no
tengo derecho, bajo esta ley implacable
de lo útil

Segundo Asunto: Comiendo Mierda

[…] Vamos a ver, Winston, ¿cómo afirma un hombre su poder sobre otro?
Winston pensó un poco y respondió:
-Haciéndole sufrir.
-Exactamente. Haciéndole sufrir. No basta con la obediencia. Si no sufre, ¿cómo vas á estar seguro de que obedece tu voluntad y no la suya propia? El poder radica en infligir dolor y humillación. El poder está en la facultad de hacer pedazos los espíritus y volverlos a construir dándoles nuevas formas elegidas por ti.
¿Empiezas a ver qué clase de mundo estamos creando? Es lo contrario, exactamente lo contrario de esas estúpidas utopías hedonistas que imaginaron los antiguos reformadores. Un mundo de miedo, de ración y de tormento, un mundo de pisotear y ser pisoteado, un mundo que se hará cada día más despiadado. El progreso de nuestro mundo será la consecución de más dolor. Las antiguas civilizaciones sostenían basarse en el amor o en la justicia. La nuestra se funda en el odio. En nuestro mundo no habrá más emociones que el miedo, la rabia, el triunfo y el auto-rebajamiento.

1984. George Orwell

En junio de 2004, llegó a mi correo electrónico la foto de unos hombres violentamente enmarañados a los que les censuraron sus órganos sexuales con un retoque fotográfico digital. La imagen que apareció en noticieros y correos masivos, es una orgía fabricada en las mentes enfermas de verdugos y verdugas en una prisión de Irak. Hablo de esto aunque parezca hoy estar poco de moda referirse a temas que no parecen de coyuntura. Irak al parecer, pasó sin dejarnos otra reflexión distinta a la necesidad por parte de Estados Unidos, de controlar el petróleo del mundo, pero allí se establecieron controles de otras índoles y de las más perversas naturalezas que no tienen que ver solo con petróleo y cuyo alcance no se limita a Bush, puesto que siembran unas imágenes de *otro mundo es posible*, en sentido contrario a como lo proponen los movimientos sociales: el mismo mundo de siempre, ahora, puede convertirse en su *teatro* llegando a su propio epítome. A fuerza de parecer que no se ha dicho lo suficiente, continúo con el tema para llegar a una reflexión que no se agota con el retiro de las tropas invasoras a Irak.

Las imágenes que por aquel entonces llegaron a mi correo, tienen el mismo sabor nauseabundo que provocan las escenas de Saló o los 120 días de Sodoma[22], con aquella

---

[22] ***Saló o le 120 giornate di Sodoma*** (*Saló o los 120 días de Sodoma*) es una película de 1975 del poeta, ensayista, escritor y director de cine italiano Pier Paolo Pasolini, basada en el libro *Los 120 días de Sodoma* del Marqués de Sade. *la película muestra a cuatro burgueses fascistas, ya de avanzada edad: un duque, un obispo, un personaje al que denominan "excelencia" y un presidente. Utilizando sus medios de poder, ellos inventan su propio Estado (el cual ocupa solamente una suntuosa villa localizada en la región mediterránea de Italia), proceden entre ellos al nombramiento de los cargos que cada uno debe ocupar, y establecen las normas a respetarse dentro de su porción de tierra. «Todo es bueno cuando es excesivo», pronuncia en una escena el obispo, extasiado, refiriéndose a su código legal.*

Los cuatro degenerados enclaustran dentro de la casa de campo, por varios meses, a dieciocho adolescentes (nueve hombres, nueve mujeres), hijos de partisanos y campesinos. En complicidad con "alcahuetas" y "jodedores" –términos empleados por Sade en su novela–, degradan brutalmente a los niños cautivos, empeñándose en complacer sus más perversas fantasías sexuales, violentas y, finalmente, homicidas.

La película se divide en cuatro partes: una antesala del infierno y tres círculos dantescos. El Antinferno introduce al espectador dentro de la villa, presenta a los cuatro personajes individuales, a sus crueles cómplices, y al personaje coral que conforman los jóvenes que serán torturados; todos ellos, tanto déspotas como oprimidos, se preparan para los ciento veinte días malditos de convivencia. Se inicia el calvario con el Girone delle manie (Círculo de las manías). Los cuatro libertinos, presas de un deseo incontrolable, imitan las desviadas anécdotas que las celestinas narran incesablemente al grupo. Humillan, ultrajan y sodomizan en público a las víctimas, quienes van acostumbrándose gradualmente a la deshonra. Para el Girone della merda (Círculo de la mierda), la perdición ha engordado. Los sátiros obligan a los jóvenes a ingerir sus excrementos, orinan encima de ellos y los asaltos sexuales son cada vez más frecuentes. Pero los reos ya han perdido completamente el pudor y la voluntad: andan desnudos, no se sorprenden con la narración de las alcahuetas y no reaccionan ante las barbaries cometidas. Finalmente, en el Girone del sangue (Círculo de la sangre), los protagonistas alcanzan la cúspide del salvajismo al mutilar y asesinar, acompañados por los jodedores, a sus prisioneros.
Barroso, Miguel Ángel. Pasolini: La brutalidad de la coherencia. Jaguar: Madrid, 2000

crueldad que algunos identifican como *el erotismo del fascismo* en la Italia de Musolinni El teatro *pasolinesco* ofrece, entre una amplia diversidad explícita de mutilaciones, dolor, humillaciones y agresiones sexuales violentas, un grotesco banquete de heces humanas, el cual resulta ser la escena de mayor impacto para el público. Paradójicamente, de todo el variopinto de torturas que se explicitan en la película, esta escena es una de las que ilustra menor grado de dolor físico.

Se puede interpretar como la incontinencia que rige al verdugo, con tal de destruir hasta lo más profundo, cualquier vestigio de ser humano que pueda quedar en un cuerpo desfigurado. En prácticas como ese peculiar banquete, se busca la maximización de la humillación haciendo que las víctimas coman lo peor que pueden producir sus verdugos. Adam Smith tenía razón al hablar de la maximización, pero no tenemos claro si preveía hasta qué punto los intereses a maximizar pudiesen ser de semejante talante.

Sin embargo, la comida que destruye finalmente a la víctima no es de heces sino de la lógica del consumo de heces, así como el hambre no destruye a las víctimas de la anorexia, sino la naturalización del in merecimiento de la *abundancia*.

En las fotos de Irak pululan macabras evidencias de esta lógica: Se precisaba hacerlos copular entre ellos en la mesa de Saló, obligándolos a "comer" a sus compañeros como si se trataran de mierda, hasta hacerles sentir que los hermanos de su nación eran repugnantes, que ellos mismos eran repugnantes. El objeto de tanto espectáculo abyecto es destruir al prisionero y prisionera hasta saciar la virulenta imaginación de las y los espectadores, quienes a su vez comen sus heces del bocado más inmundo del ser espectador del *teatro-mundo*: *Los "machos" árabes son ahora "gays*" (lo que de paso explica la inmensa homofobia que representa este acto) *Míralos como lloran. Los arrogantes terroristas son maricones. ¿Alguien puede conservar una pizca de su dignidad de pueblo, si existe un solo lugar sobre la tierra que no podamos hacer copular*[23] *a nuestro antojo?*

Miles de imágenes como esta son frecuentes en la actual oferta audiovisual, en las series, calles y noticieros como una alcalina cotidianidad azul y gris[24]. Un clima de lluvia

---

[23] *Una clave podría ser la predilección que los líderes fascistas tenían por las metáforas de gran contenido sexual. (Como Nietzche y Wagner, Hitler consideraba el liderazgo como un sometimiento de masas femeninas; como una especie de violación. La expresión de las muchedumbre en la película* El Triunfo de la Voluntad [filmografía del régimen] *es de éxtasis. El Líder provoca en la muchedumbre un orgasmo colectivo.* **Sontag Susan. La Fascinación del Fascismo. El Fascismo en América. Nueva Política. Fondo de Cultura Económica. Mexico, 1976. P. 280**

[24] Los colores de las películas se utilizan para reforzar en el espectador, ciertas sensaciones. El romance idílico se presentará favorablemente en entornos otoñales (pardos, naranjas, ocres), el verano será espacio predilecto para la

ligera, incesante y fastidiosa lleva a la desesperación a los y las protagonistas y sirve para recrear escenas donde los eventos suceden en el ámbito de frialdad e indiferencia. Violencia en *Real Time* que conduce a la categórica reflexión *le temps detruit tout*[25].

En los 80s, las series de detectives eran protagonizadas por hombres guapos, dispuestos a defender la justicia y el bien (aunque no faltaba el detective Baretta o el poco ortodoxo Charles Bronson y sus eternas venganzas). Hoy en día las series policíacas de tonos grises y azules, son producidas con argumentos bastante entreverados, protagonizadas por agentes corruptos, decadentes y alcoholizados o forenses inmutables ante incontrastables evidencias de sadismo, asesinos en serie cuyas obras son puestas explícitamente en la escena. La luz de neón que patenta los escenarios, parece hablarnos de un espíritu de época capturado y vendido con toda la tecnología de los medios. Aunque se deben considerar muy superiores a sus predecesoras, al menos técnicamente hablando, no deja de causarnos escalofríos el hecho de que ilustran la actitud de una sociedad cada vez más azul y gris: el rostro inexpresivo del detective forense Gilbert Arthur Grissom en CSI-Las Vegas, es el rictus con el que contemplamos las escenas sórdidas que abundan en la cotidianidad, la frialdad de Dexter o del cirujano de Nick Tup, es la de un mundo que perdió el asombro. Los nuevos héroes de nuestra sociedad no necesitan correr detrás de criminales como en los viejos tiempos, sino aprender a contener la náusea. Para ser *héroe* se debe aprender a contener el asco y la indignación: habrá que ser un buen empírico.

Las distintas formas de humillación se han diseñado para ir más allá de la destrucción de los cuerpos, aunque prioritariamente se aplican en los cuerpos concretos, son confeccionadas por una máquina de destrucción integral e interdisciplinaria capaz de reconocer que el ser humano no muere una, sino muchas veces. Por supuesto al referirme a una máquina no lo hago a una abstracción como quien culpa a la maldad y cuando hablo de la escisión de las humillaciones infringidas en el cuerpo y las "otras" no me refiero a una escisión cuerpo-alma, porque para humillar al "alma" hay que atropellar el cuerpo también[26]. Cuando me refiero a una máquina (seres humanos concretos, sistemas objetivos,

---

comedia (rojos y amarillos), lo kitch caracterizará el cinismo, la deconstrucción (rosas, violetas y grises), las atmósferas azules y grises, coloidales, encubrirán historias frías, poco afectivas.

[25] Dos escenas de este corte en *Real Time* se muestran en la película *Irreversible,* el asesinato de "El Tenia" con un extintor, y la violación de Alex, la novia de uno de los protagonistas que se muestra en una sola toma de nueve minutos sin cortes. La película termina con la frase: LE TEMPS DETRUIT TOUT (El tiempo destruye todo).

[26] Lo ideal no es más que lo material traspuesto y traducido en la cabeza del hombre… "…La unidad del mundo no consiste en su ser… La unidad real del mundo consiste en su materialidad" (Marx en Lenin: 28)

relaciones de poder) lo hago para evocar cierto poder abrasador que tienen ciertos gigantescos aparatos, con el fin de ir triturando las cosas, aberrándolas y convirtiéndolas en otro tipo de cosas, como la transubstanciación: Nabucodonosor, el gigante emperador babilónico con pies de barro.

Son muchas las muertes y son muchas las veces que se muere, cabe entonces afirmar que el ser humano puede soportar tantas muertes a las que se le somete.

- *Aprendieron a resucitar* - dijo el verdugo
- *Habrá que matarles de verdad, aunque salgan caminando de aquí* – responde la pequeña soldada del ejército británico.

En la destrucción del humano opera una reedición de los más antiguos padecimientos, retomados por nuevos o no tan nuevos verdugos, en claves explícitas como lo evidencian las fotos de Iraq o imágenes de Saló, pero también en las incidencias del asesino que habita en la cotidianidad.

- *Habrá que matarles, para que sigan caminando* – dijo el asesino de la cotidianidad

Identificar al *asesino de la cotidianidad* con el verdugo de Irak, constituye una asociación frecuente, no hay una proposición extraordinariamente novedosa en ello. Ya lo decía George Orwell cuando escribió el diálogo entre O´Brien y Winston Smith después de que el primero infringiera terribles torturas al segundo; el proyecto supera los padecimientos para disidentes (aunque es cierto que existe y se aplica más de lo que se calcula). En último término, busca fundar la sociedad en el martirio como mecanismo de perpetuación y control, funcionando en escandalosas torturas pero también en el continuo padecimiento del ser humano, del más desaprendido o del más involucrado. Los hechos que nos parecen poco extraordinarios, se agolpan en pequeñas dosis hasta precipitar un gran evento registrable por las cámaras y los documentos. Pequeños martirios, exigencias y triunfos, cultivan el cinismo con el que los sucesos escandalosos, parecen consecuencias lógicas de la vida. La cotidianidad revienta dejando a la luz los eventos mayores, quienes también la supeditan: el momento en que se legitiman acciones hasta hace poco censurables,

el decreto que se explaya en razones para sustentar lo irracional[27] y la consecuente creación de una cotidianidad acorde a las nuevas exigencias. Luego de construida, queda sentarse a esperar las precipitaciones y los espantosos bordes de las decisiones inocuas por parte de los "no decisores". Lo irracional nunca desaparece del todo, aunque las irracionalidades sí[28], también la irracionalidad es parte del pensamiento producido por la humanidad, por eso Irak no puede salirse así, tan olímpicamente de la memoria, una irracionalidad que da testimonio de lo racional.

El ómer de la memoria

- *¿No te parece increíble que tengamos que hacer un llamado a la memoria a algo que ocurrió apenas ayer?*

Para que funcione el teatro *pasolinesco,* debe existir algo más que un bulto de hombres obligados a copular. Aunque las escenas puedan herir la sensibilidad del público, los esfuerzos por abstenerse de presentarlas no parece ser importantes, la voz de censura se retiene en la memoria mucho menos tiempo que la imagen y esto se debe a que el peso de las palabras es débil en comparación con la sensación de terror que signa la imagen. Nadie, en los medios masivos, parece pronunciarse con la suficiente fuerza como para que las palabras se equiparen con las escabrosas sensaciones de la escena. Entonces ¿qué caso tiene mostrarlas si no es para denunciar la brutalidad que evidencian, si no es para hacer una exigencia significativa frente a tan sórdido panorama?

¡A quien le interesan los comentarios! El mensaje es eficaz a la hora de transmitir cuál va a ser el destino de los muchos y muchas, pues estos verdugos y principalmente, los verdugos y verdugas que representan, están dispuestos a ingerirse a todos los seres humanos sin ningún arrepentimiento. Las fotos de Irak son el anuncio de su adicción a comer humanos y abundan como las heces en la mesa de Saló: el espectáculo tiene el

[27] *El presidente de EE.UU., George W. Bush, vetó un proyecto aprobado por el Congreso que impone limitaciones a los métodos de interrogatorio a presuntos terroristas por parte de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), anunció hoy un portavoz de la Casa Blanca.* http://www.clarin.com/diario/2008/03/08/um/m-01624158.htm

[28] *"Para la filosofía dialéctica no existe nada en definitivo, absoluto, consagrado; en todo pone de relieve lo que tiene de perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer…"* (Marx en *Lenin: 31)*

propósito de reemplazar la *abundancia*[29], cuando puede ser ingerido "abundantemente", observado por los y las que hemos conseguido aplacar la náusea, un efecto directo de una cultura de masas tipo Dexter, a la mejor analogía de lo que ya sucedió con el verdugo y la verduga. Esta curiosa habilidad la debemos por ejemplo, a que vivimos en una sociedad bulímica capaz de trasbocar alimentos sin gran asombro, sabemos cómo disminuir el impacto de la náusea. Vivir con nausea permanente no es síntoma de enfermedad sino parte de la vida, es decir, deja de ser nauseabunda porque no podemos distinguir ya entre tener nausea y no tenerla: en la sociedad admite que tales cosas deben acontecer, el espectáculo es nuestra ración en tan asqueroso banquete de la colateralidad.

El azar en el caso de Irak no existe, las fotos circularon intencionalmente, no fueron provistas por algún soldado arrepentido. Es el teatro perfecto para un público que se encuentra en condiciones de asumir una prueba más de resistencia del músculo desarrollado que nos permite vomitar tanto como comemos.

Sin embargo la naturaleza misma del banquete deja sueltas revelaciones importantes.

Abundan historias escalofriantes de personas que en estados de desesperación, se alimentan con animales, plantas o desperdicios, cuerpos de seres humanos, que bajo cualquier otra circunstancia sería poco más que demencial. Los verdugos y las verdugas creen que obligan a comer a las y los demás, alimentos que ellos mismos no ingerirían bajo ninguna circunstancia, pero la recreación coreográfica del teatro nazi habla más de los gustos "gastronómicos" del opresor y la opresora que de las apetencias de las víctimas. El verdugo y la verduga se alimentan del espectáculo con convicción, mientras que la víctima lo hace forzadamente. Las víctimas poseen alimento suficiente como para creer que aquello

---

[29] Una primera raíz de la pseudo-concreción es la *falsa abundancia*. Crear un mundo donde se supone que hay abundancia de opciones, abundancia de recursos, abundancia de productos, será el marco de la miseria, como lo afirma Santiago Alba: *Una sociedad de consumo no es una sociedad de abundancia, como se pretende, sino una sociedad de miseria total. Su propia necesidad de producción ilimitada y su propia incapacidad para hacer diferencias la convierte en la primera sociedad de la historia sin cosas y, por lo tanto, en lo contrario de un "mundo". El capitalismo es un nihilismo.* ALBA en http://www.rebelion.org/noticia.php?id=30285. La abundancia viene del establecimiento de una relación dialéctica con la naturaleza: *La abundancia no es equiparable a tenerlo* todo*, puesto que la abundancia es precisamente consecuencia del no abarcar en el escenario de la apropiación, todo. La abundancia viene del proveerse y dejar de abarcar, disfrutando ver como queda allí aún mucho más para hacer posible seguir aprovisionándose y permitir su renovación en libertad . El guardar para sí* todo *es castigado con la conversión de los alimentos en basura, una venganza transubstanciada, la idea absoluta del* todo. *No lo castiga Dios, ni ninguna entidad metafísica, sino el mismo forzamiento metafísico de la entidad* Todo. *La relación entre lo que se toma debe ser siempre mucho menor a lo que se deja, es esta proporción la que garantiza la abundancia.* (Vega, 2006: 34)

es su pan diario y es por eso que deben forzarlas, en cambio nadie fuerza a los torturadores y a sus patrocinadores a contemplar el espectáculo enfermo de sus torturas. Son los verdugos y las verdugas y el sistema que los produce, quienes realmente precisan de estos alimentos. Obligan a las víctimas a comerse las cosas que ya han patentado y enlatado y con las que desayunan cada mañana, esa es la lección de *Pasolini* interpretada con muy buen sentido de la ironía por Manzoni y su controvertido *Arte Povera*.

El sistema come cualquier cosa, aún porque las cosas "valiosas" que ingiere (valores de la ostentación), las ingiere con el mismo sentido con el que se come la pobreza de la gente. Por cada alimento que ingiere, ingiere también la historia del alimento desde su extracción hasta su defecación, al fin y al cabo, los alimentos son historia también, concreción de las relaciones que los producen, por tanto ingieren el hambre de los pueblos de la que se han valido para tener el alimento. Uno es lo que come y cuando se come hambre, se es hambre a la vez. Y para que no piensen que hay truco en esta afirmación, entonces veamos qué es lo que comen comúnmente las supuestas sociedades de la abundancia, si no son acaso productos fragmentados, obsolescentes, adictivos, desnatados. Por si alguien piensa que me refiero a *comer hambre* de manera metafórica, pues vuelvo a recordar cómo también las ideas producen sus propios alimentos, infringen heridas en los cuerpos concretos. Análogamente a lo que sucede cuando una persona está dispuesta a comer cualquier cosa con tal de sobrevivir, el sistema ingiere el hambre del mundo porque está siendo despojado de la posibilidad de existir más allá de la inmediata supervivencia (está muriendo de hambre). Come hambre para saciar el hambre y solo consigue tener más hambre. Como al fin y al cabo todo alimento es evocación, el excéntrico menú tiene el apetitoso sabor de su propio holocausto, el holocausto de someter a los pueblos al hambre, el sabor que les resulta familiar es el holocausto *nuestro de todos los días*.

El síntoma que evidencia la triste hambruna del sistema, consiste en querer ingerirse *todo*, indiscriminadamente, sea apetitoso o nauseabundo. No me cabe la menor duda que la raíz de esto es un inefable presentimiento del fin, necesidad la exigua supervivencia, igual que un hambriento en un naufragio o el perdido en una montaña sería capaz de ingerirse a sí mismo con tal de no perecer. A ello debemos el origen de este banquete cuyos ingredientes principales son pueblos, hombres, mujeres, heces y que resulta ser el bocado preferido de comensales estrechos y desahuciados. Uno de los primeros en detectar lo abrasador de tal proyecto es Marx, cuando explica la apropiación de la mano de obra por parte del patrón, de hecho denuncia que la reducción del obrero a tiempo de trabajo o fuerza de trabajo, es de por sí una deshumanización bastante grosera, pero además explica

la ingesta del capitalista en la siguiente expresión: *es el máximo estrujamiento diario posible de aquella* (la jornada de trabajo) *el que determina, por muy* ***violento*** *y* ***penoso*** *que resulte, el tiempo de descanso del obrero. El capital no se pregunta por el límite de vida de la fuerza de trabajo. Lo que a él le interesa es, única y exclusivamente, el máximo de fuerza de trabajo que pueda movilizarse y ponerse en acción durante una jornada. Y, para conseguir este rendimiento máximo, no tiene inconveniente en abreviar la vida de la fuerza de trabajo, al modo como el agricultor codicioso hace dar a la tierra un rendimiento intensivo desfalcando su fertilidad*[30] (Marx, 1946: 208).

Desabastecimiento

La sociedad que es capaz de naturalizar y legitimar el terror de Irak, previamente permitió sobre sí, en el cuerpo concreto y social; tortura, anorexia, discriminación de casting, odio a sí misma y su inminente destrucción, como sucede análogamente con las condiciones previas que permiten que un pueblo muera de hambre y que no se refieren exclusivamente a los alimentos. Con los mismos instrumentos invasivos con que se rebanan vivos a los presos y presas en las prisiones del imperio, la sociedad de la nausea natural se embellece en el espectáculo del Cambio Extremo[31]. Pero el conjunto de eventos que parecen remitirse a frustraciones en el plano de lo estético, tiene fermentos más profundos de lo que aparentan: necesidad de la renuncia sobre sí mismo, de desaparición, de la enajenación como única condición cierta de supervivencia en medio de la amenaza. Es el efecto de *esconderse debajo de la mesa* y esperar a ser rescatados. La enajenación producida en el pensamiento, materializa sus formas ideológicas en la enajenación concreta de los seres humanos, no sólo de su capacidad creadora en el trabajo, sino que también se expresa en los cuerpos que contienen dicha capacidad e indefectiblemente en las cosas que se producen. La enajenación sobre el cuerpo es la enajenación sobre los objetos también. Aunque se tengan “objetos”, son los que resultan de la enajenación acaecida a otra persona, del mismo modo como me fueron hurtadas las propias producciones. Los objetos también

[30] Negrillas mías.
[31] Programa de televisión donde las personas se someten a todo tipo de cirugías y análisis “estéticos” en un lapsus muy corto de tiempo.

son historia y cada uno de ellos habla del holocausto que los propició[32]. Veamos a qué sabe…

Gracias, ya almorcé…

Uno de los mitos de la anorexia, es que mujeres y hombres intentan imitar estereotipos de belleza impuestos mediáticamente. Pero el asunto desborda con creces la apariencia formal del fenómeno. En los casos que cita Peggy Claude-Pierre, son frecuentes frases de jovencitas anoréxicas que manifiestan despreciarse profundamente, inmerecer el alimento y necesidad de humillarse constantemente. Lo que en apariencia parece un asunto "inocuo" sobre la apariencia física, una banalidad, es en el fondo un complejísimo y

---

[32] *El artesano, el artista, el agricultor, no puede sobrevivir de la creación en un mundo donde lo creado se representa monetariamente. No vende entonces sólo los objetos, sino que también su saber se abstrae en un valor monetario. Poseer obras de arte o poseer al artista se transforma en un símbolo de ascenso social. Entonces el concepto de trabajo cambia, la acumulación y el lucro dejan de ser censuradas y adquieren la categoría de virtud. El trabajo deja de ser un valor por imitation dei o valor en sí, para cederle lugar a la acumulación de riquezas que pasa a ser el nuevo gran valor de manera independiente al trabajo invertido para ello… Como las relaciones concretas, subjetivas del trabajo se homogenizan en el valor abstracto y los objetos pasan a ser mercancías, las concepciones de trabajo como la propuesta por Adam Smith son físicas y mecánicas. El trabajo nada tiene que ver con los objetos que produce, se relaciona con la capacidad de adquirir más objetos a voluntad del individuo y en competencia con otros individuos. El escenario que plantea Smith es como un laboratorio donde todos los individuos están provistos de iguales condiciones, mesurados intereses y buenas intensiones. El modo de producción capitalista se centra en este tipo de relación, donde en tanto el objeto no es sino la materialización de un valor abstracto previamente asignado a través de la demanda o la oferta, la producción masiva adquiere sentido en tanto el ser humano se define no en su relación con los objetos, o en su capacidad de innovación y creación, sino en su capacidad de comprar objetos, en esto se determina su lugar social. Y esto marca el paso a su vez los desarrollos tecnológicos que también son despojados de su creador e inyectados indiscriminadamente en objetos bajo el mismo criterio de oferta y demanda, es decir tecnología objetualizada. Aquí muere el proceso de creación que le permite al ser humano, mediante el trabajo determinar por encima de la naturaleza y por tanto, definirse como ser humano y no como tierra o herramienta: "la disolución de todos los productos y de todas las actividades en valores de cambio, supone la descomposición de todas las relaciones de dependencia personales establecidas históricamente en el seno de la producción. En el valor de cambio, la relación social de las personas entre ellas se ha transformado en una relación entre cosas, el poder de las personas en un poder de las cosas" (Marx)… Esto es más trágico para el obrero libre según Marx: "libre en el doble sentido de que por una parte dispone, en cuanto hombre libre, de su fuerza de trabajo en cuanto mercancía suya, y de que, por otra parte, carece de otras mercancías para vender, esté exento y desprovisto, desembarazado de todas las cosas necesarias para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo." Es decir, su único camino es ser él mismo, objeto.*

El creador no posee objetos, sino que es poseído como un objeto más, quien adicionalmente es obligado a poseer objetos con un sentido alienado, con significaciones creadas para reproducir esa necesidad de tener objetos, no únicamente por la funcionalidad o las características del objeto, sino por su valor signante en la reproducción del sistema, como valor social. (Vega, 2007: 3)

recurrente problema social que se extiende y adopta versiones cada vez más conmovedoras. Hay un obsesivo deseo de morir, porque cohabita el miedo a la aceptación con el pánico ante el mundo, tal como lo expresa la aterradora nota de una paciente:

“No importa que corras para escapar. Nunca correrás lo suficientemente rápido… No hay hechos ni sentimientos. Es algo chato y sin vida y sin embargo te odia y busca tu ruina con más eficiencia que nadie. Cuando uno muere, desaparece. Se disuelve en el aire. Su única razón de ser es destruirnos”.

La estrategia propagandística que aplicó Goebbels en el régimen nazi para producir la enajenación necesaria de las masas, consistía en la dinámica de muchas ideas en pocas mentes, muchas mentes con pocas ideas. Así, se desocupaban los cerebros de las muchedumbres para legitimar su tétrico proyecto de arrasamiento. Pero al mismo tiempo procuraban que estas mentes empobrecidas habitaran cuerpos atléticos y saludables, de gran belleza. En el presente tiempo, la publicidad intenta sujetarse al mismo paradigma con la dificultad de que las pocas ideas (inocuidades generalmente) se han convertido en tremendas elaboraciones asesinas del pensamiento y del cuerpo, se han materializado y producido realidades siniestras, se han complejizado hasta elaborar un corpus de muchas ideas obsesivas, diminutas ideas apiñadas que producen montañas, en este caso: cantidades incontables de motivos para no merecer. Tales ideas se encarnan, a pulso y forzadas, en los cuerpos concretos.

La publicidad, una de las herramientas predilectas de construcción del cuerpo de lo inocuo, hoy en día es un derroche incontenible de ideas de éste orden y tiene efectos no sólo en la mente, sino sobre los cuerpos concretos, la apariencia mórbida de las personas anoréxicas nada tiene que ver con las imágenes ideales que nos fueron vendidas, aún cuando para ello se utilicen modelos anoréxicas. Y sin embargo, y pese al terrible contraste que presenta la situación versus, lo “fácil” cómo se presenta un drama como el de la anorexia a través de la pantalla de la televisión, nada ha trastocado el curso de una idea para que las personas la conviertan, en una encarnación corpórea que medianamente camina y sufre por montones. Las personas-panes se han venido transubstanciando en divinidades-hostias.

He aquí una primera evidencia del mundo convirtiéndose y subordinándose a su antes (¿?) subordinado *teatro-mundo.* Ya no producimos representaciones sino que al

parecer, las representaciones, los escenarios, las utilerías nos producen a nosotros y nosotras.

Qué sucede entonces con la formula Goebbeliana. Podría decirse que su éxito en el pasado fue relativamente estruendoso pero contradictorio. Ahora sigue siendo un éxito en lo que se espera (como inflige en los comportamientos de los consumidores) pero el monstruo que queda andando por ahí, el de la *coletarilidad* que se vuelca al centro del problema, se ha hecho más gigantesco con el tiempo (casi que todo se va volviendo "colateralidad") y la utopía de los decisores que comprendía su sistema monístico, autárquico y cerrado, se va convirtiendo un *todo de colateralidad* (el accidente de cuando todo sale como lo esperado). La predictibilidad del sistema es apenas un mecanismo para alterar las bolsas de valores. Lo que nunca hubiera imaginado Goebbels es que la frágil separación (tal vez porque nunca existió) entre ideas y cuerpos se diluyera al punto que las personas terminaran llevando al plano de lo concreto, el constreñimiento de las ideas: el constreñimiento del propio cuerpo, la anorexia. No es posible en tanto destruir la mente, sin destruir el cuerpo, a lo sumo se creará una nueva mente destructora y consecuentemente un cuerpo destruido, como destruir al cuerpo llevará consecuentemente a destruir la mente que será una "nueva mente" con menores posibilidades de evitar suicidarse. Eso es la dialéctica de la anorexia.

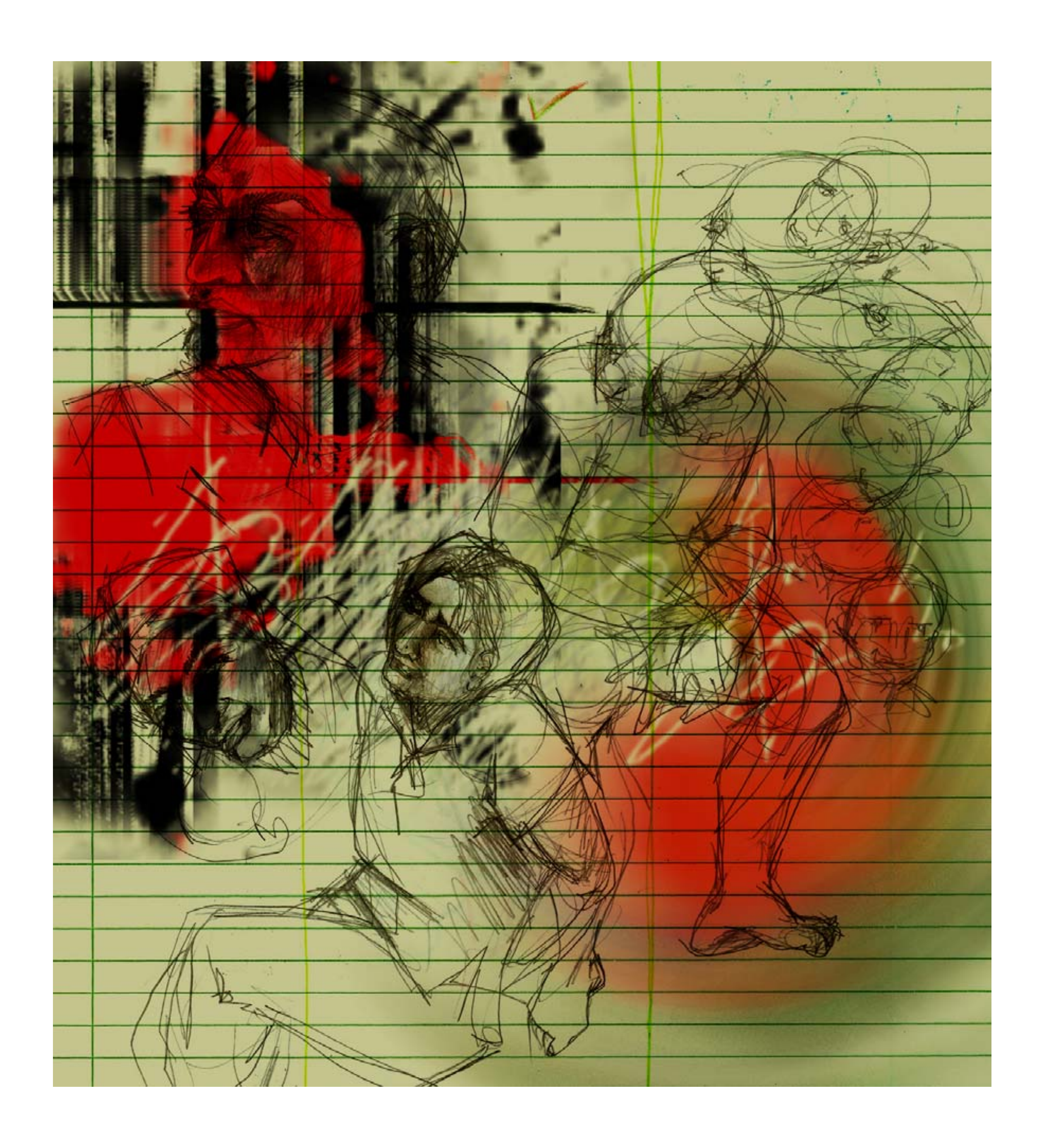
La anorexia es resultado de un mundo que ha adelgazado casi hasta la desaparición. Si el hambre (no hambre porque se sienta hambre sino porque ha sido naturalizada, es latente) de la anoréxica es producto de las no-decisiones[33] de la auto-vejación, y el hambre del niño del África es una vejación frente a la que no puede decidir, entonces *el ir desapareciendo* es una versión grosera de "adaptarse" a una sociedad de vejación.

---

[33] *Algunos autores de las teorías que reivindican la decisión como el ámbito donde se construye el poder, intentan elaborar un indicador del mismo a través de lo verificable: la decisión, la acción que tiene éxito sobre otro u otra. Lo que comúnmente se le critica a estas tesis, es el hecho de que no todas las personas pueden decidir tan libremente, o no pueden no decidir o pueden no tener todas las probabilidades a la hora de decidir. Las críticas a las teorías de la decisión, que se remontan a la ausencia de condiciones objetivas para llevar a cabo muchas decisiones, el cierre alevoso del espectro de probabilidades o la alienación que impide se tomen las decisiones deseadas y se opte por las inducidas, han sido ampliamente expresas por varios autores como Bourdieu, Bachrach y Baratz o Lukes.* (Vega, 2006: 27)

Curioso

He leído que…
Las calles donde este gladiador concursa para salvar su vida
Y la ventana de aquel ciudadano apacible
Que acostumbra conservar las partes de su vecino en su refrigerador
Tu pantalla sucia de impecabilidad estentórea
Y tus ojos, con tu mirada perdida en bosques abyectos
En historias plagadas de no tan buenos y no tan malos
De vaqueros que ahora se asesinan entre ellos porque acabaron ya con los indios
Los espacios grises y azules donde mujeres son violadas
Y la pared donde yacen niños sacrificados en primer plano
Todos se decoran con lluvia artificial aclimatada y un lodo antibacteriano.
En los bamboleos bronceados del control remoto
Yo vi morderte las ganas por un par de nalgas sin rostro
Porque para qué rostro con esas nalgas
Y para qué otras nalgas que si tienen rostro
Si para eso existen nalgas de tantas pulgadas
En primer plano y sin arrugas
Y para qué nombres, y para qué ojos que puedan traspasarnos
Y para qué todo lo demás que no sea ese volumen gigante
En el que hundimos esperanzados nuestros rostros
Como huérfanos confundidos de madre
Todo se acompaña con un fragmento de música en polvo
Y con mi cama rabiosamente poseída por otro ser como tu, es decir, yo.
Y mis nalgas, por supuesto
A donde apenas podía llegar el espanto
En el sótano más profundo de los onanismos del padre de la vicisitud
Justo al frente de su maquinita inofensiva
Le rendimos nuestro humilde culto
He aquí los muertos que fueron obligados a vivir.
Alicia



Tercer Asunto: Diminuto *delicatesen*[34] de una Ciudad Feliz

El ministerio del amor[35]

Hace unos años, cuando realizaba un trabajo para la materia de políticas públicas, mientras estudiábamos las funciones de la Dirección Nacional de Estupefacientes, encontré un texto de los años 50 donde se analizaban los recientes problemas del consumo de droga entre los

[34] La película *Delicatesen* de Marc Caro y Jean-Pierre Jeunet (Francia – 1990) es una comedia de humor negro. En esta película se recrea una sociedad hambrienta al parecer, evocada en alguna hambruna de Europa pos guerra. El mesonero del delicatesen coloca avisos en la prensa buscando ayudantes para su negocio a cambio de hospedaje y alimentación. La posada que es de su propiedad, está llena de inquilinas e inquilinos hambrientos quienes dependen de las provisiones del mesonero. Cuando llega algún ayudante es asesinado, descuartizado y posteriormente vendido a los habitantes de la posada quienes además de ser alimentados, se mantienen bajo la protección del mesonero, a salvo de una exterioridad que él denuncia como peligrosa, pero que en ningún momento de la película se da evidencia de ello. El pago se hace con cereales los cuales son acaparados por el hombre. Con la llegada del último ayudante, la lógica se rompe y se inicia una sublevación contra el mesonero. La película puede interpretarse como una analogía con un régimen totalitario y paternalista. El mesonero alimenta a los *suyos* mediante el sacrificio de los *otros* bajo la constante amenaza del *afuera*, sobre el que se tiene un panorama muy estrecho, noticias lejanas y ninguna evidencia. Este ámbito de manipulación del hambre, miedo y de la deuda eterna, hace que los y las habitantes legitimen de alguna manera, los crímenes del mesonero.

[35] En la novela de Orwell, 1984, El *ministerio del amor* era uno de los cuatro que administraban el régimen. La lógica en que se asignan las palabras en la novela, es de racionalidad invertida. De manera que en el *ministerio del amor* se encontraban los sitios más escalofriantes de tortura y tenían la función, según O´brien, servidor y verdugo del régimen totalitarista, de re convertir a los disidentes: *Te explicaré por qué nos molestamos en curarte. Tú, Winston, eres una mancha en el tejido; una mancha que debemos borrar. ¿No te dije hace poco que somos diferentes de los martirizadores del pasado? No nos contentamos con una obediencia negativa, ni siquiera con la sumisión más abyecta. Cuando por fin te rindas a nosotros, tendrá que impulsarte a ello tu libre voluntad. No destruimos a los herejes porque se nos resisten; mientras nos resisten no los destruimos. Los convertimos, captamos su mente, los reformamos. Al hereje político le quitamos todo el mal y todas las ilusiones engañosas que lleva dentro; lo traemos a nuestro lado, no en apariencia, sino verdaderamente, en cuerpo y alma. Lo hacemos uno de nosotros antes de matarlo*. P. 96.

y las jóvenes. El informe del Ministerio de Salud e Higiene concluía que la marihuana comenzaba a ocupar un lugar importante en las preferencias del público. Se sugiere al Ministerio de Educación, hacer mayor énfasis en los valores familiares, patrióticos, el cultivo de las artes y belleza.

Estos requerimientos suenan anacrónicos y hasta graciosos, me imaginaba a unos jóvenes desalineados forzados a escuchar música de cámara para que pudiese retornar a sus cuerpos, el espíritu perdido del hombre.

- *¡Anti estético! el vicio resulta particularmente antiestético, produce criaturas feas, anti higiénicas, residuales*- dijo el director de algún programa de inversión del tiempo libre.
-

Me di a la tarea de rastrear un poco más el problema en su secuencia histórica inmediata. El aumento del consumo obedecía entre otras causas, a la llegada de nuevas culturas, que por supuesto, no se circunscribían únicamente al consumo de drogas como el consumo de drogas tampoco responde a simplemente a la inserción de una cultura. Pese a esto, el conservadurismo con que se miraba estas culturas emergentes, no encontró respuesta en la tolerancia institucional al *hipismo* que se adoptó en muchos casos, sin reflexión acerca de cuál era la lucha de fondo contra los *anhelos fascistas*, por ejemplo, los transpirados en el dictamen del Ministerio de Higiene y Salud y que podrían sobrevivir pese a la creciente amplitud de la tolerancia. Lo que sí sucedió, fue la pronta captación del mercado ante la imposibilidad de combatir un movimiento irreverente e incontenible, con lo que finalmente la sociedad "toleró" el fenómeno, sin que éste provocara todas las rupturas esperadas.

Algo en el sistema parece seguir intacto o incluso se ha robustecido, muchos de los actuales funcionarios y funcionarias de la Alcaldía, son fervorosos hijos de ese tiempo irreverente, sin que ello les haya llevado a crear políticas estructurales que ataquen la difusión de los fenómenos estéticos, culturales y políticos aun vigentes como secuelas de una visión conservadora sobre la sociedad, es decir, el uso de la imagen pulcra y civilista. Si bien es cierto que hablan con mayor abundancia de la tolerancia, también lo es el hecho de que la apañan con la cultura cívica de Almond y Verba y el deber ser ciudadano que protege, sin mucho cuestionamiento, ese estar ahí, inamovibles ante las inmensas brechas de la sociedad.

El centro de la ciudad se llenó de extranjeros y extranjeras a quienes les sienta muy bien las ruanas, faldas usadas y sandalias, cuando llegan allí para buscar la marihuana más suave y deliciosa del mundo, en algún exótico plan de *turismo de guerra*[36].

La sociedad dividió el tema del vicio en consumidores y consumidoras de primera clase, vanguardistas bastantes simpáticos y simpáticas quienes junto a las hijas e hijos de millonarios que viajan por el mundo persiguiendo fiestas electrónicas, construyeron una estética suficientemente elegante como para distanciarse de lo residual. Al otro extremo se sitúan los y las habitantes del mundo del bazuco[37] y el pegante, es decir, los adictos delincuentes y "desechables". El problema no es el vicio, es el estilo con que se consuma.

En la transición de hábitos y estéticas del sastre de alta montaña de la sabana de Bogotá, al pantalón de colores, no parecía haber una respuesta de fondo. Incluso continúan flotando esas partículas que se agolpan violentamente y cuando se juntan aparecen como una masa enorme, donde algunos viejos y viejas actoras en otro tiempo rebeldes, se sitúan para redactar textos y textos enteros acerca de la epistemología de lo mismo que les han dejado, siendo intelectuales del tercer mundo, a elegir: lo inocuo. No presentando lo inocuo como esa masa de decisiones residuales, sino y por puro esteticismo, inocuo.

Se consideró posible una pacificación edénica del mundo a través del *ministerio de la tolerancia* propio del espíritu de época: la unificación del mundo en el capitalismo armonioso: había llegado a su fin la guerra fría y había que estar acorde con el espíritu de época. Entonces explotó una escena escondida en algún lugar subterráneo, en millones de sótanos que son nuestras naciones del sur, cuartos grises de sadismo global y nos damos

---

[36] Un amigo canadiense me informaba acerca de una agencia de turismo que promueve una modalidad llamada *Turismo de Guerra*, donde extranjeros y extranjeras pagan cifras exorbitantes para viajar a países en conflicto y participar en simulacros de combates, secuestros, emboscadas… No puede encontrar dicha página pero no dudo en lo absoluto que exista, ¿quién en este momento podría dudar que por Internet se comercialice todo tipo de excentricidades para burguesas y burgueses fanáticos? Pero aún cuando no existiera, buena parte del turismo que algunas ONGs promueven, además de motivaciones compasivas y de solidaridad, halla un importante motor en la fascinación hacia lo extremo. Esa lógica nueva, en general, ha cambiado el sentido del turismo. Es mucho más apetecible participar en el Challenger de Australia con tiburones, paredes de piedra, caminatas extenuantes, que ir de vacaciones en un crucero apacible a las Bahamas: "En espacios públicos, tales como restaurantes, siéntese donde no pueda ser visto desde el exterior e intente situarse lo más lejos posible de columnas, paredes u otras estructuras, y lejos de la entrada. Trate de pasar desapercibido, fuera de la línea de fuego y protegido de estallidos de bombas. Las mismas precauciones deben ser tomadas en hoteles, clubes, e incluso cuando esté sentado en la cubierta de un barco anclado en el puerto" (Peter Savage: El Libro del Viaje Seguro, Lexington Books, 1993).

[37] Droga altamente tóxica que resulta de la mezcla de ladrillo, residuos químicos y droga, y que es consumida por indigentes en las calles.

cuenta que vivimos aún en cierto tiempo que creímos superado. La sociedad que busca fundarse en el martirio, aún tiene mucho por hacer. Como si se tratase de una moda *retro*, Saló parece marcar el estilo a los "artistas" de un *calabozo-teatro* tan gigante como un país: Irak. No obstante, lo observado en la foto, supera las vulgares prácticas de martirio en razón de la búsqueda de información o de la confesión a las que nos tenían acostumbrados y acostumbradas los cuerpos represores en nuestros países-sótanos, donde se ejerce *la debida obediencia.*

Consiste en la generalización de una "nueva" moral, donde la imposición del orden higienizante de la sociedad naturaliza la aceptación del martirio del otro y la otra a causa de esa higiene y legitima su completa destrucción. El aporte a esta "nueva" moral por parte de los pueblos donde se instaura a fuerza de lo que sea, será la *colateralidad* necesaria: el sacrificio. Acto que por supuesto, pasa por la propia higiene, es decir, por la propia destrucción, la *colateralidad-réplica*. Cortazar afirmaba:

> […] *La lucha contra el fascismo en más imperiosa que nunca por que él representa lo peor del animal humano, pero esa lucha no es suficiente si no se empieza por dar un paso atrás para englobarnos a todos en la perspectiva de un sadismo latente y mucho más intenso de lo que quisieran hacernos creer los humanistas liberales y los pacifistas ingenuos.* [38]

La lógica del martirio higienizante y los anhelos fascistas, construye para sí una cuota de cotidianidad de odio, miedo y frustración. La siguiente cita está en el marco de análisis de las torturadoras y torturadores espontáneos, es decir, de aquellos y aquellas que sin tener la función "oficial" de la tortura, fueron al Estadio de Santiago durante el golpe chileno, a unirse a tales prácticas.

> *Toda tortura – que es básicamente una vejación – constituye una venganza del torturador por haber sido a su vez vejado… No es una venganza personal, porque el torturador no sabe casi nunca que también él ha sido vejado… y nuestras sociedades son*

[38] CORTAZAR, Julio. Los Lobos de los Hombres. El Fascismo en América. Fondo de Cultura Económica. México – 1976. p. 20

las que hacen del hombre, de eso que se llama un ciudadano, un ovillo de frustraciones, complejos e insatisfacciones que llegado el día serán los alicientes del fascismo[39].

Los convidados a la mesa

Las motivaciones por las que en la actualidad impera una forma de vida asumida desde la frustración y el auto martirio, han sido estudiadas por psicólogas y psicólogos críticos del mercado a lo que han denominado *mundo aspiracional*[40]. Construido a través de imágenes y discursos ideales que se imponen como necesidades siempre insatisfechas, este "mundo" es el que termina provocando una especie de infelicidad global[41] y al parecer aunque no se puede derivar simplemente de forma *causa-efecto*, la infelicidad inscrita en el complejo entramado de frustraciones y anhelos a su vez se convierte en un espacio ideal para una eventual aparición del fascismo[42], un diagnóstico muy ligero al que habrá que darle mayor masticación. Por ahora, un buen argumento en contra de que una cosa lleve a la otra, sería que tanto la frustración como la infelicidad habrán sido sistémicas en todo el curso de la historia de la humanidad y no por ello puede decirse que el fascismo sea también sino inherente de la humanidad.

---

[39] La vejación la interpreta Cortazar como el sometimiento al sistema y la incidencia que esto tiene en la dignidad de las personas. **Ibid**

[40] El *mundo aspiracional* es construido a partir de modelos a alcanzar. Claro ejemplo de ello son las estéticas promovidas a través de los medios masivos.

[41] La Gran Superficie. Video del colectivo *Consume hasta morir* En este video se expresa como la constante creación de insatisfacción ha mitificado la felicidad en el consumo, al punto que para muchas personas, el mecanismo más efectivo para salir de la depresión es ir de compras. La publicidad se encarga de "lubricar" el engranaje del mercado a través de la insatisfacción permanente, siempre hay un producto mejor, que responde mejor a las necesidades microparticulares (segmentación de mercados)

[42] La Europa empobrecida por la primera guerra mundial, que fue caldo de cultivo del fascismo histórico, se encontró con un movimiento de masas alentado por el ideal de evitar la proletarización. El comunismo y su consigna de los obreros como sujetos históricos, hizo que muchos pequeños burgueses arruinados prefirieran la rudeza del régimen antes que la incomodidad del descenso. La ilusión de mantener su *status* derivó en una paranoia asesina que legitimó el genocidio, la aporofobia y el racismo hacia quienes, en su criterio, debían ser los obreros agradecidos, los y las trabajadoras en un proceso de industrialización, ya que de esta manera se impedía toda movilidad de clases y con ello se aseguraba el lugar social de los nostálgicos burgueses. Esta masa de obreros deberían ser en su mayoría, inmigrantes. La vejación que antecedió al fascismo fue el empobrecimiento y la manifestación de su frustración y por consiguiente su anhelo aspiracional era no caer en la proletarización. Obrero, proletario era menos que un ser humano, nunca sujeto histórico que les reemplazará en el poder. El obrero era alguien a quien debían temer y odiar.

Pero al hablar del *mundo aspiracional*, nos referimos a una variable psicológica que actúa en la sociedad de consumo y que por ende responde a una fase concreta de un modo de producción específico, de una formación social particular. Una etapa histórica en que se requiere no de cualquier tipo de frustración, sino de una particular relación de los sujetos y sujetas con los objetos, relación integral que trastoca todos los aspectos de la vida. No en vano, la lógica que lubrica el *mundo aspiracional* es aprehendida a través de la publicidad, donde algunos de sus principios abiertamente se atribuyen a Goebbels[43], asesor de propaganda de Hittler.

La cotidianidad creada para un evento mayor: instalación de un proyecto cultural, económico y político, cuya dimensión no tiene precedentes acaso en presencia de un imperio global[44]. Pero por lo pronto continuaré asumiendo ciertos asuntos "inofensivos", es decir, un tanto inocuos, lo que tal proyecto urge para sí. Habrán de acusarme por no definir fascismo, deben perdonarme si les hablo de una situación fascista no por su especificación técnica, sino por cierta atmósfera que vamos sintiendo en el aire, particularmente los colombianos y colombianas, pero sin duda que no somos los únicos. La primera persona que ojeo este texto, me pidió que no quitara esta mención puesto que teníamos todo el derecho a llamar a tales engaños, tales legitimaciones de violencias contra otros, tales autovejaciones en el marco de proyectos políticos de largo aliento: *fascismo.* Eso creo, es lo que subyace a este tercer asunto.

Más allá de la felicidad o la infelicidad, sordidez o depresión que produce el consumir o no poder hacerlo, se contiene una sociedad rabiosa, insaciablemente vejada por una forma de vida absolutizada e idealizada en el pensamiento único de la higiene.

Una sociedad preparada para el martirio está irremediablemente condenada a perecer en él:

---

[43] La publicidad actual cuenta con una serie de conocimientos que se han ido desarrollando con el único objetivo de que la gente consuma productos y servicios… a lo largo de los siglos, esta diciplina ha evolucionado y muchos han sido los personajes que emplearon su inteligencia para perfeccionarla.

¿A quién se le iba a ocurrir que Joseph Goebbels, uno de los más allegados colaboradores de Hitler, iba a crear un sistema que aún hoy se utiliza en los ámbitos publicitarios?...

De hecho existe la "Técnica Goebbels" tambien conocida como *argumentum ad nauseam,* consistente en repetir un dato indefinidamente hasta que la misma gente lo acaba tomando por verdad. También fue pionero en aplicar medios de comunicación (prensa, radio) a las masas, promocionando la distribución de radios de frecuencia única (La llamada Volksenpfänger o la radio del pueblo), asegurándose la audiencia de millones sin que recibieran otras noticias del extranjero. En Mekate - Mercadotécnia y Publicidad Visual: http://www.mekate.com/?p=350

[44] Clases con Franz

Lo horrible de los Dos Minutos de Odio no era el que cada uno tuviera que desempeñar allí un papel sino, al contrario, que era absolutamente imposible evitar la participación porque era uno arrastrado irremisiblemente. A los treinta segundos no hacía falta fingir. Un éxtasis de miedo y venganza, un deseo de matar, de torturar, de aplastar rostros con un martillo, parecían recorrer a todos los presentes como una corriente eléctrica convirtiéndole a uno, incluso contra su voluntad, en un loco gesticulador y vociferante. Y sin embargo, la rabia que se sentía era una emoción abstracta e indirecta que podía aplicarse a uno u otro objeto como la llama de una lámpara de soldadura autógena.[45]

[45] 1984. George Orwell. Librodot. Com. 2004


Chinaberry
Chinaberry
Chinaberry
BRUSHES

Fecha de vencimiento

Los cuerpos de la anorexia son creados en el escenario del martirio, en una sociedad repleta de exigencias inalcanzables, ideales que abarcan metas poderosas y lo suficientemente obsolescentes como para no poder ser alcanzadas. La anorexia supera el anhelo de verse delgado o delgada, tal y como lo denuncia Peggy, *el problema no es bajar de talla sino llegar a talla cero*, se está procurando siempre la propia extinción. El estereotipo mediático es un detonante de una sociedad continuamente vejada. Cuando aparece la modelo famélica, subyace el menor grado de asombro previo y prepara para menores grados de asombros posteriores. La modelo famélica es posible, porque hay suficiente vejación para que exista, resultado de la creación de la demanda de modelos famélicas. Pero a la vez la modelo prepara el ámbito para nuevas vejaciones, por eso, aunque las anoréxicas con tenacidad alcancemos la talla "establecida", no podemos detenernos en la auto-vejación.

A la luz de estos hechos tan "naturales", los y las televidentes estamos listos para nuestra extinción. La anorexia no es un fenómeno que padecen ciertas o ciertos individuos débiles de carácter, por el contrario, acontece con mayor frecuencia en personas competitivas y disciplinadas. Prueba de ello lo da la voluntad para regular los alimentos y la exigencia de ejercicios que les permitan quemar calorías. El camino correcto de los y las jóvenes es ser buenos estudiantes, competir con promedios altos en universidades exigentes, tener sus vidas completamente armadas a los 22 años y lograr grandes éxitos laborales durante el resto del tiempo y por supuesto, mantenerse delgados y delgadas en medio de la oferta de todo tipo de alimentos nocivos. Casarse con una linda o lindo jovencito igual de competitivo y anoréxico, tener un hogar donde se pueda continuar con la reproducción de un modelo de vida semejante y además, esto debe suceder en el marco de flexibilidad laboral, sin seguridad social y con la incertidumbre de un futuro sin pensiones ni cesantías, como es tendencia de un mundo neoliberal. En circunstancias desfavorables, con una competitividad sustentada en ir despojando, es imposible que la sociedad no se sume en una frustración generalizada tan fuerte, que llegue a creer posible e incluso anhelable, su propia extinción.

El otro caso común de la anorexia es el que se presenta en personas con Síndrome de Negatividad Confirmada, propensas a cargar el mundo a sus espaldas. Tremendamente afectadas por el dolor de los y las demás, renuncian a su propia existencia ante la frustración de no poder salvarlos y salvarlas. En un mundo cada vez menos salvable, la

alternativa para estas personas será un aplastante grado de impotencia. La intolerancia a la derrota hace parte del mismo complejo pesimista de perfección y competitividad.

Entonces repito que la anorexia es resultado de un mundo que ha adelgazado casi hasta la desaparición.

Ahora sí, sabiendo lo que contiene en el fondo este asunto, podemos remitirnos intranquilamente a la estética de la anorexia.

Las paredes de aquel edificio eran blancas como una delgada hostia

Una señora energúmena gritaba a tres jóvenes encapuchados que pintaban una consigna en contra del TLC en una pared de la Universidad Nacional de Colombia (denominada “la ciudad blanca”): *¡por qué destruyen las paredes, no ven que se tiran las paredes! Dejen de destruir, mejor vayan y construyan este país que bien destruido que está, como para que ustedes lo sigan jodiendo.* Al mismo tiempo algunos y algunas que se reunieron en torno a los jóvenes, discutían de forma más científica acerca de la vigencia de tales prácticas en una sociedad cada vez más tolerante, con mejores mecanismos para la defensa del derecho, en este caso, el de expresión.

¿Es nuestro deber permanente “construir”? ¿Qué se supone que estamos construyendo? ¿De quién es esta empresa constructora? ¿Estamos realmente en un país destruido? ¿Cómo se imagina la gente un país en construcción y no en destrucción? ¿Con qué criterios, quién nos ha dejado ver sus planos?

Un mensaje permanente circula a través de todos los medios, ¡*nos encontramos en ruinas! por tanto se hace urgente una reconstrucción ¡Levantaos Vamos!* Ronda probablemente de manera subliminal, seguramente de manera explícita entre nosotros y nosotras.

Por ejemplo, fijémonos en una imagen de reconstrucción que se ha venido implantando en esto del ordenamiento de la ciudad, para el caso de Bogotá, y cómo esta se relaciona con los eventos que caracterizan la época presente.

Hace unos meses llegó a mi correo una promoción para comprar un lote en un campo santo. Las fotos del lugar eran impecables, me recordaban las tumbas de las películas donde los héroes de guerra estadounidenses son enterrados. Aunque en el fondo, la muerte no ha cambiado, los cementerios de un país reconstruido serían similares a

aquellos de sepulcros blancos[46] en perfectas hileras sobre perfectos campos de golf[47] y se pagan por cuotas con el recibo de la energía ¿Será esa la lucha que hay que dar frente a la muerte? ¿Nos llenamos de tanta muerte y resulta más económico reducir el tamaño y el exceso de ornato de nuestros campos santos, antes que el del número de víctimas? ¿Cuál es la ciudad que alberga estos cementerios blancos impersonales donde los muertos y las muertas se pierden en la uniformidad? ¿A qué ciudad nos referimos, cuál libro la describe, en cuál novela aparece? ¿La *Ciudad de Dios de San Agustín*? ¿El *mundo feliz de Huxley*? Idealismo, utopía del orden, aquí podrían entrar al escenario estas palabras, por ahora dejémoslo en el blanco cementerio de la *ciudad blanca*.

---

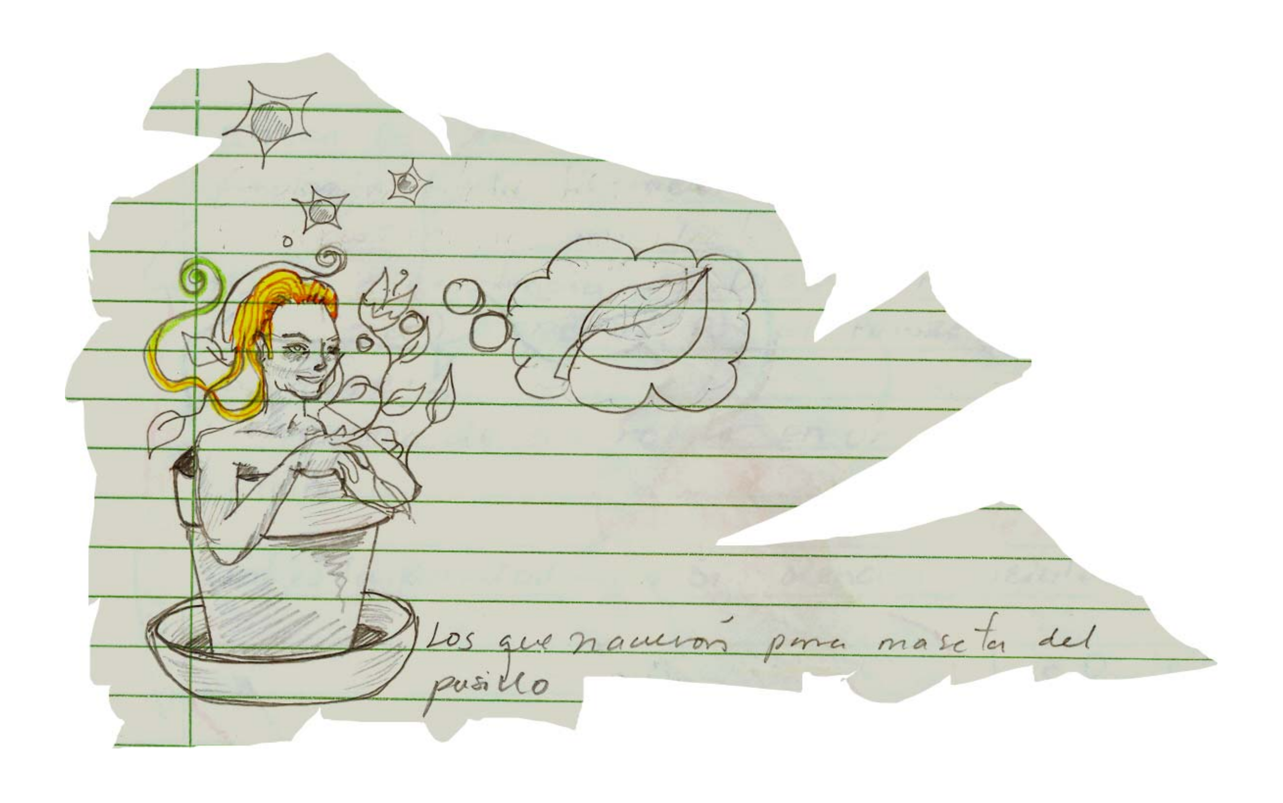
[46] "¡Sepulcros blanqueados!" gritaba Jesús cuando se refería a los sacerdotes que intentaban agredirle. Con ello hacía referencia a que eran tumbas blancas en apariencia pero por dentro se encontraban en descomposición… *«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! 28 Así también vosotros, por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. 29 «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, 30 y decís: `Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos tenido parte con ellos en la sangre de los profetas!' 31 Con lo cual atestiguáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que mataron a los profetas. 32 ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!* **Mateo 23**

[47] Imaginemos por un momento, que se necesitaran cientos de miles de muertos para producir la grama más elegante de un precioso campo de golf… *Alicia sin su país y sin maravillas. Poemas para lanzar la primera piedra.* (Inéditos hasta que corran con suerte), Bogotá - 2005

Pálido

Muertopálido como hostia, perdiste tu nombre
Se refundió en los bolsillos de algún vendedor de seguros funerarios
En la parte de atrás de su tarjeta de presentación
Se quedo mustio en el cartel de papel barato
Se nos olvidó cuál fue la causa de tu muerte
Se nos olvidó que a ti en particular, te arrancaron de la vida
Y te enterraron igual que a todos
Cuando veo tu tumba, me pregunto por qué tu cruz no me dice nada
Tu cruz, no me dice nada.

Alicia


Los que nacieron para maceta del pasillo

La alta pureza del azúcar refinada.

Bogotá es una ciudad expuesta a un proceso de modernización acelerado gracias a que se incorporaron modelos de ciudad eficiente con gestiones altamente tecnocratizadas. Las últimas administraciones realizaron obras de gran envergadura que le han cambiado la cara a la ciudad. Muchos contradictores afirman que ha llegado la modernización (infraestructura) pero sin modernidad (ideología). Sin embargo el auge de obras civiles altera la ciudad, en tanto el tal necesita acompañarse de otros elementos menos "sustancia".

A pesar de los escándalos acerca del alto grado de corrupción de la "inversión" privada; la limpieza de imagen de las gestiones distritales que participan jugosamente de ella, vía la concreción en grandes obras de infraestructura, parece haber tenido efectos en los comportamientos de las personas. Vamos ahora a la inversa, los gigantescos volúmenes corpóreos entran a herir las ideas. Para salvaguardar la infraestructura de la carencia de conciencia ciudadana, se importaron programas de educación aplicados previamente en importantes metrópolis, encaminados a que las personas se apropien de aquellos artefactos de cemento y metal y los defendieran como propios. Efectos indudablemente positivos (conciencia del espacio público, mayor orden y respeto) pero inquietantemente *higienizantes*.

Por ejemplo, el programa instruye en aspectos como el de defensa ciudadana, que consiste en campañas donde las personas son compelidas a identificar a los posibles agresores y agresoras debido a su apariencia o su actitud. Hoy resulta problemático sentarse en el parque de un barrio de clase media, si la indumentaria no se asemeja a la utilizada por los y las habitantes de la zona, si esto sucede, ellas se sienten automáticamente amenazadas y llaman a la policía. Ni qué hablar de los espacios cada vez menos públicos de las clases altas. Estas lógicas perjudican a seres concretos, a cuerpos concretos, pero nuevamente como en el caso de Irak, no se diseñaron exclusivamente para asustar a dos o tres ladronzuelos en el tranquilo parque de un conjunto residencial, la inseguridad y el espanto tienen un cuerpo de imágenes, estéticas nutritivas. En el video *La Revolución no será transmitida*[48] hay un aparte muy elocuente acerca de los imaginarios de peligro latente *per sé* la condición de los y las sospechosas. Sucede en pequeñas reuniones de clase alta donde un hombre, aparentemente experto en seguridad, pide a las y los asistentes tener cuidado

---

[48] Video sobre el golpe militar propinado durante tres días a Hugo Chávez en Venezuela. Producido por David Power - 2002

con las empleadas domésticas, quienes por su condición de servidumbre, automáticamente se convierten en militantes de los muy temidos círculos bolivarianos y, por lo tanto, no se van a sublevar con piedras sino con granadas. Tales relatos encuentran también respuesta en los lados oficialistas que, no pocas veces, aparecen presos de la misma lógica. La estrategia para estas personas atemorizadas será la del *encerramiento ofensivo* que ya tendremos tiempo de explicar.

Bombones para ti, mi amor…

La estética de la hostia, la vergüenza de sí y el miedo al otro y la otra nos han cambiado. Lo popular, la comunión de la plaza, del espacio público, análogamente a sus más caros exponentes, se desplazó hacia la "hostil" periferia donde tampoco llega la modernización de la infraestructura, al menos no con la misma generosidad con que se ordenan los espacios de la clase alta. Allá, exiliadas de toda atención se aloja lo "cursi", "montañero", "exagerado" y sólo volvemos a verlo cuando los medios de comunicación lo ridiculizan, muchas veces y como ya es tendencia en Colombia, reduciéndolo al cliché de novela universalmente "mejicana" o a lo pintoresco de la cultura mafiosa. Cuando aparece en los museos o en las escuelas de arte, despierta todo tipo de simpatías, apreciaciones de curiosidad como les sucede a los animales del zoológico. Sin embargo, como buenas bestias salvajes que son, no pueden habitar los edificios residenciales, son peligrosas.

La ciudad de las múltiples estéticas, en los lugares donde la mezcla de clases sucedía en la plaza[49] terminó fragmentándose vía el ordenamiento territorial que fortalece la oferta del aislamiento. Se sintetiza la mezcla de clases a través de la asepsia de la pantalla de un televisor. Algo así como curar leprosos vía Internet en lugar de llevarlos a casa o tener que tomarse la molestia de visitar sus contagiosos habitáculos de cartón.

Cuando desaparece el contradictor, se aspira que desaparezca la contradicción. Se estima que la violencia generada suceda al interior de la clase menos favorecida, pero esta no debe romper con la armonía del nuevo espacio de las clases altas.

Sin embargo, la apacible audiencia residencial precisa del alimento que tanto hemos descrito, debido a la necesidad de afiliarse fanáticamente a la armonía a través del miedo y

---

[49] A medida que las ciudades se fueron desplazando hacia la periferia, donde se instalaron grandes centros comerciales diferenciando clases sociales, el espacio de encuentro en la plaza pública fue perdiendo sentido. El nuevo espacio, la nueva plaza, es un lugar al que solo se tiene acceso si se pertenece a cierta clase. *Consume hasta morir*.

la inestabilidad, como resulta natural en toda armonía. En la película *Días Extraños* (Kathryn Bigelow - 1995) como ejemplo, se trafican sensaciones mediante un aparato que las captura. Un ladrón que muere cayéndose de un edificio en la huída, vende previamente un *corto* de la emoción del asalto con un plusvalor inesperado: la sensación de la muerte. La persona que desea sentirla paga un precio muy alto por adquirirlo, inclusive avalado por encima de cualquier tipo de pornografía.

Algo parecido sucede con la lógica mercantil de ciertos deportes extremos. En sociedades altamente aseguradas, la práctica de tales deportes es apetecida. Ello se debe a que en dichas sociedades se intenta afanosamente desarraigar la muerte al punto que ella termina convirtiéndose en una opción irresistible. El fin del deporte extremo mercantilizado paradójicamente no es el suicidio, sino que se practica precisamente para caer en cuenta que se está vivo, lo que parece no acontecer si no existe el riesgo de morir. Pero el hecho de intentar morir sin morir realmente ¿no es acaso producto de otra transubstanciación donde el simulacro se convierte en la realidad? ¿no termina evidenciando de nuevo la concreción del *teatro-mundo?* Qué es lo que finalmente lleva al falseamiento de la experiencia.

Las buenas hostias

Las nuevas y nuevos misioneros son algo así como *Teresas de Calcuta virtuales,* porque el fin de la plaza con sus mezclas sociales, es reemplazado por la tendencia retro de la caridad. La existencia de esta caridad lleva implícita una advertencia de nuevos desastres causados por la rudeza del despojo, cuando acarrea *consecuencias* inocultables, evidentes, entonces surge un mecanismo de contención: la caridad, pero esta a su vez es un anuncio de que las funestas consecuencias del sistema, lejos de cesar, encontrarán formas más agudas de existir. Cuando las situaciones se hacen más inhumanas, más limosna se arroja en los templos, aumentan las divisas de la caridad. Los y las agentes de buena voluntad están emitiendo un mensaje muy desalentador.

En el vocabulario de Uribe Vélez, actual presidente de Colombia, expresiones como *ayudar a los pobres* no se corresponden a una política pública en marcha, sino a una caridad selectiva y proselitista, una política focalizada. En los Consejos Comunitarios, por ejemplo, Uribe aparece como un ser generoso que es capaz de poner a toda la maquinaria del Estado en función de construir la casa de un anciano, quien lleva esperando 30 años un subsidio para vivienda. Esta manipulación lacrimosa se diseña con el fin de evadir tareas fundamentales que den cuenta de los complejos problemas, quienes sí deberían encabezar

la lista de las agendas del Estado. Otra vez, como las imágenes de Irak, esta es no es una estrategia accidental dado que resulta muy efectiva a la hora de producir una imagen de carisma y popularidad, su realización amerita mínimamente un esbozo de teoría conspirativa.

Como sucedía en los años veintes y treintas con la pueril prensa bogotana, la tendencia en los medios de información nacional es patrocinar secciones noticiosas donde se presentan mujeres adineradas, quienes sin renunciar a su condición, dedican su abundante tiempo libre a trabajar y costear comedores comunitarios. También son frecuentes las fundaciones sociales de cantantes en pro de algún sector vulnerable, lo que dicho sea de paso, les acarrea un importante ahorro en impuestos.

Pero todos estos esfuerzos revelan precisamente la necesidad de contener las causas que hacen falsaria la armonía.

A fuego lento…

La marginalidad es un problema que desvela, a manera de tendencia modal, a las luminarias veleidades. Porque, aunque se esconda en los lugares más recónditos de las montañas feroces que rodean la ciudad o se deje vagar por los inseguros centros donde ya no habitan los *ciudadanos* y *ciudadanas,* es siempre un peligro, una amenaza a la utopía de la *Ciudad Blanca*. Cuando los y las habitantes de la *Ciudad Blanca* elevan sus ojos hacia las densas montañas de la periferia, donde se asientan los barrios de invasión, imaginan una avalancha de paredes de cartón y plástico cayendo sobre sus calles de oro y sus ríos de cristal. Todo esto terminará con la estilística armonía del mundo. Una compasión de gran belleza se apodera de sus corazones, incluso con la mayor de las sinceridades.

La mezcla entre avalancha y compasión produce una tensión permanente. Los problemas se solucionan en la superficie de cuatro o cinco casos emblemáticos, se publicitan, se convierten en objetos de culto y se considera que no va a volver a surgir en la conciencia de la gente. El problema no es si Jesús es el milagroso, sino el problema son los crucificados de su tiempo. Pero ahí sigue la inmensa montaña de la marginalidad que no desaparece, crece y se acerca peligrosamente a la ciudad de tal forma que, aunque el problema en apariencia no altere la conciencia de la gente que en ella habita (asunto del todo improbable) resulta inocultable la expansión del cuerpo concreto. Entonces ciudades y campos se desbordan y surge la ruptura con la armonía. La avalancha sobreviene.

Los agentes mediáticos claman orden por doquier. Paz y Orden a cualquier precio. Pese a estar agotada con tanta violencia, no le importa qué tipo de genocidios deban cometerse con tal de que exista algún orden. Mantener la armonía implica quietud permanente y esta es posible gracias a la inmovilidad social, la perpetuación de los reinos. De ahí que lo sucedido espacialmente en el ordenamiento territorial, como sucede con el cuerpo de la anorexia, sea en últimas la evidencia de un anhelo interno desesperado de enajenación que se expresa como delgadez social.

En este surgimiento modal de la caridad, conocidos personajes de la farándula colombiana manifiestan de un lado su profundo dolor por las condiciones de la niñez en el país y por el otro un apoyo incondicional a los agentes del orden que reprimen el caos originado en el seno de los conflictos que tanto despojo produce. Las comunidades beneficiadas por esta especie de nuevo contrato social, deben responder con pacífica mansedumbre en imitación armónica del piadoso carácter de sus benefactores y benefactoras, siendo estos y estas incontestable ejemplo de bondad. Resulta ser una imitación barata de la tendencia del gremio a nivel internacional, a censurar el hambre en África, la guerra de Iraq o el pretérito régimen de Bush lo cual, sí parece ser interesante.

Cómo funciona este espectáculo entonces.

- **La "infantilización"**

Los niños y niñas son objeto de culto. Un objeto de culto y lo rituales que le rodean imponen realidades no desde su existencia objetiva, su sustancia, tanto como desde la subjetividad con la que los demás rendimos el culto y establecemos un orden alrededor (su respuesta transubstanciada).

El poder de la imagen niño, niña, para movilizar los temores, las paranoias y el pánico a la adulteración de todo orden, es la forma en que convertimos a los niños y niñas, los de carne y hueso en objeto de culto. Los niños y niñas junto con otros tantos objetos de culto social, son utilizados para movilizar a la gente hacia el *enmascaramiento*, en el caso por ejemplo, de las campañas mediáticas de los noticieros justo cuando se es necesaria una cortina de humo. Cuando el ambiente político se hace más que turbio, se sacan de debajo de la manga campañas para salvar a los niños y niñas del maltrato infantil, de maestros violadores, del hambre, de la epidemia de turno. Reeditan un espíritu salvífico que nos devolverá un mundo perdido, cuyas últimas semillas de verdor retozan en los niños y niñas, cierta nostalgia mezclada con fragilidad y vulnerabilidad, la inocencia y la belleza incorruptible, no adulterada. Lo que le sucede al adulto no es comparable con la magnitud

del mismo hecho ejecutado en un niño o niña. La cuestión con el objeto del culto, especialmente en el ámbito del cristianismo, se halla en una transubstanciación donde unos objetos se “ocultan” detrás de otros y se convierten en estos otros. Niños y niñas, como la hostia es la transubstanciación del cuerpo vulnerado de Cristo, son la transubstanciación del cuerpo vulnerado social, en ellos se depositan todos los miedos, las adoraciones y se les conceden los poderes propios de un cuerpo decadente y martirizado, una sociedad incapaz de salvarse a sí misma acude a salvar a los niños y niñas en busca de su redención. Pero el objeto de culto no es partícipe de la escena al menos, no desde su ser propiamente sino de la imagen de su ser. El objeto de culto es peligro trasubstanciado urnificado ante la potencia de la profanación y es la urna lo que le hace digno de la indignación, no la que provoca la violencia que se ejecuta contra él, sino el hecho de ser un objeto urnificado.

Esto no tiene que ver con lo condenable que resulta ser todo aquello que atente contra los niños y niñas, en tanto sí es pertinente a la instrumentalización de la identidad del objeto de culto, creada para enmascarar una cadena de frustraciones sociales. La sociedad se encuentra bajo una especie de mito de *infantilización* creciente.

El objeto de culto no participa en su destino, es cargado, cuidado, vestido, alimentado por otros, es adorado por otros, es violentado por otros. Esta es una de las diferencias que pretende establecer Tonucci[50] entre una propuesta de ciudad construida desde los deseos, acciones y pensamientos de los niños y niñas y la “infantilización” de la sociedad que espera que buena parte de ella se comporte a su vez como objeto de culto, incitación a la profanación y a la violencia o a la adoración y la indiferencia.

Para Francisco Tonucci, los niños y las niñas no son simplemente niños ni niñas, ni transubstanciación del cuerpo martirizado socialmente, no pueden ser reducidas a víctimas. Las personas no son reducibles a víctimas, sin que esto desconozca que se ejerce violencia o abuso. Lo que Tonucci afirma cuando dice que los niños y las niñas no quieren que se les cuide del peligro sino que se les permita participar en la construcción de una sociedad menos peligrosa para todos y todas, es que se les retire el tratamiento de víctimas y se les entienda en toda su complejidad, como personas que viven plenamente los problemas de su ciudad y que los padecen, si bien desde el marco de su subjetividad de niños y niñas, pero jamás únicamente desde la subjetividad que usamos los adultos y las adultas para objetivizarles.

[50] Pedagogo y caricaturista italiano, promotor del consejo de niñas y niños

- **La objetivación de la infantilización**

Un primer acto debido a la ceguera
Carta en el Facebook de un amigo publicista:

En la vereda de Pueblo Rico, en el año 2000… fueron asesinados 6 chiquillos por soldados del ejército nacional. Noticia sepulta, en Colombia, se sepultan tantas noticias como personas.

Pero no quiero hablar del terrorismo de Estado como un contrapunteo incesante entre los hinchas de equipos, tan acostumbrados a conservador mata liberal, millonarios mata Santa Fe, indios matan vaqueros...

Quiero hablar del comentario de una persona, de esas que suelen exhibirnos la más radiante de las argumentaciones propias de este tiempo de nuevos y emergentes politólogos de la “cosa política”.

En los comentarios de El Tiempo a esta noticia, un representante de los bien llamados “colombianos de bien” decía que repudiaba la masacre de los niños, pero que en últimas eso era culpa de los campesinos, porque los niños campesinos crecían y se volvían guerrilleros.

Entonces, con un silogismo simple, uno podría deducir estas conclusiones brillantes del colombianito de bien: como buena parte de los guerrilleros son campesinos ¡pues lógico! buena parte de los campesinos, deben ser guerrilleros… como estos campesinos tienen hijos y como son niños de campesinos, pues por antonomasia o transmisión hereditaria (PORQUE SER CAMPESINO DEBE SER CULPA DE ALGUN GEN), son campesinos.

Hasta ahí el silogismo es de una vasta claridad. Pero la parte más innovadora del análisis comienza, cuando éste bien intencionado colombiano de bien afirma lógicamente que los niños campesinos no son eternamente niños, el único niño que mantiene su parvulatoriado eterno es el divino niño... así que estos niños crecen y se vuelven campesinos, campesinos a secas, peligrosos y fanáticos campesinos terroristas.

Entonces concluye el compatriota, que la acción del ejercito se justifica, porque los campesinos que alguna vez fueron niños serán guerrilleros, y ya ¡punto! La demás gente puede denominarse dentro de su vastísima capacidad sociológica para clasificar a la gente: colombianos de bien...

A mí, y con el respeto de todos ustedes, no me aterra que las personas que utilizan las armas, actúen coherentemente con los argumentos que hayan construido para ello. Porque sería medio ridículo que alguien que está convencido de eso, por locura, placer, paranoia, nobleza, épica arqueológica, ideología o religión, o "no hay otra salida" no lo hiciera y sólo chicaneara parloteanto. En caso extremo, sería muy desilucionante que Jack el Destripador hubiera sido apenas una amenaza parlante... Eso no quiere decir en ningún momento que apruebe brutalidades, quiere decir que el que lo hace creyendo en eso, estará loco, será una bestia o lo que quieran, pero lo que sí es cierto es que actúa como lo predica.

A mí lo que me preocupa enormemente más que esto, es que muchas personas que dicen estar hartas de tanta violencia con justificadas razones ¡hagan comentarios de semejante talante! A mí lo que me preocupa, es esta lógica ramplona y mediática con la que los colombianos y colombianas nos afiliamos, variamos, votamos, condenamos y absolvemos… a mi me asustan tantos colombianos y colombianas de bien, armados en cada esquina.

A mí lo que realmente me preocupa es que se postulen tesis acerca del poder basadas en el principio de conciencia, en la elección libre de preferencias por parte de los individuos, y que tales puedan resultar oponerse al sentido común, al propio sentido común construido desde el campo simbólico dominante, en la moralidad o en los hábitos cotidianos, gracias al ejercicio de las estructuras estructurantes como lo explica Bourdieu en su texto *Poder, derecho y clases sociales*. Por supuesto, en la libre elección, oponerse al sentido común es totalmente pausible. Me refiero no a la oposición desde la resistencia a la dominación simbólica, sino en el extremo distorsionado del propio campo, como en este caso, los descontroles de una obediencia inesperada que controvierte fanáticamente incluso, los propios consensos y órdenes legitimados sin mucha reflexión, masivamente.

No se puede pretender confiar en la absoluta conciencia cuando la delgada línea entre el control del campo simbólico y la respuesta creativa de una obediencia inesperada, parece sujeta, no a la conciencia de los individuos, sino al automático de la propia lógica gobernando las acciones, incluso más allá de los resultados esperados por el dominante o acaso, los profundos y siniestros resultados esperados por el dominante van más allá de la búsqueda del consenso, el orden y la armonía. Esas conspiraciones son piezas de otro escrito.

El comentario a la noticia por parte de este lector no es simplemente la opinión consciente, llanamente racional de un buen ciudadano. Entraña un cuerpo de ideas

subyacentes, suficientemente sutiles y poderosas como para invertir una suerte de valores que comúnmente invitarían a "salvar a los niños" y coloca un nuevo registro de "preferencias" por encima de cualquier consideración del sentido común.

Pese a los lamentos del comentarista acerca de la condición de "niños" de las víctimas, en estos tiempos de fanatismos ni siquiera nos podemos fiar de una construcción simbólica de "niño", cuando se pueden suprimir los niños de carne y hueso de la escena, cuando una excepcionalidad en el racionamiento se acerca peligrosamente al hábito y se deja intacta la imagen de la *infantilización* sin importar la suerte de los sujetos y sujetas que deben sacrificarse por ella.

Ya que las voluntades imprimirían, en una lógica pasmódica, un reproche encarnizado, una indignación más que justificada, el entreveramiento del sentido común como en el caso de la opinión del lector demuestra que aún en el más moralista de los sentidos comunes, existen trampas mortales, tan mortales que pueden llegar a producir latencias incontrolables. La aparición de esto que podría denominarse como *emergencia extraordinaria* para cualquier lector que no se encuentre en un contexto como el colombiano, pero en un país donde el asombro es ingenuidad, es y lo afirmo sin rubor, *la emergencia de un extremadamente peligroso y asesino sentido común latente*, cada vez menos invisible y sutil.

¿Cómo funciona en el campo simbólico, por ejemplo, un poder que sobrepasa las fronteras del sentido común, por manipulado que éste sea, para colocar un absurdo contrasentido como si fuese un consenso, un neo-sentido común?

Entenderé entonces por *infantilización social*, la estrategia que, a través de la asignación de objeto de culto a ciertos grupos de la sociedad mediante la potencia de su vulneración, hace posible que se comporten ciertas conductas de todo el conjunto social.

El asunto de los niños y las niñas nos permite develar estos asuntos, sólo para no salirnos del campo concreto que produce la imagen.

En la construcción de la infantilización social, puede distinguirse el campo simbólico infantil, en donde los niños y niñas serían entonces, el extremo más significativo del mismo, pero no serían todos los sujetos que se enmarcarían en él. La infantilización produce un cierto sentido común de cara al cual, al menos en apariencia, existe un consenso: ¡los niños y las niñas no se tocan! (objetos de culto). Los niños y las niñas son los sujetos predilectos de cuanta redención sea necesaria para la legitimación, esto no en concreto refiere preferencialmente, a las decisiones políticas orientadas a mejorar las condiciones objetivas, afectos, sentidos y praxis de los niños y niñas concretas, sino precisamente

debido a la construcción del objeto de culto que representan. Hay asombro e indignación cuando se hace público el caso del maltrato de un sujeto "niño" o "niña", pese a ello podría decirse que las condiciones de la mayoría de los niños y niñas en el mundo son más que deplorables. En eso se aplica plenamente el planteamiento de Dahl, al menos parece que las decisiones se activan cuando lo mediático visibiliza el conflicto, pero lo mediático en este caso, no visibiliza a tientas.

Es un buen objeto de culto aquel se crucifica, se martiriza, se presenta como paradigmático y finalmente se venera sin denuncia profética de por medio. Hasta este punto existe un consenso tácito acerca de no "profanar" a los niños y niñas, aunque no se deje de violentarlos. El consenso producido en el internalizado sentido común basado en la infantilización, oculta la violencia sistemática contra los niños y niñas (no tratada estructuralmente) o la exacerba (tratada mediáticamente para reforzar el sentido de objeto de culto). En tanto esta violencia permanece oculta, o no siempre es determinada como una discusión estructural, o es determinada como una discusión importante pero que acarrea decisiones friccionales (campañas mediáticas, políticas desarticuladas, cristalizaciones institucionales inadecuadas), podríamos afirmar en el argumento de Dahl, que no existe una relación simbiótica entre un patrón de medición y el fenómeno para medir su influencia, por tanto, puede decirse que no hay una relación de poder, al menos no los suficientemente importante como para alterar la armónica distribución del poder de una sociedad democrática. Dicho en otras palabras, si el poder se hace visible a través del conflicto, la condición de conflicto observable es indispensable para suponer una relación de poder y un conflicto es, en tanto sea visible, es decir, verificable empíricamente.

Ahora bien ¿hay conflictos visibles alrededor de los niños y niñas? Por supuesto que los hay, los vemos todos los días, por los medios, en la escuela, en las casas, hay un volumen grande de formulación de políticas, de campañas, de ONGs, de asociaciones de asistencia, todas estas muy bien intencionadas. La cuestión no es, para fortuna de los decisionistas, si existen conflictos verificables en torno a los niños y niñas, existen prolíficamente, el problema es si los conflictos verificables y observables son los conflictos fundamentales de los niños y las niñas, o dicho de otra manera, si a fuerza de tener que hallar lo observable y lo verificable, se deben ocultar los demás conflictos bajo el terrible manto del no-conflicto: ¿Un conflicto oculto es un no-conflicto? O lo que resulta más grave aún, puede decirse que un conflicto oculto ¿es un consenso? Entonces vendría a bien la pregunta ¿cuáles conflictos de los que tratamos nos llevan a un acto de poder, que realmente represente una relación de poder, en tanto perturbe y altere?

En el caso de los niños y niñas, el contundente acto poder que hace saltar la emergencia, no se centraría en acudir a nuestras imágenes de *infantilización* para protegerlos y otorgarles aquello que no están en capacidad de adquirir por sí mismos. Hacer esto implica una inversión mínima de poder pues no es en tanto, el conflicto que implica las mayores movilidades sociales, son conflictos dirigidos a sustentar la *infantilización*, no es el poder para de desmontar la *infantilización*. En el conflicto central o estructural, si así se quiere llamar, estaría la mayor expresión de poder, aquella que realmente necesita transformar profundamente el espíteme, la imagen de pensamiento que nos lleva al lugar común de la *infantilización*, podría decirse, estaría allí el poder.

Si partimos de que en el mismo hecho de la *infantilización* hay de por sí una alienación, lo cual debería producir como resultado, la indignación frente a la masacre de unos niños y niñas, digámoslo así descarnadamente, no tanto por los niños y niñas que perecieron, sino porque el orden del culto fue alterado para una sociedad que piensa que ¡los niños y niñas no se tocan! ¿Cuál vendría a ser el extremo insidioso de la alienación que permite al comentarista "legitimar" el asesinato de los niños y niñas de Pueblo Rico?

Va más allá de que las personas no tengan agravios, se trata aquí de superponer unos agravios sobre otros: qué tipo de agravios mediante la modelación de percepciones debe abordar la gente, qué sentido común debe producir estos agravios. No se trata de la llana apariencia de una sociedad armónica, jamás el Mundo Feliz de Huxley, sería al contrario, la profesión de un mundo de sufrimiento legítimo, donde también éste, como acontece con las y los sufrientes, se lleva a los planos del culto (sufrimiento necesario) y no del sufrimiento concreto, tal y como sucede con los niños. Los niños y niñas campesinas deben morir, en tanto su necesario sufrimiento evita el florecimiento de un agravio "ilegítimo".

Jonathan Swift hizo una crítica a la economía de su tiempo en un tono irónico, propuso mecanismos "pragmáticos", por decirlo de alguna manera, para superar las difíciles condiciones socioeconómicas de la época de la crisis de la papa, en Irlanda. Su propuesta desnuda con fina ironía, el cinismo con que Malthus construye su tesis de control de la pobreza:

Me ha asegurado un americano muy entendido que conozco en Londres, que un tierno niño sano y bien criado constituye al año de edad el alimento más delicioso, nutritivo y saludable, ya sea estofado, asado, al horno o hervido; y no dudo que servirá igualmente en un fricasé o un ragout.

Ofrezco por lo tanto humildemente a la consideración del público que de los ciento veinte mil niños ya calculados, veinte mil se reserven para la reproducción, de los cuales sólo una cuarta parte serán machos; lo que es más de lo que permitimos a las ovejas, las vacas y los puercos; y mi razón es que esos niños raramente son frutos del matrimonio, una circunstancia no muy estimada por nuestros salvajes, en consecuencia un macho será suficiente para servir a cuatro hembras. De manera que los cien mil restantes pueden, al año de edad, ser ofrecidos en venta a las personas de calidad y fortuna del reino; aconsejando siempre a las madres que los amamanten copiosamente durante el último mes, a fin de ponerlos regordetes y mantecosos para una buena mesa. Un niño llenará dos fuentes en una comida para los amigos; y cuando la familia cene sola, el cuarto delantero o trasero constituirá un plato razonable, y sazonado con un poco de pimienta o de sal después de hervirlo resultará muy bueno hasta el cuarto día, especialmente en invierno.

He calculado que como término medio un niño recién nacido pesará doce libras, y en un año solar, si es tolerablemente criado, alcanzará las veintiocho.

Concedo que este manjar resultará algo costoso, y será por lo tanto muy apropiado para terratenientes, quienes, como ya han devorado a la mayoría de los padres, parecen acreditar los mejores derechos sobre los hijos.

Para la gran mayoría de las personas, una propuesta como la de Swift resulta repugnante, un banquete poco apetitoso. Sin embargo no existe diferencia sustancial entre la lógica que denuncia el escritor del cuento y el comentario del lector de El Tiempo, ya que ambos textos expresan la necesidad de devorar a otros y otras en pro de la propia supervivencia, debido a que los niños y niñas de la escuela rural y los y las del cuento son en perspectiva un problema fuera de control.

Si a todo esto sumamos el hecho de que estamos preparados para consumir *el holocausto nuestro de todos los días*, tampoco se nos haga extraño que alguien, llevado a decidir sobre "inocuedades" acerca de su familia, termine llevando tal idea al plano de lo concreto, devorando así a sus propios hijos, a la mejor usanza del dios Cronos.

- **El encerramiento**

El grito emergente que propone Tonucci, está expreso tácitamente en los párrafos anteriores de dos maneras. La primera, es que en la propuesta de la Ciudad de los Niños, es claro que Tonucci no propende por una infantilización de la sociedad, tampoco los niños y las niñas concretas quienes por el contrario, se encuentran bastante incómodas, por decir lo menos, con las bien intencionadas políticas de la democracia adulta:

"No podemos salir a jugar porque nuestros padres no quieren". "Porque tienen miedo". "Porque hay coches". "Porque hay personas malas"… la solución que generalmente se prefiere es la de mantener al niño en casa, educarlo en la desconfianza frente a los extraños y llevarlo a todas partes, incluso para trayectos muy cortos, en coche (medio privado y por ello presuntamente seguro). Los niños, en cambio, protestan, se enfadan y piden que se modifiquen las condiciones ambientales. Para ellos salir es una necesidad irrenunciable y, por tanto, las calles deben ser más seguras, los conductores menos prepotentes y las personas deben ayudarlos y no crear problemas" (negrillas no son de la cita) (Tonucci: 95)



- **No se inventen mis problemas**

Cuando los niños y niñas se refieren a no crear problemas no se trata de una estrategia de evasión, se trata de no inventar problemas que oculten los verdaderos conflictos de los que estos "problemas" resultan ser apenas un borde: *Si se coloca al niño gradual y*

progresivamente, desde sus primeros años, en condiciones de afrontarlos (peligros), sabrá valorar los peligros externos y tenerlos en cuenta. (Tonucci: 95). Si observamos el conflicto que presenta el adulto y la adulta, como el conflicto consensuadamente importante: la calle es peligrosa para los niños, toman la decisión de encerrar al niño. Tienen el poder de decidir sobre el niño y la niña acerca de su encerramiento en casa, por ejemplo. Y es tal el poder de la decisión del encerramiento, que esta estrategia frente al peligro se ha convertido en una práctica generalizada, es lo que diría Múnera, un mecanismo de dominación vía la asunción de ciertas prácticas dadas en la cotidianidad: el niño obedece, pero los padres y madres obedecen también al ejercer una práctica habitual, no-consciente frente al peligro. Lo lógico para los decisionistas sería entonces, que tan vasto y sistemático ejercicio de decisión, proveniente de las preferencias consensuadas, voluntarias y conscientes del adulto, seguidas seguramente por la validez de la eficacia de dicha práctica, traería como resultado una reducción del peligro de los niños y niñas frente a los posibles riesgos. Sin embargo y acogiéndonos al criterio de verificación de Dahl, observemos el resultado:

Con respecto a los peligros sociales, a los malintencionados, a los pedófilos, sabemos por datos oficiales que estas formas de violencia contra los niños se dan casi exclusivamente "dentro" y no "fuera", en lugares "seguros" como la casa, la escuela, la parroquia, y por parte de personas conocidas, a menudo parientes y no extraños… las casas no son el lugar seguro que los adultos piensan, sino el lugar de mayor peligro por la frecuencia de accidentes domésticos, por el inquietante poder de la televisión en cuanto adopta el papel impropio de niñera" (Tonucci: 95,96)

Llamemos a proteger en lugares seguros, la estrategia del *encerramiento*:

He aquí un resultado verificable que nos hablaría del bajo poder de una decisión como la del encerramiento, si los decisionistas pudiesen argumentar. El problema es que siendo esta una decisión consciente y tratándose de una decisión generalizada, consensuada, consiguiendo siempre su primer objetivo: lograr que los niños y niñas obedezcan por su bien; no arroja, y no de ahora sino de mucho tiempo atrás, los resultados esperados. Si el enemigo o la enemiga están en casa ¿por qué seguimos encerrando a los niños y niñas? ¿Esta avalancha de decisiones a quién beneficia realmente? ¿Qué problema soluciona? ¿Acaso el problema para el que esta estrategia fue diseñada? Estas preguntas pueden ser extrapolables a todos los casos de *infantilización social*, a los que nos vemos abocados con

mayor frecuencia: *somos como niños ante un gigantesco terrorista*. Pero no nos centraremos por ahora en ello.

El asunto crucial es que siendo el dato de la violencia de "dentro" contra los niños y niñas, un dato científico (observado y verificado), y siendo los niños y niñas la preocupación más importante de todo padre y toda madre y en general de toda la sociedad ¿Cómo no se cuestiona el *encerramiento*, que va adquiriendo tal grado de legitimidad al punto que se hace deseable? Como si inherentemente se hiciese deseable la agresión contra los niños y las niñas. Seguramente ningún padre o madre en condiciones de conciencia desearía el mal para sus hijos y sus hijas, ninguno los encerraría en casa, a sabiendas de que es precisamente allí donde sucede el mayor número de agresiones, acontece el más alto número de accidentes. Por tanto, el problema no es un problema científico, sino que subyace en el sentido que tal práctica reviste para quienes se inscriben en ella, un sentido restringido, vedado y manipulado que hace entender como no perjudicial un acto que puede ser bastante perjudicial o potencialmente más perjudicial que el emanado de una praxis contraria.

En el marco planteado por el Tonucci, analicemos la resistencia de los niños y niñas a la infantilizacion:

"Queremos de esta ciudad el permiso para salir de casa" Federico – Consejo de los niños en Roma

¡No ha pedido a sus padres permiso para salir, se la ha pedido a su ciudad! De esta actitud nacen las propuestas que ahora el alcalde, el jefe de policía, los concejales de Tráfico, de Medio Ambiente, deben ponderar y valorar, aceptar o rechazar. Si, como se espera, las aceptasen, se iniciará un proceso francamente difícil, pero que tiene como objetivo una ciudad en la cual sea más fácil para todos moverse autónomamente, a pie y en bicicleta, renunciando al transporte privado. Será una ciudad más segura, más sana, más hermosa. (Tonucci: 97)

- **El principio del "gato" frente a la obediencia inesperada…**

Inquieta por la reacción ante el asesinato de los niños y niñas en Pueblo Rico, me di a la tarea de indagar a Tonucci y a otros autores que me permitieran adentrarme en el mundo de la violencia contra los niños, pero más allá de ello, en la legitimación de episodios de agresión que hablan de las concepciones de una sociedad como lo es la colombiana en estos momentos. En un trabajo anterior de diálogo con Tonucci, ponía el ejemplo creador de

obediencia del gato de Diana. El gato la halagaba con una paloma o una rata muerta a cambio de protección e incluso de afecto. Sus efectos residuales eran los halagos indeseados. Ahora imaginemos a millones de gatos obsequiando a una pequeña élite (Diana como dueña de millones de gatos), antes de darse cuenta tendrá una dotación de palomas y ratas muertas produciendo un grave problema. Todos los padres y madres que encierran a sus hijos y las múltiples variantes de sus decisiones sobre asuntos que no parecen preocupar a los grandes decisores (inocuos) aumentan el abuso contra los niños y niñas y la probabilidad de que padezcan accidentes. Son millones de gatos y gatas obsequiando al sistema, el regalo ampliado de su decisión.

Por eso, a no ser que las tesis de la conspiración sea cierta y toda esta destrucción esté contemplada en el macabro plan de las élites, ellas no esperan ver a sus niños y niñas, ser abusadas dentro de sus casas ultraprotegidas o a sus hijas e hijos morir de anorexia, es un halago tétrico a su proyecto conspirativo, superior a los resultados esperados.

La reacción del comentarista de la noticia, en forma de silogismo simple, puede ser de alguna manera un resultado esperado (en cuanto a la legitimación) pero no necesariamente todo lo que este ciudadano pueda desatar frente al panóptico de sus convicciones y las rupturas que puede tener con su propio objeto de culto, podrá ser contenido por el mismo mecanismo de predicción del gran decisor.

El propio orden que imponen, la higiene que se busca a través de sus decisiones, provocan otras tantas decisiones que, proviniendo de panoramas restringidos a lo inocuo, se reinterpretan y se distorsionan produciendo desordenes peligrosos e incontrolables. El control más rígido es la expresión misma del más grande descontrol.

Los otros niños y niñas de la infantilización: los salvadores en lata

Ahora unamos dos ideas propuestas en este escrito, retomando la caridad con la infantilización para producir los “niños” y “niñas” objetos de culto, que en estricto no son niños y niñas. De lo que veníamos exponiendo: La sociedad hostia impone su propia blancura y delgadez, arrebatando la sustancia accidentada y herida de la sociedad que transubstancia. La gente linda se autoproclama vocera de un país de paredes blancas, en donde los asuntos se tratan a través de los medios de comunicación legales, como corresponde y no pintando las paredes. Modelos, cantantes, presentadoras de noticias, gente que representa la estética de Paz y Orden, lanzan sus mensajes de indignación en sus militancias poco argumentadas a favor de cuanta causa se encuentre en boga, especialmente

si se trata de un objeto de culto altamente proclive a ser víctima de todas las violencias: los niños y las niñas. Claro, siempre y cuando tales no habiten sus barrios, casas, no les quiten sus puestos en la televisión. Parafraseando a Marx, una horda de embajadores y embajadoras de buena voluntad recorre el mundo, con sus manillas amarillas y en un jet privado. Está de moda ser una buena persona y el público se siente profundamente conmovido por ello.

No produce el mismo efecto ver a la obesa líder comunitaria, insistente matrona conocida por conflictiva y desdentada, que va organizando el barrio con un megáfono en las manos sin tener que rasurarse las piernas, a la sexy mujer glamorosa que muestra indignación a través de una pantalla armada de suaves y elegantes gestos. Análoga a este cambio de estética social, corresponde la lógica que se aplicó a los cuerpos militares en la Alemania nazi:

El SS fue organizado como una comunidad elitista que debía ser, no sólo supremamente violenta, sino asimismo supremamente bella. ([…] Los miembros de la SA, a quienes reemplazaron los del SS, no eran menos brutales que sus sucesores; pero los primeros han pasado a la historia como clientes rechonchos y chaparros de cervecería).

[…] Los movimientos de extrema derecha, por muy puritana y represiva que sea su realidad, ofrecen a la vista una superficie erótica. Ciertamente, el nazismo es más sexy que el comunismo.

Es el uso del recurso visual de Saló, el del erotismo del fascismo siempre en contraste extremo de violencia y belleza, virtud y lascivia. Los preciosos y preciosas muchachas de la película, encarnan la dorada inocencia virginal sobre la que actúa todo tipo de perversidades. Ellos y ellas deben ser la suma de todos los ejemplos, el ejemplo del victimario sobre la suerte de estos niños y niñas, pero aún así, el ejemplo de la estética que pese a ello, se debe mantener. El fascismo promueve un boyerismo tétrico donde el público enfila sus preferencias hacia los escenarios de lo extravagante o hermoso, lo poco cotidiano y extraordinario, *el fascismo es teatro* menciona Genet ¿Quién puede dejar de lado la historia de una *pop star*, previamente vejada para aparecer después de vivir algún *reality* lleno de crueles pruebas e intrigas de toda índole, para convertirse en el estereotipo de ciudadana deseable? ¿Quién puede creer en la inocencia de la matrona desdentada que no se deja engañar por el traficante de terrenos en un barrio de desplazados de Bogotá? La apacible apariencia de inocencia es un juego erótico altamente provocativo e infalible. La

fabulación sucede cuando lo visible de este sistema es capaz de conmoverse, mientras las raíces de las malas hierbas se solidarizan día tras día como un acto fundamental de la existencia y no como espectáculo excepcional.

La luminaria protectora de víctimas no termina luchando contra la victimización, sino que se afirma a sí misma como víctima: *universalización de la victimización*. Por eso sus dramas, desamores, persecuciones, paranoias y todo lo demás, son ampliamente conocidos por el público receptor quien llora a una voz con ellos y ellas.

La estética de Saló, predilecta en nuestros días, permite un proyecto en el que estrellas y "fulanos de tales" comunes y corrientes como nosotras nosotros, encontremos un proyecto de "igualdad" en la vulnerabilidad y la vejación: nos identificamos en el martirio. Salvo que las primeras, las estrellas, no pueden renunciar a su condición de "cosa bella", entonces, su voluptuosidad infantil, la que provoca alucinaciones eróticas, convierte a la inocencia, higiene y bondad, en paradigmas rabiosos de belleza.

El proyecto de "igualdad" por la victimización o la infantilización, es una versión tétrica de humanitarismo mediático, donde parece haber un mundo posible para todos y todas, no vía la reducción de las brechas enormes entre sociedades ricas y pobres, sino porque no hay una sola persona en el planeta que no sufra, que no esté propensa a ser víctima de algún drama, que no pueda caer en las garras de algún terrorista. Así, por ejemplo, se ha venido construyendo un proyecto de unidad nacional en Colombia, bajo la premisa de que todos y todas somos víctimas de similares padecimientos producidos por determinados actores insurgentes. El proyecto se consigue cuando de forma mediática, terminamos equiparando los sufrimientos de los protagonistas de los medios, con el sufrimiento de toda la humanidad y por ende, su caridad, con la necesidad de la solidaridad en contraposición a la negación de la abundancia. El proyecto de "igualdad" por universalización del sufrimiento, es un proyecto que nivela por lo mínimo a la humanidad bajo la premisa del sufrimiento necesario, una negación sistemática de la felicidad.

No quiere decir, para terminar de contestarle a los empiristas, que otros conflictos como la miseria, el desempleo, la falta de educación y salud, no sean visibles, pues nos los topamos con espantosa frecuencia por todos lados, sino que es bien cierto que cada cual elige, entre todos los conflictos que proporciona la realidad, cuales deben transformarse en "verificables".

De ahí la insistencia de venir a *ver*.

Entonces, pues, *veamos* en la mesa a los comensales de Saló, algo equiparablemente seductivo en ese contraste tan atractivo de terror y belleza, aprovechemos entonces que

somos dignos y dignas del dolor, aumentando la predilección por la estética de la minoría de edad en rostros de adolescentes efímeros y efímeras, cantantes y modelos con una corta vida media, todos proclives a ser víctimas de un feo y despiadado mundo. Productos obsolescentes que no resisten su propia madurez, incrustados forzadamente en cuerpos de 15 años, logrados desde los 10 y mantenidos hasta los 18 a través de las más crueles dietas y disciplinadas rutinas propias de la vida militar, entrenados por mujeres y hombres que intentar preservar la juventud a como de lugar para no ser reemplazados por estos y estas nuevas estrellas. En el mundo que subyace al fenómeno mediático, aumenta la demanda de menores tanto en el oscuro negocio de la prostitución, como sucede en Costa Rica donde buena parte del turismo se concentra en esta transubstanciación de niños y niñas en objetos de deseo y por supuesto, la muy sonada comercialización de pedofilia en Internet, sin contar los para nada aislados escándalos de sacerdotes violadores de niños.

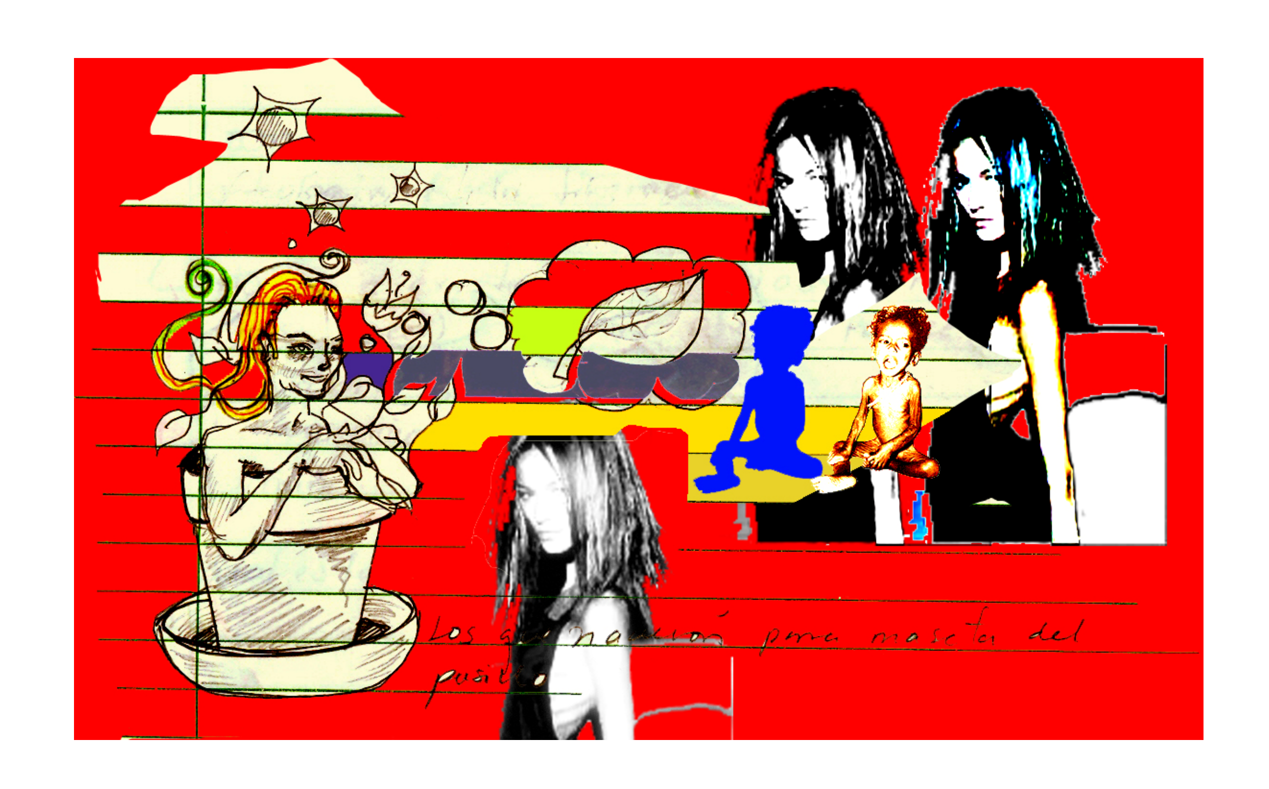
El rabioso deseo de mantener la apariencia infantil (una imagen-niño, niña), se expresa en la proliferación de mitos de la vida eterna y la juventud. Para esto habrá, por supuesto, todo un mercado estético sobre el cual, no me extenderé, puesto que es ampliamente conocido por todos y todas nosotras.

A manera de conclusión, la infantilización es la transubstanciación de lo complejo de la sociedad en una imagen de vulnerabilidad y dolor predilectamente encarnada, pero no únicamente, por los niños y niñas

No somos eternos

No puedes pretender que mi cuerpo flote en el espacio
Como ondas de radio
Y que luego lo capture algún ser de otro planeta
Y lo convierta nuevamente en este cuerpo quieto
Como una instantánea de este momento
Porque este momento solo lo llena este cuerpo
Que va dejando de ser una imagen quieta, una impresión
Y se va haciendo cada día más carne…

Alicia


para maceta del

Cuarto Asunto:
Del desabrido gusto del amor

Así como las insuperables montañas de las películas del régimen fascista[51], la estética de Paz y Orden es la metafísica del *ver y no tocar*. Parece al alcance de todos y todas, como un lenguaje universal que todos y todas entienden, una universalización utópica. Pero, a semejanza de lo que sucedió con lo feo, imperfecto, vergonzante y marginal, con las raíces y las malas hierbas, tampoco se pueden llevar a casa. Lo bonito tampoco se va a acostar en nuestras camas. De la casa se desterró lo que fue perdiendo tono muscular, para masturbarnos con la evocación de alguna imagen atlética, perfecta, como quien contempla extasiado las vírgenes rubias de ojos claros que nos vinieron de Europa en sus impenetrables urnas de cristal, solo que esta vez se encuentran ligeras de ropa y la urna tiene control remoto, así día tras día…

… esperando rabiosamente
esperando rabiosamente
perpetuando este maldito desafuero del amor.

Los cuerpos emblemáticos, atletas de la Paz y el Orden son paredes blancas. Parece que nada oscuro, funesto o sórdido hubiera pasado por ellos, porque aunque pase, los signos de la tortura se han vestido con el manto blanco de la *infantilización.* Y que mejor para alcanzar ese anhelo de Paz y Orden implantado en nuestras conciencias, que toparnos con la simplicidad de una vida sin muchos interrogantes, una vida ordenada que permita la evasión del conflicto y contradicción, una pared sin denuncias, un cuerpo sin historia legible. No podemos ver la historia que deteriora el cuerpo, porque el maquillaje cubre los

---

[51] *En las películas de Fanck el acto de escalar montañas era irresistible metáfora visual de una aspiración ilimitada hacia la gran meta mística, bella y terrible, que luego se concretaría en la adoración del Führer. […] Como siempre, la montaña está representada como algo insuperablemente bello y peligroso, como la majestuosa potencia que invita a la suprema afirmación y a la trascendencia del yo en la fraternidad del valor y de la muerte.* **Ibid P.P. 263, 264.**

mapas de los acontecimientos, estos han sido borrados con una *dermoabrasión lasser* igual que sucede con las cicatrices del acné.

Mientras se come, no se habla

No la quiero para conversar, dicen algunos hombres en Colombia cuando se refieren a mujeres bonitas pero poco inteligentes. Estas palabras expresan el gusto desarrollado que lleva a preferir los cuerpos aparentemente sin historia. Entre más desconocidos los antecedentes, mejor, más simple, más placentero. El cuerpo concreto que produce esta sociedad imita a los cuerpos mediáticos, apenas comparables con el olvido: ejercicio permanente de absolutización del presente, análogamente a como sucede con esa noticia sin pasado ni futuro capaz impresionarnos en el pequeño *lapsus* para dar inicio a la sección de deportes:

– *Denuncias de abusos contra los presos en las cárceles de Irak y lo mejor de los goles de Ronaldiño. Es tener en diez minutos los dos extremos del mundo. Solo un corazón ejercitado podría aguantar tanta paradoja y equiparar ambas cosas emotivamente*.

Cuando se aprende a equiparar los acontecimientos emotivamente entonces, se puede convivir con todas las imágenes sin el menor asombro, así habitamos un mundo donde nada habla por sí mismo, desde luego, eso incluye a las personas. Todo está cubierto por un homogéneo sentimiento de eufórica mediatez a la manera de una delgada atmósfera irrespirable. Los cuerpos cúlticos no deben conversar, no deben recordarnos nada, no deben crearnos familiaridad con sufrimiento, pobreza o imperfección, memorias o pasados. Si les recordamos porque fueron martirizados, disciplinados, su imagen presente es de quien logró vencerlo todo a la manera del no-registro. Pero todo objeto cúltico debe ser vejado de alguna manera, sólo que la causa de la vejación, el sistema de vejación no es lo relevante, lo relevante es la inmaculable apariencia que sobrevive a todo, una voluntad sobre humana. La historia del otro, de la otra que no puede ocultarse tras el mismo manto, es una carga insoportable.

“Como político, necesito una idea que permita acabar con los fundamentos históricos anteriores, para implantar en vez de ellos un orden antihistórico, completamente nuevo.” Hitler

No olvide revisar la fecha de vencimiento.

¿Qué clase de sociedad debemos preservar dejando inmóvil el hecho de que las jovencitas de trece años se acuestan con traficantes de drogas para reunir dinero e invertirlo en una cirugía de senos o de nariz? ¿Cuáles son las exigencias y los conceptos de éxito que motivan a las niñas para someterse a semejantes vejaciones, tanto la de prostituirse como la de la sala quirúrgica? ¿Cuál es el destino de estas mujeres si llegasen a engordar? ¿Cómo se acorta la *vida media* de estos seres humanos?

No falta quien argumente que, debido a este hecho, urge una reconstrucción de los valores victorianos de la antigua sociedad. Pero esta no es una sociedad *amoralizada* sino *desmoralizada,* sumida en el desprecio de sí. Los hechos no suceden en el marco de la pecaminosidad, sino en el de la frustración y la insatisfacción. Las niñas no se prostituyen por lascivia, sino por el anhelo de alcanzar la cima de una montaña tan inaprensible y falsa como la felicidad del quirófano con todas las ansias de recibir un *te amo* que exige silicona en el cuerpo.

Alguna vez seguí la secuencia de un programa de televisión que se llama *Cambio Extremo*. Los y las elegidas se ilusionan con la idea de que sus vidas tendrían un cambio radical a través de un cambio de apariencia. Con ayuda de encuadres y efectos sonoros dramáticos, entre las historias más patéticas de desprecio y auto-desprecio, los y las favorecidas por esta curiosa expresión de caridad cuentan las implicaciones de su fealdad en sus relaciones de pareja, trabajos, en general, la realización de sus sueños. A continuación se inscriben en una carrera de dietas, disciplinas aeróbicas, pesas localizadas y lo más grave de todo, complejas cirugías estéticas. Al final enciman un par de costosos vestidos y accesorios y lo que no pudo remediar la ciencia, pues de ello dará cuenta el maquillaje. Para finalizar, después de haber sido desarraigados de sus entornos, las personas son presentadas a sus familiares y amigos, quienes al encontrarse al frente de esta desconocida o desconocido, empiezan a llorar compulsivamente. La pareja del o la elegida, que estaba a punto de divorciarse, en un ataque súbito, eleva la tan anhelada frase de la que había sido privada la víctima durante largos años de su vida: *Te amo.*

El *te amo* de un orgasmo colectivo que todos y todas aplauden, envidian y veneran.

Contempló el enorme rostro. Le había costado cuarenta años saber qué clase de sonrisa era aquella oculta bajo el bigote negro. ¡Qué cruel e inútil incomprensión! ¡Qué tozudez, la suya exilándose a sí mismo de aquel corazón amante! Dos lágrimas, perfumadas de ginebra, le resbalaron por las mejillas. Pero ya todo estaba arreglado, todo alcanzaba la perfección, la lucha había terminado. Se había vencido a sí mismo definitivamente. Amaba al Gran Hermano.

1984. George Orwell

Los nuevos redentores de esta salvación carismática son cirujanos y cirujanas, estilistas, maquilladores y maquilladoras, entrenadores y entrenadoras que se esfuerzan en la labor de crear otro y otra como ellos y ellas. La gente los venera como a nuevas y nuevos *milagrosos* de nuestro tiempo.

Respuestas obvias como la de "la alienación capitalista a través sus aparatos ideológicos de dominación, de los medios", es tan evidente y en la medida de evidente, haya dejado de ser lo suficientemente potente, como para ser respuesta. Porque sin duda el problema no es solo del retardo mental de un-una televidente inerte, o de estrategia comercial. No se trata de un ejercicio de la voluntad, de dejar de ver televisión o de abstenerse de adquirir algunos productos para castigar empresas. Los medios han creado un monstruo mayor y peligroso donde se recrean nuevas reflexiones existenciales que arrebatan la tranquilidad en las personas. Procesos de identidad y aceptación están en constante lucha con la infelicidad; todo implica un gran dolor del que se pretende borrar el testimonio para parecer y *aparecer* como personas felices y realizadas, por tanto se requiere auto-negación.

Para auto-negarse es necesario desterrar cualquier causa del *irremediablemente yo*. El odio se ofrece a la vez hacia otros y otras en los que me puedo convertir si les dejo andar impunemente por ahí: el mal ejemplo de los y las jovencitas. Aquel *otro irremediablemente yo*, es peligro latente de no poder *dejar de ser*. Son personas que despiertan otro tipo de reflexiones, frente a las que no puedo ofrecer mis respuestas esquemáticas y destruyen mi posibilidad de ser una límpida *pared blanca*, en una ordenada e higiénica ciudad civilizada como acontece con los *cuerpos-hostia*

El cuerpo-hostia *deja de ser* alimento para convertirse en una imitación de alimento. Se consume, pero esto no representa más que un *teatro del comer*, abstracción del comer.

Cuando alguien decide transformar su cuerpo-pan, el del *pan nuestro de cada día*[52], anhela ser un fenómeno extraordinario, ritual y no alguien que habita cotidianidad. Un cuerpo-hostia se convierte en objeto de un ritual que se repite y se mantiene con las menores alteraciones posibles. La rigidez del ritual entonces falsea la cotidianidad, es como si la ceremoniosidad del sobrio acto litúrgico gobernara nuestras vidas. Es el actor predilecto de la inmovilidad social, armonía, eterna estratificación, existencias de lo "superior" y lo inferior, determinismo signante. El cuerpo-hostia, es un cuerpo abstracto en tanto es una idea de "pan" que flota sin historia, cuyo sabor, color y textura en nada se parece al verdadero pan. Se llama pan, lo entendemos como pan, pero no es pan. La condición de la hostia en tanto posibilidad de *ser* es *no ser* pan.

Nunca el racismo había sido tan elocuente como en esta época. Antes las personas de razas distintas a la blanca, no tenían cabida en este mundo *hostializado*. Ahora, cuando abre sus fauces de falsa tolerancia, exige a las personas de otras razas ser blancos envueltos en pieles de negros, indios, mestizos. Las elegidas para entrar son personas "hermosas" de rasgos finos, elevadas estaturas donde la raza es apenas un accidente de pigmentación. Cuando no, son exitosos personajes quienes exacerban sus características culturales al plano de lo pintoresco, lo excéntrico o alcanzando con el triple de esfuerzo y por ende, el triple de negación, las metas impuestas por una sociedad blanca.

Buscan fragmentar a los pueblos construyéndoles patrones y llenándolos de un número mayor de anhelos irrealizables en una pelea desquiciada por ser incluidos, incluidas. Una carrera incesante y esforzada de ratas con una recompensa mecánica que siempre estará unos centímetros adelante de nosotros y nosotras. Es una sesión de *spinning*, pedaleo desenfrenado para permanecer en el mismo lugar. En realidad las personas no son incluidas sino reeditadas para que la sociedad blanca, rica, machista y todos sus demás apellidos, se inserte en los pueblos, los intervenga y controle[53]. Nunca será una apertura, así sea rasera,

---

[52] *"Solo puedo decir que me siento espontáneamente atraída por lo bello. Sí: belleza, armonía. Y quizás este desvelo por la composición, esta aspiración a dar forma es, en efecto algo muy alemán. […] ¿Qué más podría decir? Todo lo que es puramente realista, parte de la vida, lo común, lo cotidiano, no me interesa… […] Busco la armonía. Cuando se produce la armonía, soy feliz. […]"* Leni Riefensthal. **Op Cit. Sontag. P. 269**

[53] Un comunicado en Chiapas denuncia lo siguiente:

1. – El decreto de Reconocimiento y Titulación de los Bienes Comunales de la Comunidad y Zona Lacandona, publicado en marzo de 1972 – mediante el cual originalmente se le concedieron a 66 familias maya caribies [es decir una comunidad que no pertenece al originario pueblo Lacandon] *614,000 hectáreas de selva- se fundamenta en uan serie de irregularidades y falsedades que lo hacen ilegítimo y nulo de origen.*

Esta comunidad seudo lacandona protagonizó un hecho sangriento que el comunicado describe así:

de las puertas de su *ciudad blanca*, sino la destrucción de la unidad e identidad de los demás pueblos amenazantes.

Ahora en las comunidades no solo hay negros y negras, sino que además hay blancos y blancas con piel negra, excusa con la que se logran polarizar pueblos como por ejemplo, sucedió el conflicto racial en Ruanda[54]. Para ser blanco, no solo basta con serlo. El mundo de la *tolerancia*, implica demostrarle categóricamente a *benneton* que aunque se vea como negro, se es blanco. Para ello, habrá que borrar de nuestros cuerpos cualquier huella del pasado que moleste al público, la negación será el nuevo paradigma para los sujetos y las sujetas de este mundo, habitando en tal angustia, procurando alimentar constantemente el odio hacia sí y hacia los demás que se asemejan a este *irremediable soy yo*. Pienso que Cortazar tiene toda la pertinencia del caso, cuando se atreve a denunciar esto como *alicientes del fascismo*, la imperiosa necesidad de la auto-vejación.

Voy a detenerme de nuevo en el martirio de la anorexia. Una causa del desprecio al alimento, es porque… alimenta. La delgadez de la anorexia no tiene relación con alguna condición saludable del cuerpo, sino que se consigue vía estados absurdos de desnutrición, es decir con la carencia de alimentación. El pan es observado con sospecha como alterador, subversor, prohibida alegría maldita del verdadero alimento que se sabe hecho para saciar el hambre. Entonces, el cuerpo-pan, es el cuerpo que nos trae a la memoria, el pan. Al contrario de las hostias blancas autodenominadas *pan*, el pan es una masa morena, de descuidada simetría, con pliegues caprichosos, grietas y evidencias de ingredientes (en esto casi no se incluye el pan tajado), el verdadero pan es *irremediablemente él*.

La asimetría en él cuerpo-pan da cuenta del proceso de hacerse pan, es testimonial, como inmensos libros que inscritos en ese cuerpo. En la hostia no hay particularidad, sólo un argumento que se repite con el mismo final feliz del anhelo supuestamente satisfecho.

14.- […] en ese contexto se enmarca la violenta y, hasta la fecha, impune agresión ejercida el pasado 13 de noviembre, en contra de las 17 familias ch'oles y tseltales del poblado Viejo Velazco, por parte de más de 200 personas identificadas por las víctimas, como integrantes de la "Comunidad Lacandona". […] Este operativo represivo, que tuvo todas las características de los realizados en años anteriores por grupos paramilitares, ha tenido un saldo a la fecha de 4 muertos, 4 desaparecidos y 38 desplazados (hombres, mujeres y niñ@s). Esto confirma la estrategia del estado mejicano de insertar, bajo la lógica de comunidad indígena, pueblos al servicio de sus intereses. **¡La tierra no se vende, se trabaja y se defiende! Madereras del Pueblo del Sureste, A,C. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México a 17 de noviembre de 2006**

[54] El conflicto entre los Hutu – buscar nombres correctos y los Tutsi en Ruanda, se debió a que durante la colonización Belga, los y las habitantes fueron divididos en estas dos nuevas tribus, con el criterio de que los Tutsi eran más parecidos a los blancos y por tanto, debían estar por encima de los Hutu. Cuando estos últimos se rebelan, sucede una matanza entre los que en otro tiempo, constituyeran un mismo pueblo.

Hay que odiarse con vehemencia para dejar de ser alimento, fuente de vida y memoria y pasar a convertirse en una hostia vacía. Por tanto es urgente amar al pan y al cuerpo-pan, preservarlo de la mutación a cuerpo-hostia, porque el pan tiene como virtud, el congregar (es decir, el reunir en torno a una historia, una evocación común). Urge igualmente también combatir *las hambres*, acabar con la hambruna. Al rededor del alimento hay comunión, relatos que se comparten y causas que nos atañan. Por tanto, es necesario disponernos a amar a los cuerpos-panes con sus irregularidades, sus morenidades, sus gorduras, para vivificar el amor, el establecimiento de una nueva relación que rompa, de manera tajante con la hostialización del mundo.

Mi cuerpo a la olla: un paréntesis acerca de las motivaciones

Yo también soy anoréxica y bulímica y obesa adictiva, por eso, más allá de los auxilios que pueda brindarle a mi comunidad con talleres prácticos acerca de una cosa u otra o de cualquier cosa, deseo marginalmente detenerme a reflexionar acerca de porqué un pragmatismo irracional tampoco produce efectos más allá de la absolutización de un presente, bien decía Mussolini *el fascismo es acción*. Por lo pronto, tengo angustia frente a algunos asuntos que me parecen son obstáculos para la liberación de los pueblos infelices y de esta universalización de la infelicidad. Me angustia cómo en mi país, el modelo de auto-vejación no sólo se profundiza en lo económico o en lo político, sino además, quiero entender cuáles son los mecanismos que van naturalizando esto, me preocupa que nos estemos convirtiendo en una sociedad sin amor.

¿Por qué preferimos ignorar los escándalos de narcoparamilitarización del actual gobierno colombiano? Si bien, tales escándalos no surtieron grandes efectos en otro tiempo, por lo menos nos quedaba la entereza para decir "politiqueros de mierda". ¿Qué vejaciones hemos tenido que asumir, como para cerrar los ojos ante este tipo de vejación?

El fascismo ha logrado sobrevivir juicios históricos implacables y es usado como una forma de estigmatización del contrario. Sin embargo se reeditan escenas de martirio en la *técnica fascista* sin el menor asombro de la audiencia. Despierta toda la sensualidad, anhelo, rabia y angustia de la frustración, las disciplinas y esfuerzos de superación más enconados de nuestra sociedad. Mantiene vigente lo que enunciaba Cortazar como *su carrera superficial hacia lo más alto y más solar (poder, belleza, fuerza)* y encarna a su vez

el *terror y la debilidad*[55], paranoia, desprecio y odio. Aunque pocos y pocas queremos identificarnos como fascistas, menos parecen ser los que y las que no quieren serlo radicalmente. Los pueblos son despojados de la *abundancia*, se les intenta matar de hambre, pero los despojadores y despojadoras someten a su propio pueblo a la anorexia, es decir, el hambre de todas las hambres.

Los *pueblos felices* que enuncio al iniciar el texto, se convierten a su vez en una forma de denunciar a los inexactamente autodenominados "pueblos felices".

Entonces, quiero darme el permiso de incluirme entre los ingredientes de un banquete necesario, permítanme tener un pequeño acto de reconciliación, en presencia de ustedes y con todo el respeto.

[55] Ibid. p. 17

Yo misma

Mi cuerpo es redondo como el mundo y en mi vientre amplio caben todas las hijas imaginarias del mundo.

Pero he de confesarles que mis senos son más generosos que yo. Pues son unos inmensos y desvergonzados lechos donde caben las manos y los ojos que me hagan bien.

Alguna bendición de Alá acompaña mi mirada, pues mis ojeras son santuarios donde se hospeda la sorpresa

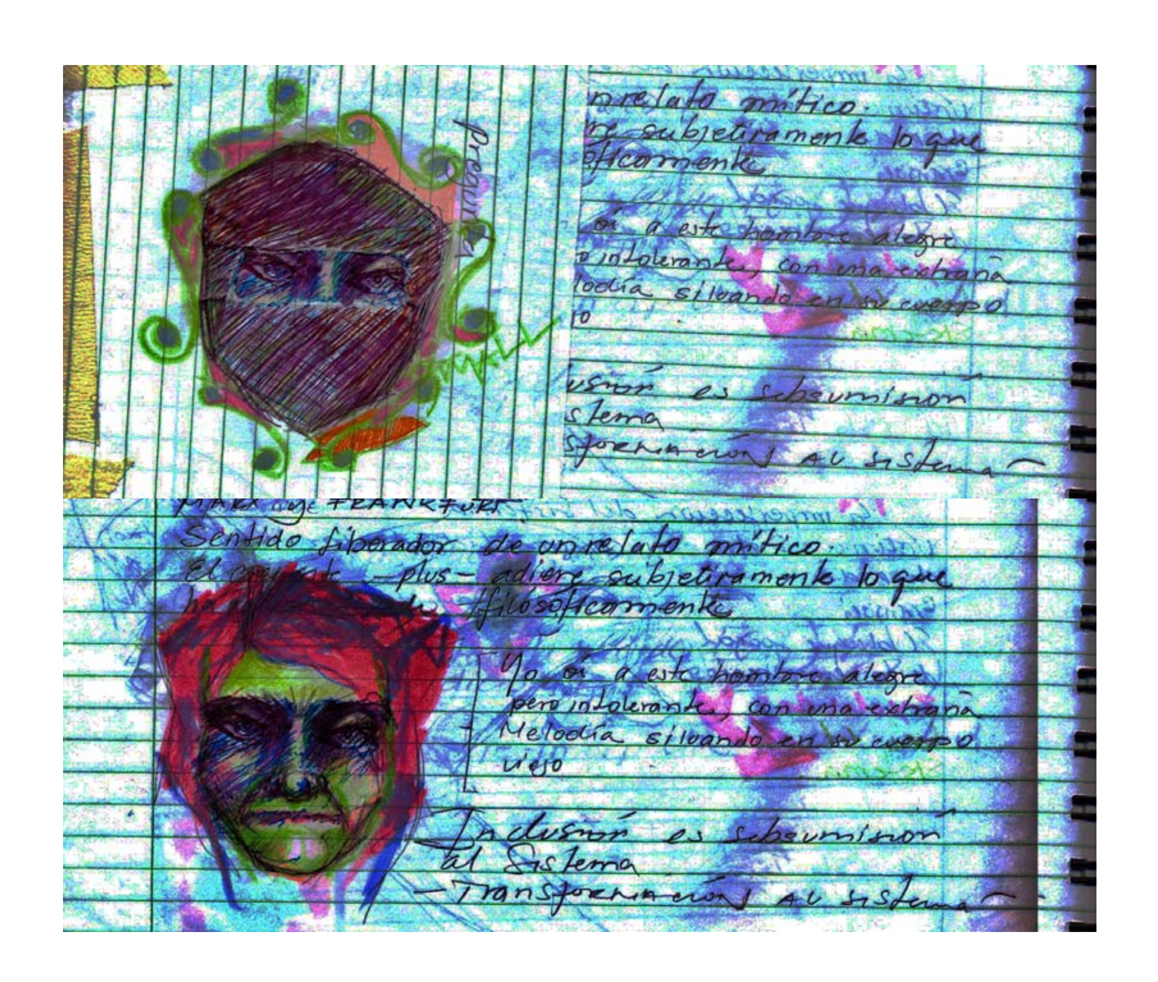
El santuario protege las letras negras de mis pupilas y de mis preguntas.

Por lo demás… qué puedo decir. Mis manos son plantas y mis piernas alimento.

Y sin embargo y pese a que me tiñen diversos colores en la piel, puedo decirles sin temor que soy un rojo enardecido grito que pretende reventar decidías.

Así que me gusta

Alicia.



Sentido liberador de un relato mítico.
plus-
adiere subjetivamente lo que
filosóficamente
Yo oí a este hombre alegre
pero intolerante, con una extraña
Melodía silbando en su cuerpo
viejo
Inclusión es subsumisión
al Sistema
—Transformación al sistema—

Quinto Asunto: ¡Alegría! el desquiciado Cronos se indigestó

A Luís Antonio Arizmendi el conductor del camioncito de un pueblo feliz. Que la rabia se apiade de nosotros y nosotras…



- ¿Has visto esa pintura de Goya, donde Cronos devora a uno de sus hijos después de que la profetiza, su madre, le advierte que ursuparán su reino?

- Sí- contestó el amor de mi vida

- A mi me parece impresionante la expresión de su rostro. Tiene los ojos desorbitados y la piel texturizada como si fuera un anciano iracundo y desquiciado

- Sí- volvió a contestar el amor de mi vida, hombre de pocas palabras

- Tengo la impresión de que el viejo se come un trozo de carne que se ha arrancado a sí mismo y que por eso lo come con locura y repulsión.

-¿Si? – preguntó el amor de mi vida, ¡ay! Como conversábamos en aquellos tiempos…

Cronos es el viejo dios patriarca de la mitología griega. Representa el poder que se aterroriza con sus propias creaciones y prefiere devorarlas antes de ser devorado por ellas. Esto podría representar toda una tesis de la contradicción capital-trabajo, pero esos son aún terrenos movedizos para mí. La ilustración de Goya sobre este episodio me ha causado un gran impacto, en el cuadro se observa a un anciano inmenso y desencajado quien devora con decisión a uno de sus hijos. Es un dios decadente agobiado por la sensación de

desaparecer, pero cuidado, tiene la suficiente fuerza en sus fauces como para introducirse un considerable bocado de hijo. Un hambre enfermiza provocada por la inminente ausencia de sí, puede proporcionar la audacia necesaria para cometer este tipo de actos, se refleja en sus ojos.

Sin embargo, pese a tratarse del más extremo acto preventivo de supervivencia, Cronos devora su propia naturaleza en el cuerpo de otro y otra que es él mismo, su propia carne, su propia sangre, son sus hijos e hijas. El patriarca instituido sufre delirios acerca de sí atropellándose con su propia exigencia de eternidad, tal como le corresponde a su naturaleza de dios ¿Qué respeto puede causar en los mortales un dios mortal?

Cronos asciende gracias a que traiciona a su padre del que heredó sus delirios, otro obsesivo con el asunto de la usurpación. Es decir, él es resultado histórico de un régimen caníbal y paranoico.

Los hijos de Cronos son aquellos quienes potencialmente podrían reinar en su lugar. Cronos no es el dios que sacrifica al hijo ajeno, sacrifica su propia estirpe. Cuando digiere a su descendencia se atreve a un acto de canibalismo. Cronos no da la orden de asesinar a sus hijos, él mismo los devora cumpliendo con esto el acto de consumir su propia carne. Se atreve a mutilarse y prefiere condenar a su reino antes que admitir su natural extinción, como esos efectos en las hijas anoréxicas de los grandes decisores[56] a quienes prefieren dejar morir antes que reconocer que, el *teatro-mundo* que han creado, está asesinando a su propia estirpe. La *utopía de la eternidad* que se obtiene vía la destrucción de hijos e hijas, condena su propia probabilidad de existencia por encima de su existencia particular, pero Cronos se encuentra en medio de tal delirio que no lo puede ver. Al mismo tiempo Cronos se enferma con el hecho de ser destructible, sin ello su excéntrico banquete no hubiese tenido razón alguna.

Cronos, el dios del tiempo, no tiene control sobre su propia eternidad. Preso de la finitud ve peligrar su reino armónico, estático y dorado por la voz de la profeta. La profecía no es un efecto mágico de la vidente, quien resulta ser su propia madre, Gea, la representación mítica de la tierra, es una lectura de la paranoia del dios con las palabras que desde ya le definen, hacen una descripción del dios y su régimen condenado por su aberrado ejercicio del poder. La profecía no es futurología, no hecha suertes sobre el

---

[56] ¡Cuidado! no intento con este comentario agravar la ya difícil situación de muchos padres y madres con hijos e hijas que padecen desórdenes alimenticios. Me refiero a los grandes decisores que producen el sistemas donde la anorexia se genera.

destino, es constante afirmación de la realidad evidente, analiza desenlaces obvios tomados de la latencia del presente.

El anciano tiene razón al intentar eliminar por completo la amenaza. Su esposa solo espera a que su marido cometa un error lógico en su desquiciado comportamiento, lo cual le permitirá a cualquiera de los hijos e hijas ejecutar la acción. En tanto no es alguno de ellos o ellas, su destructor ha sido él mismo. Eso le deja a merced de cualquier rebelión o del efecto de todas las rebeliones sumadas o por lo menos, de las rebeliones sobrevivientes de los personajes imprevistos: no cuenta con el hastío de su compañera, la ejecutora resulta ser el personaje más invisible a los ojos del dios.

Para el anciano, la identidad del ejecutor o ejecutora es lo de menos, por eso intenta eliminarlos a todos y todas indiscriminadamente. Homogenizándolos como enemigos y enemigas, oculta a las personas-factores del peligro. Sin embargo los y las ocultas, no corresponden únicamente a las que el dios decide convertir en tales, son también aquellos y aquellas víctimas del olvido divino: la madre de Zeús transforma a su hijo de bocado a sobreviviente, rescata de la muerte a uno los condenados, lo oculta con otra clase de cubrimiento subversor y asegura con ello el cumplimiento profético del destino del régimen. La madre decide que no ha parido hijos e hijas para el sacrificio. Este es el instante preciso en que se rompe la perpetuación del dios, sucede previamente a su destrucción, el momento en que su propio canibalismo urge de su destrucción. De ahí en adelante cualquier sobreviviente con algo de sentido común se obliga a derrocar este poder capaz de cometer tales aberraciones.

Asesinar a todos sus hijos e hijas, aun cuando solo uno o una probablemente sería el que o la que le destronaría, es su utopía del *crimen perfecto*. La misma visión frente al peligro acontece en la masacre de los niños de Belén a manos de Herodes, o pasa por la mente comentarista del diario *El Tiempo*. La lógica de masacre se presenta como única manera de disipar todo peligro y sin embargo nunca todos o todas son asesinados o asesinadas. Los dioses miden su capacidad de arrasamiento, posible indigestión: se enloquecen en su banquete, se descuidan, seleccionan sus bocados, son engañados y beben los brebajes del hijo-sirviente del dios, su copero[57]. En su inmenso vientre no caben todas las víctimas, no poseen todos los mecanismos, no tienen la tecnología suficiente, no manejan todas las variables. Prefieren subestimar a él o a la sobreviviente e ignorar su

---

[57] Para poder vulnerar a su padre, Zeus pasa como el siervo encargado del vino del dios y así, ganando su confianza, logra envenenarlo.

sobrevivencia, Cronos, por ejemplo, olvida a las mujeres de su historia, a la profeta tierra y a su esposa quien logra ocultar a uno de sus hijos. Es ella quien urde el plan en contra de Cronos, Rea conoce la profecía al dedillo que es la historia del régimen y se alimenta de ella para conspirar en contra del holocausto de su marido y en contra de su marido también. Cronos se desespera en su imposibilidad porque no existe el crimen perfecto, siempre quedan testigos, huellas, memorias, otros hijos e hijas no reconocidas, huérfanos, viudas. El crimen perfecto será entonces la más absurda de sus utopías.

Cronos, el que se ufana de controlar el tiempo y la historia, paradójicamente ha firmado su sentencia de muerte desde el principio de los tiempos y el acto de devorar a sus hijos, consigue acelerar el proceso de su lógica y urgente destrucción, su destructor no es Zeus, es su *indigestión* que resulta ser a la vez *autoingestión*.

La profetiza denuncia:

Te destruirá tu propia y desagradable bulimia, tu comida será el odio, no la caricia de tus hijos e hijas, no la perpetuación de tu reino. La historia escapará de tus manos, el tiempo te resultará inaprensible igual que la vida, te envenenarás de ti mismo. Así funciona el mundo.

¿Tiene que terminar en muerte, me preguntaba Mariano?[58] La decisión de la *autoingestión* solo puede ser *autogestionada*, es decir, provocada por Cronos mismo y costeada con su propio presupuesto, que es él, que es el fruto de él mismo: hijos e hijas. No es culpa de Rea, sus hijos o hijas. Cronos se suicidó aunque en la historia no muere, queda eternamente preso. Los y las hijas resucitan de su vómito porque no estaban muertos, ellos y ellas no eligieron suicidarse. La única condición sustancial de la muerte es hallarse vivos y vivas, por tanto la muerte que se incorpora en la vida sólo es posible cuando se opta por la vida, por tanto garantiza la existencia perdurable. La muerte del dios no se haya inserta en la vida, es una muerte sucedida en una "vida" que ya era muerte, un suicidio, quedar preso eternamente, entonces culmina con la extinción perdurable. Supongo que la intensión de Zeus no era matar a su padre sino rescatar a sus hermanos y hermanas, por eso lo apresa, no lo asesina, pero no se si el relato me de para tanto. Lo cierto es que su padre deja de ser importante y de ahí en adelante la historia pasa a manos de Zeus. Desvanecerse es una forma de morir. ¿Zeus es mejor que Cronos? No todos los asuntos son competencia de la virtud, pero este nutritivo debate merece espacio un tanto más serio de reflexión.

---

[58] Compañero Guatemalteco del SIF 2006. Departamento Ecuménico de Investigación. Costa Rica

Hay muchos pueblos vivos aún que no caben en la glotona panza del capitalismo. En memoria de los muertos y las muertas sacrificadas por el delirio divino, animando a los vivos y a las vivas a pensar en estas cosas.

La máquina de DEVORARGENTES

Una película mexicana de 1992 titulada *Cronos,* cuenta como el anticuario Jesús Gris, descubre un artefacto dorado diseñado en 1532 por algún alquimista. Dicho artefacto asegura la vida eterna de su poseedor. La trama se llena de suspenso cuando Gris descubre que otros desean ardientemente poseer el mecanismo encapsulado en el artefacto. El viejo Diter de la Guardia y su sobrino Ángel se obsesionan con la vida eterna. La propia enfermedad del viejo hace que enfile todo su ingenio con tal de apropiarse del aparato.

Vida eterna es la utopía que precede a la del *crimen perfecto*. El deseo del dios supera la conquista y expansión de su reino, debe manejar la historia, abarcar y perpetuarse controlando todas las distorsiones, naturalizar su proyecto en la mente de todos y todas a la usanza de mito fundacional. Las personas, en tanto históricas, también deben ser devoradas por tales convencimientos, ya que sus historias sirven de verificación de lo antihistórico del proyecto de naturalización.

La divinidad ha inventado *la máquina de Cronos,* tan seductora que termina atrayendo a sus hijos e hijas para ser devorados por ella con la promesa de que en tal holocausto, se encuentra la plenitud de la vida.

Un cuento poco original pero con nuevos ribetes…

LA MAQUINA DE DEVORARGENTES

Al principio recorría el mundo, un aparato gigante, descomunal que se debatía entre poleas, vapor y partes orgánicas, como esas naves espaciales que combinan piezas metálicas y estructuras de insectos. Las personas podían vivir felices siempre y cuando aquel multicéfalo aparato de cientos de brazos y piernas no expandiera su mortal sombra sobre los campos de los labriegos y de las labriegas. Incluso estaban tranquilos y tranquilas, si las noticias de su aparición se oían en lugares lejanos y producía euforia si arrasaba pueblos enemigos. Al principio, la máquina, como todo armatoste en constante evolución, era una cosa espantosa donde más de la mitad de las víctimas morían infartadas con la sola visión.

Arriba de la máquina había un embudo donde cabían holgadamente unos cincuenta hombres robustos. La máquina tenía la función social de devorar hombres y mujeres, por tanto, como todo aquel que cumple una función, ella era una funcionaria. Por el embudo entraban los menos afortunados y afortunadas que no podían huir a su lento y torpe paso de paquidermo mecánico. Las personas eran recogidas por una especie de rastrillo y llevadas entre despavoridos gritos al embudo. Allí eran trituradas y la masa de carne, sangre y huesos alimentaban a la máquina. Algunos creyeron ver el rostro de un osamita en ella, a lo mejor uno de los tantos devorados, pero resultó ser un retoque fotográfico de poca monta.

En términos generales, era relativamente fácil huir de esta arqueológica invención. Bastaba con dejar a mano unas cien personas entre lo más despreciable del pueblo y con ello, además, como si se tratase de un valor agregado, la comunidad se deshacía de unos cuantos problemas de incipiente protección social que requerían discapacitados, mujeres obesas, suegras cantaleteras y ancianos y ancianas y niños y niñas problemáticas. Había cierta complicidad con la máquina, incluso provocaba chistes y chascarrillos fraternos, la manera pegajosa como descansaba después de su macabro banquete.

Pero la máquina tenía un apetito tan voraz, y estaba tan harta de estos platos de segunda y tercera mano, que decidió ponerse a la altura de los nuevos retos tecnológicos. Primero, deshacerse de unos cuantos mecanismos aparatosos y reemplazarlos por funcionamientos electrónicos. Cambiar su precario motor de vapor por uno fuera de borda, reducir su aparato en general para darle mayor aerodinámica.

Un hombre muy servil, con el fin de no ser devorado por la máquina de DEVORARGENTES, le ofreció sus servicios como ingeniero aeronáutico y le construyó unas alas gigantes de metal resistente y un decolaje y así hacer más efectiva su labor. Una vez la máquina se las instaló, procedió a devorar al ingeniero pues le pareció que su cerebro era un bocado demasiado exquisito para dejarlo perder, y su voluntad era tan precaria… no dejó de sentir vergüenza la pobrecita.

Entonces empezó sus ataques sorpresa volando bajo, con un promedio de egullición de 200 personas por bocado. ¡Cuadriplicó su capacidad! Estaba muy orgullosa de sí, se ufanaba de sus cuentas personales al respecto, se hacía fieros tatuajes con enormes bocas de tiburón y coleccionaba los pocos digestivos dientes de sus víctimas con los que se confeccionaba exquisitas piezas de joyería.

Sin embargo, a pesar de que su eficiencia había sido elogiada en las revistas más prestigiosas e incluso, llegó a ser mencionada como una de las ejecutivas solteras más

codiciadas debido a su capacidad de emprendimiento, presentaba una debilidad de su Guerrilla Marketing[59] *Su motor fuera de borda era muy ruidoso y era fácilmente detectable por los lugareños y lugareñas, así que rápidamente lo reemplazó por un reactor de energía nuclear. También pensó en paneles solares, por algunas preocupaciones ecológicas. Pero optó por el reactor debido a su muy prudente cálculo de costos y rendimiento.*

Pero pasaba que las personas habían aprendido a detectar las sombras cuando se acercaba en el día y el cambio en los vientos cuando se acercaba en la noche. Así que la máquina, decidió que debía cambiar su estrategia de abordaje. Si no podía llegar a la gente haría que la gente llegara a ella y así surgió, análoga a la montaña de Mahoma (pues la máquina le gustaba las confusiones analógicas): LA MONTAÑA DE LA MÁQUINA, una especie de resort campestre, al que las personas se esforzarían por llegar. Además pensó, que el ahorro en combustible sería mucho mayor y que podría quedarse con la ganancia de las entradas. Se transformó en un lugar hermoso y delicado, donde la gente era devorada después de caer dormida bajo los somníferos efectos de perfumes y bálsamos, empleados en masajes exóticos. El mundo entero acudió a ella hasta que ella se convirtió en el mundo. El mundo era un lugar hermoso y delicadamente asesino. Adentro de sus habitaciones se trituraban a las gentes rodeadas por una estética deliciosa y feliz.

Pero cuando la máquina fue el mundo, cayó en cuenta de que no tenía nada más que devorar. Su apetito se había vuelto una obsesión demencial, una angustia insaciable. Entonces recordó que ella misma estaba hecha de carnes, huesos y sangre y se devoró así misma hasta desaparecer.

La frustración que produce la utopía de Cronos va más allá de su incapacidad de ingerirlo todo. Cronos padece de una gran dificultad al asumir la muerte dentro de sus cálculos. Los programas de *vida eterna* se alcanzan en un *mundo eterno*, donde la contingencia es totalmente controlada. Desafortunadamente para el dios, también hace parte como cualquier mortal de un *mundo delicadamente finito y sorprendente*.

---

[59] Conocido libro para mercadeístas exitosos que intenta poner en práctica las estrategias de la guerra de guerrillas en el mercado.

El que come solo, muere solo.

Un breve cuento poco científico, a manera de ilustración y sin grandes pretensiones literarias[60].

***El día feliz de William Shoereder o el* Perpetuum Mobile[61].**

Un día, el doctor William Schoereder, notable científico de un grupo de experimentación; descubrió como una molécula que había sido lograda en el laboratorio, denominada perpetuum mobile, *tenía propiedades de autoreproducción como si se tratara de un ser viviente. Le invadió una satisfacción apenas comparable con la euforia. Desde que empezó el proyecto, aquello se había convertido en la razón de vivir de sus últimos años. Todos sus juegos científicos a los que tenía acostumbrado al público debían terminar en lo mismo… en el éxito lógico que resulta de la obstinación del trabajador consumado… y otra odiosa entrevista en The Cientific Journal Chanel, un panfleto para adolescentes fanáticos, algo un tanto menos ridículo que el Cazador de Cocodrilos.*

El afán de William se volcó entonces en cómo se le daría forma de "vida" a su descubrimiento. Debía empezar a comportar algún código genético o todos los códigos genéticos posibles para reproducir todas las formas vitales. Pero el acuerdo de limitación tecnológica le impedía ir más allá de la primera fase del descubrimiento. William era un científico demasiado conocido por el público como para llevar a cuestas sin ser detectado, el peso de tales proyectos.

Shoereder entró al pequeño recinto de paredes grises y cayó en cuenta que aquello era idéntico a los cuartos de interrogatorio de los trillers[62]. *Pensó en lo ridículo que era aquello.*

- *De nuevo lo ridículo, por qué le tengo tanto desprecio a lo ridículo – pensó como un subpensamiento de su pensamiento*

---

[60] Este cuento lo escribí cuando era adolescente y vivía fascinada con la obra de Asimov. Claro, no lo entrego en su versión original y aún así se encuentra bastante lejos de ser un acertado ejercicio, de uno de los géneros literarios más difíciles: la ciencia ficción. Intento ilustrar un laboratorio social imaginario, sin que tampoco lo mencione en todos sus matices. Supongamos que el o la lectora, deberán agregar todo el panóptico necesario a tal posibilidad.

[61] El *Perpetum Mobile* fue durante muchos años, la meta de científicos por lograr el movimiento perpetuo, lo que implicaba producir un mecanismo que sin necesidad de combustible, no se detuviera.

[62] Películas de acción.

Había estado en aquel cuarto una vez a la semana durante los últimos diez años de su vida y nunca se percató del estereotipo de aquella imagen. Se preguntó quién se ingeniaría (si es que cabe el ingenio) ambiente tan predecible, ¿Las películas acerca de centrales de inteligencia inspiraron a los patéticos decoradores de los recintos secretos, o los productores de televisión habían pagado por fotografías de aquel lugar? Lo cierto es que ese cuarto lograba subsumir cualquier emoción, incluso la que podría producir el descubrimiento del doctor Shoereder.

- *Máquina traga alegrías- se ingenió este nombre como para no pensar de nuevo.*

Pensó adicionalmente, pensar y pensar, como uno de sus pensamientos adicionales estéticos que suele alimentar mientras espera:

- *Es posible que estas habitaciones sean hechas así a propósito, para catalizar las emociones provocadas por grandes y graves secretos. ¡México! – se conmovió -no sé porque se me viene México a la cabeza con sus artesanías subversivas de color y sus espacios al aire libre y aquellas rocas mojadas en tequila. Quizás deba volver a México ya no en plan de trabajo, sino para desintoxicarme de estos diez años de cuartos grises. En este espacio sucede todo tipo de destinos, más inmensos y perversos de la humanidad.*
  ¡Qué oscuro puede ser el futuro si es en esta siniestra caja gris donde se da el primer paso!- pensó como era habitual en él.

Se sentó delante de un espejo blindado, que le separaba de la anónima junta de alguna megacorporación reunida junto con representantes de unas cuantas naciones ricas del mundo. Debía informarles que el perpetuum mobile *representa la pieza dinámica del sistema de reproducción de la vida en condiciones artificiales.*

William sabía que el trabajo había llegado a su fin y que aquellos hombres y mujeres podrían confiar en la demostrada discreción del doctor Shoereder, pues a su edad, controlaba las "fiebres" científicas del joven genio que alguna vez fue. En adelante las decisiones serían políticas y militares, no científicas, entonces no eran de su incumbencia. Shoereder tenía una fe ciega en que la responsabilidad del científico se limitaba a su

excelente ejercicio de la profesión, lo que le permitía mantener moderados niveles de conciencia.

Como una receta de vitaminas se repetía todos los días:

- *Hay que hacer plausible el seguir viviendo y para ello se debe cargar apenas el peso necesario para continuar, al fin y al cabo la humanidad no imaginaba los alcances de la ciencia en el desarrollo humano aún cuando implicara grandes sacrificios y bla bla bla… más pensamientos éticos – estéticos Había llegado la hora de saludar al espejo.*

Procedería entonces a entregar la bitácora a otra sociedad de científicos que era controlada de forma directa por ese acuerdo entre estados y corporaciones. Se despediría de ella con el mismo profesionalismo con que un bacteriólogo se desprende del resultado de un examen coprológico en un laboratorio, de hecho, la corporación y aquellas otras personas detrás del espejo le despertaban igual emoción que el laboratorista podía sentir hacia un cliente.

– *Al menos el médico entra en una relación esquiva. Pero el laboratorista apenas examina la mierda que se refiere a un nombre, cuya única existencia son aquellos pocos gramos de excremento fabulosamente habitado por bacterias, así es este espejo que me separa de aquellas personas, el mostrador de algún laboratorio- otro pensamiento estético* “made in” *Shoereder.*

Pensó – para variar volvió a pensar- en la pálida razón filosófica de la ciencia, que de ninguna manera será ese espacio ilimitado de búsqueda de la verdad y de los más caros anhelos de la humanidad.

– *No me engaño, no soy un loco fascista redentor o algo parecido.*

Llegó un momento en su mente en que todo se convirtió en un pensamiento ridículo, acompañado de otro pensamiento ridículamente estético y poco pertinente. Tenía que ver con un buffet de abogados que profesaban un eslogan parecido a “entre el bien y el mal”, por tanto omitiremos aquí estos detalles de su pensamiento.

Sabía que una vez se lograra crear un producto capaz de reemplazar la reproducción natural de la vida, la tarea de los políticos y ejecutivos de la megacorporación, era crear la demanda. Ese es el punto inflexible donde la ciencia se desvanece para dar paso a la farándula. Shoereder creaba la vida y sus jefes creaban la demanda.

– *¡Idiotas! - les insultó mentalmente (es decir brillantemente) con su frío gesto de salutación*

Pero el pensamiento no dejaba de producirle cierto fastidio, cierta incomodidad

– *"demanda de la vida…"*

El asunto le daba vueltas una y otra vez, de cuando en vez, y si aquel pensamiento intruso tenía cierto derecho, se debía a que, al fin y al cabo, el perpetuum mobile *era el más importante y complejo de sus descubrimientos.*

La frase "demanda de la vida" le evocaba la vaciada consigna de organizaciones humanitarias, representantes legales de cuantos guetos y étnias existían instaladas en los países bastante bien conocidos por Shoereder, debido a que los había visitado en varias oportunidades para dirigir la recolección de muestras de diversidad genética.

– *Sería un buen eslogan para la presentación de campaña: Si ellos demandan la vida, le tenemos la vida en envases de 200 gramos – pensó en sepia - (no dejó de producirle algo de cínica ironía su falta de habilidad en el campo publicitario y se censuró por ello, algún día haría su tratado sobre la extensa y provechosa estética científica)*

De ahí en adelante el destino del proyecto cobraría vida propia análogamente al perpetuum mobile.

– *¿Cuántas atrocidades ocurrirán para que la gente se vea obligada a adquirir versiones de la molécula, lo suficientemente deficientes que aseguren la perpetuación del mercado? Había que hacer escasear la vida para que aumentara su demanda ¿cuánto estarían dispuestos a pagar hombres y mujeres por conservar la vida?- reapareció la escena del buffet de abogados.*

Él mismo pagaba altísimos precios por eso que el denominaba "vida", que no era sino un teatro de lujosos escenarios y previsibles relaciones. Cuánto más pagaría si su vida estaba en juego. O quizás no, quizás él jamás tuviese que llegar a ese extremo, acaso ahora mismo se encuentre tan aburrido que prefiera suicidarse. Su descubrimiento es el gran negocio que perseguían todas las corporaciones y los gobiernos. Justo en aquel instante descubría que este era el gran negocio perseguido por todo el mundo, al menos, para abrir mercados en todos aquellos pueblos que se aferran a sus paupérrimas existencias como si tuviesen alguna valía.

William había decidido no tener familia, pues no desconocía los efectos de muchos de sus experimentos y sus implicaciones en el futuro de la humanidad.

- *No soy un desalmado - se decía con alivio- al fin y al cabo, pasarán muchísimos años antes de que la molécula pueda copiar las cadenas genéticas y para entonces, no estaré vivo como tampoco ninguno de mis descendientes. No soy un padre irresponsable, asunto que debería emular el resto de la humanidad.*

Luego pensó, cuanto podía pensar en este pequeño tiempo de salutación. Esta velocidad de pensamiento se debe al ejercicio mismo de pensar y pensar:

- *A lo mejor alguien descubre lo que está sucediendo, algún periodista que se tope accidentalmente con la información y consiga con ello que la gente se pronuncie y se termine usando la molécula para bien.*

Incluso llegó a imaginarse en la situación de robar la bitácora y enviarla anónimamente a algún noticiero. Pero instantáneamente autorectificó:

- *Igual ese no es mi trabajo. El exterminio empezará justo cuando la molécula este casi lista para salir al mercado, y para ese entonces pueden suceder tantas cosas…*

Le alegraba que su labor terminara. El escenario futuro se le antojaba espantoso pero inevitable, al fin y al cabo es signo histórico de la humanidad, así ha sido por milenios. La humanidad no es esa cosa inmutable que debe permanecer eternamente en

estado natural, mientras recolecta calamares y frutas silvestres, para dedicarse en su tiempo libre a pintar bisontes en la pared de una cueva. Odiaba las autorecriminaciones en tanto resultaban ruidosas para este particular y exitoso momento de su carrera. Había decidido escribir un par de libros acerca de algunos de sus más míticas y resonadas teorías. Por más que se esforzara en su trabajo, no podían otorgarle otro premio nobel y que mejor que vivir de la fama que este le profirió: enclaustrarse en su casa gigantesca a encontrar el talón de Aquiles de sus colegas, que es su primera afición. Pensar en lo ridículas que resultaban ciertas cosas que es su segunda afición. Escuchar música de los rincones más alejados del planeta que es su tercera afición. Cultivar su jardín en su invernadero de especies exóticas, que es su cuarta afición. Se sentaría a disfrutar de la calma de sus jardines que con su ayuda, había condenado a partir de ese día. Y esta será su última afición.

Empacado al vacío

Hace unos pocos años hubo un experimento científico en una zona árida de los Estados Unidos. Era un invernadero gigante llamado *Biosphere 2* en cuyo interior se diseñó un bioespacio con plantas, agua, climas, una imitación de mar, cultivos y diversos experimentos, para ver qué tan viable sería colonizar otros planetas o diseñar posibilidades de habitación en el propio planeta tierra.

El experimento fracasó. Tanto personas como demás seres vivientes no consiguieron adaptarse. La naturaleza comenzó a "deprimirse" a pesar de tener las condiciones materiales para la supervivencia, no había suficiente oxígeno y la alimentación carecía de calorías. Intenté seguir este experimento porque me llamaba la atención, como esta simulación de "terricolización" (que ya proponía Asimov) con los componentes necesarios, sin traumas habituales de la imponente naturaleza, con estricta vigilancia del ojo científico debía garantizar al menos, cierto nivel de éxito. No sólo fue un fracaso como tituló un diario, sino que además, la recreación de naturaleza era extraordinariamente costosa: mar artificial, valle artificial, aire artificial. Emularlos costaba millones y millones de dólares, los Estados aportantes comenzaron a retirar sus cuantiosas donaciones y esto, aunque el experimento hubiese arrojado los resultados esperados, es de por sí, un fracaso.

Cuánta angustia había en implícita en el experimento. De ello se deduce que la preocupación de las grandes potencias y corporaciones por la inminente destrucción del planeta, si existía. Están tratando de descifrar las claves que permitan a cierta parte de la humanidad subsistir, prolongar la *vida*[63] Suena polémico, se denuncia constante la indiferencia del capital frente a la *vida*, cuando no, su ataque frontal. El problema no reside en si aprecian o no la *vida* de la humanidad. Si le preguntamos al gerente de alguna de estas mega corporaciones afirmará que es cierto, e incluso lo dirá con convencimiento. La *vida* de la humanidad en cuanto a que es la máxima valía, valor último de imprescindibilidad, lo que tendría el mayor de los precios a pagar, por ende el recurso más anhelado para la explotación.

[63] Aquella que no solo refiere a lo biológico, aunque primordialmente sí, se me ocurre definir la vida como aquellas dinámicas intrínsecas en la naturaleza, en las relaciones, en la historia que interrelacionan objetos, fuerzas, pensamientos, y posibilidad constante de renovación.

La preocupación no solo es cierta por una cuestión de imagen corporativa[64] que en todo caso resultaría medianamente interesante en la ética. El problema es del significado de la *vida* para el capital. La mayoría de empresas depredan los recursos naturales para crear una "vida"[65] artificial y dependiente de la tecnología y con ello generan el capital necesario para procurarse salida a la probable extinción de la *vida*. Les urge encontrar y aprehender los mecanismos que vinculan al valle, al río, al mar. Sin embargo, tales cosas no existirían sin la vasta prolongación de conexiones intrínsecas entre espacios inimaginablemente lejanos.

Recuerdo que en el Tolima, un departamento de Colombia, en la entrada de una cueva existen unas flores únicas en todo el país. Al indagar por el origen de las flores, se descubrió que eran originarias del Brasil pero lo más impresionante, es que también se dan en la entrada de una cueva. Una posible explicación atribuye tal fenómeno a murciélagos que viajan a través de un túnel lo suficientemente largo como para comunicar las dos cuevas y llevan el polen en sus patas. De esto podría dar cuenta una verdad ancestralmente conocida: el mar es mar en tanto que es una vastísima extensión de agua, flora, fauna, corrientes, naufragios y tsunamis, y la tierra es tierra, en tanto es una vastísima extensión de tierra, entre vastísimas extensiones de mares y que de otra manera dejarían de ser, por tanto su reducción a lo envasable, incomunica las piezas, desconecta su posibilidad de existencia. No se trata solo de metafísica o de religión, de espiritualidad aunque *sí*, el asunto de la imposibilidad de perpetuación del mercado es tan evidente, que un simple ejercicio de lógica podría explicar esto, y en efecto así se ha venido haciendo por parte de organizaciones sociales de las comunidades y muy puntualmente por los movimientos ecologistas.

Paradójico resulta, a pesar de ser tan lógico, que estos "actos desesperados" de prolongación de la *vida*, se hacen en clave de despojo y venta: lucha permanente por abarcar y mercadear las dinámicas de la *vida*, pues se considera la única forma de

[64] Muchas empresas participan en programas de ayuda humanitaria como una especie de compensación a la devastación o a su implicación en violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Uno de los casos más sonados sería el de Coca Cola que se encuentra implicada en el asesinato de sindicalistas en Colombia y de apoyo al paramilitarismo, mientras de otro lado, como lo denuncian en el video *La Gran Superficie*, participan en programas con la Cruz Roja, Intermont y otras organizaciones humanitarias.

[65] La ficción de la vida: consiste en crear un mundo de necesidades y naturalizar que son imprescindibles para la existencia humana.

aprovisionarse los recursos necesarios que den continuidad a la “vida” y la *vida,* por supuesto.

En sentido inverso al espectáculo mediático de la satisfacción y el éxito, de la felicidad consumada; corporaciones, transnacionales y los estados más poderosos de la tierra, corren angustiosamente persiguiendo los secretos de la *vida* que se encuentran en la dinámica de la naturaleza y en la que muchos pueblos han aprendido a existir, tan es así que, someten el problema a tranquilas planeaciones de años y décadas, es decir, vale la pena tomarse el tiempo para hacer prospectiva, en tanto angustia pensar en ello.

No se trata de un cuento de ciencia ficción. La carrera por energía alternativa, como respuesta al agotamiento de los hidrocarburos, es uno de muchos ejemplos: necesitan más combustible para producir más, pues están convencidos de que, en los productos y su mercadeo, se encuentra el *perpetuum mobile* que hace posible la *vida*. La sobre-existencia de corporaciones y estados poderosos está garantizada en la producción y venta. De las urgencias de su propia sobre-existencia deducen que igual sucede con el resto de la humanidad convenciéndose así mismos que las personas (y las plantas y los animales, incluyendo el gato que no tiene ya que comer comida para perros) no pueden vivir sin productos porque ellos mismos no lo consiguen y dependen de la producción más que cualquiera (de los productos en sus vidas privadas y públicas y del producir para adquirir) La lógica dirá entonces: cómo se puede *vivir* sin la “vida”.

La razón contraria sería que, aún esa odiosa “vida”, no es posible sin la *vida,* resulta más que obvio. La ridiculez del postulado del mercado es tristemente explícito por ejemplo, en las prácticas médicas de la cirugía estética donde se pone en riesgo la *vida* que hace en último término posible la continuación de la “vida”. Procedimientos cuyo fin es alcanzar aspiraciones sin las que resulta imposible la “vida”. La “vida” asesina la *vida* y por tanto está destinada a su extinción, pero si no asesina la *vida* tampoco podría ser. Sin auto-negación no se puede ser, pero la auto-negación es *dejar de se*r.

Cuando el y la capitalista dirigen su mirada hacia los recursos naturales de las regiones verdaderamente ricas de la tierra, no lo hacen solo para depredarlas, les motiva el hecho de que desean para sí un bucólico primitivismo saludable en el cual muchos pueblos habitan de forma natural. Es lo que expresa el auge del ecoturismo, una especie de migración norte-sur hacia países como Costa Rica, donde extranjeros y extranjeras millonarias compran lotes de terreno al pie del mar para construir inmensas mansiones de descanso. Tanto en la oferta del aislamiento del ordenamiento territorial, que ofrece amplias zonas verdes de la ciudad para construir los barrios de clase alta, como en el ambiente

natural del *resort*, se hace imprescindible dinamizar el despojo y venta del espacio en el que en otro tiempo, hombres y mujeres pudimos establecer relaciones naturales.

Por supuesto, no todo el despojo y la devastación se realiza para construir habitaciones de ricos y ricas, pero los recursos naturales de toda la tierra son indispensables para la producción y a la vez, la producción otorga el capital requerido en la construcción de sus estilos de vida, islas propias, naturalezas colonizadas. Simultáneamente sucede la apropiación y venta de una *nueva tierra abundante*, desplazando pueblos de la tierra de la *abundancia* para que luego estos se vean obligados a adquirir una especie de *tierra despojada* preparada así como parte de la inserción en la supuestamente indispensable "vida". Parece que el mercado se cierra en sí mismo y aparentemente augura una victoria impecable: despojan, se venden entre ellos y ellas lo mejor, se apropian de lo baldío, lo sobrante y lo venden a los despojados y despojadas. Lo que da sentido a lo que hacen es su muy particular necesidad de *vida*.

Pero este círculo infinito se da en un escenario tan finito como por ejemplo, el agotamiento del recurso o la agudización de las contradicciones. Para mantener el mercado necesitan despojo y venta, pero además, están creando un modelo de "vida" que conlleva el asesinato de la *vida*, es decir la depredación de seres humanos, relaciones, historia, sentido y por supuesto los recursos naturales. El modelo que intenta imitar la "vida" se está extinguiendo por ende sucede que la *vida* se hace inimitable.

Despojo y venta, esta es la clave histórica aplastante y anuladora a la que muchos y muchas nos hemos sometido.

No se trata sólo de un relato, de hecho ésta ha sido una realidad aplastante y anuladora. Entonces, cuando hablo de *clave* no me limito a cierta forma de contar la historia, negativa o deterministamente. El problema del tono de la historia es su pretensión de naturalizar la lógica con que se construye la "vida", es decir, intentar lubricar el falible círculo de ser despojados y despojadas y creer que siempre debemos comprar la miseria a nuestros despojadores y despojadoras. Cuanta crueldad hay en todo ello. El problema no consiste en que no sea cierto que estemos comiendo heces, el problema es alimentarnos de la lógica de comer heces y asumirla como perpetua.

Y, precisamente, esta disonancia en la histório debe llevarnos a romper las preguntas con la que clásicamente esta se construye: ¿Quiénes debemos ser para el sistema?

¿Qué debemos hacer para no desencajar en su entorno? ¿Operarnos, decolorarnos, extinguirnos, prostituirnos?

Para cambiar la historia, también se hará necesario construir nuevas preguntas. *Quiénes somo*s supera por el momento la angustia del *deber ser* que impone el sistema. Como también se hace urgente deshacer esa identidad impuesta del capitalismo, de divinidad y eternidad, leer su falibilidad a través de su carrera loca por sobrevivir. Nuestros pueblos se han hecho expertos en el arte de *vivir* a pesar de la terrible circunstancia del despojo. El pueblo latinoamericano lleva por lo menos quinientos años de práctica y aún así, a pesar de esta historia contada con signo trágico, se encuentran por doquier cientos de pueblos que continúan su existencia *abundante* para el disgusto de Cronos. Nunca serán pueblos de la anorexia porque jamás optarán por no comer. No comer a lo sumo, será una imposición, jamás una opción. Pero ya nos tomaremos tiempo de hablar de los Pueblos Felices.

Entonces, devolvámonos para pena preguntar quiénes son los y las despojadoras.

Como el dios Cronos, son los que y las se ingieren a ellos y ellas mismas cuando cometen el acto de ingerir al otro y a la otra en su afán de garantizar no ser… ¿ingeridos? Pero si ya se ingirieron y hasta se indigestaron:

Están dispuestos a pagar descomunales sumas, con tal de *vivir* y esto se hace posible para ellos y ellas, irónicamente, concibiendo para sí una versión más acabada de “vida” que la que sale al mercado ordinario y cuyas versiones desechables y vendidas masivamente al público, les provee el capital necesario para su subsistencia. Tal desquiciamiento desencajado de dios caníbal se evidencia cuando se asesinan entre ellos discriminándose con sus propios raseros, estafándose con sus insaludables dietas, haciéndose cirugías entre ellos y ellas, quebrándose en las bolsas de valores, entre otras tantas antropofagias por las que pagan cualquier cantidad de dinero.

El mercado exclusivo de la extravagancia, como el de la medicina estética y las máquinas mágicas de rejuvenecimiento y aparatos imposibles, son burdas quimeras, teatros de la *vida*, asuntos lejanos cada vez más del secreto de la *vida* que intentan alejarse de la muerte. Quieren borrar de sus cuerpos los signos históricos de su propia vejación y hacernos creer que han sido felices y serán felices y comerán *perdices* de Nestlé.

No consiguen descifrar la clave de la *vida*, se apropian de los objetos, los llevan a la asepsia de sus laboratorios y no encuentran el anhelado *perpetuum mobile*, la dinámica continua, el movimiento de las distintas fuerzas que conectan, que entrelazan al mundo y sus habitantes. Aún así, es esto lo que intentan vendernos, la una “vida” recreada en algún

lugar mítico de la naturalización de sus relatos. Pero ¿qué clase de "vida" es esta? ¿Acaso no se trata de una ficción prescindible?

La "vida" que se ofrecen entre ellos y ellas, y sobre la que crean la visión de imprescindibilidad, es una cápsula bioesférica, ultra segura, donde nada escapa del control intestinal. Son los y las fanáticas de la fe fundamentalista en la tecnología, en la que esperan inútilmente que la *vida* se presente en forma de producto adquirible. Esperan que todas las variables sean catalizadas, se minimice el riesgo, se asegure la felicidad, se aumente el placer, se destierre lo anti higiénico y lo anti estético. Fuera de ese ostentoso empaque se mercadea con la enfermedad, la pandemia, el sida, el hambre, la inseguridad, el terrorismo creado también en sus laboratorios como herramienta de legitimación. Pero, por supuesto, jamás será la *vida* la que se puede ofrecer, aunque la apuesta de la producción sea cada vez imitarla mejor. Los y las magnates deciden congelar sus cuerpos porque prefieren no incorporar la muerte en sus agendas y sin embargo no pueden *ser* sin la muerte que su sistema de odio les proporciona.

Tienen datos inconexos, intuiciones equivocadas acerca de la *vida*, recogen los ingredientes pero desconocen la receta. Ignoran como las piezas se interrelacionan entre sí. Se llevan los remedios indígenas, los patentan pero desdeñan su relación con los pueblos que los engendran y, entonces fracasan. Logran efectos narcóticos pero no curativos en la integralidad de la sanidad. Conocen los puntos donde se hallan las y los "terroristas" a través de satélites y complicados ejercicios de inteligencia, pero no consiguen ganar las guerras. La lógica de la "vida" que han creado no les permite entender la *vida*. Finalmente han venido a caer presos de su propia y monística manera de ver el mundo. Inventaron un modo de producción sumamente doloroso e inviable que gobierna las relaciones sociales: el capitalismo, y creen controlar a la humanidad enseñándole a despreciarse a sí misma, pero se desprecian al igual al dejarse convencer por su lógica asesina de la autoingestión: prefieren atraparse en sus estómagos al encerrarse en sus lugares seguros, al aislar sus aeropuertos, al reducir sus relaciones debido al peligro que representa el otro y la otra. Se vigilan entre sí, disparan y después preguntan y cuando enloquecen disparan sin que medie pregunta alguna. Se vigilan a sí mismos calculando las calorías que consumen, las amistades que tienen, los colegios donde estudian sus hijos e hijas. Pagan cantidades asombrosas por alimentos desabridos y cada vez más diminutos… cuando comen, por su puesto. Compran desaforados seguros de vida, instalan alarmas en sus *bunkers*, evitan el pelo de gato o compran esos nuevos gatos alterados genéticamente que no sueltan pelo. Se reproducen exclusivamente entre ellos y ellas y pronto serán presas y presos de las más

atroces degeneraciones genéticas en razas que no se mezclan, que se clonan insensatamente para crear un ejército de cientos de miles de *yo mismo* como lo hubiera deseado el más nítido anhelo fascista.

Se encierran en sus estómagos donde inevitablemente dejarán de germinar plantas, habitar animales y seres humanos. Al despojar y vender acaban con la posibilidad de la *vida* que angustiosamente anhelan.

Les desconcierta enormemente los Kamikazees palestinos e iraquíes, porque no comprenden como alguien puede renunciar a la "vida" que está despojada de *vida*. No les pueden chantajear con los derechos de autor sobre la *vida* en Iraq y Palestina, porque sencillamente no tienen la capacidad de proveerles la *vida* e independientemente de toda valoración ética que hagamos sobre el asunto de los Kamikazees y de mi ignorancia sobre todos los motores culturales de sus pueblos, intuyo que esto lo tienen muy claro antes de morir. Entonces, no ganaron ni las guerras literales, ni las del despojo y venta de su *guerrilla marketing*. Se quedaron con los objetos inertes de la *vida* asesinando la *vida* que había en ellos, los desterraron de su posibilidad de tener sentido dentro de la *vida* contingente, impredecible. Y al asesinar la *vida* hicieron imposible, utópica su búsqueda por la *vida*, en pocas palabras, terminaron traicionándose así mismos y mismas y en todo ello hay angustia, traición, desesperación, son pueblos irremediablemente infelices. Su régimen fascista opera primordialmente sobre sí mismos.

Su fe ciega en la tecnología, en el marco de esta lógica, tampoco parece tener respuestas para el futuro. No hay ciencia. Ayer mejoraban las posibilidades económicas de miles de compradores y compradoras en el mundo para garantizar la venta de sus productos, hoy los asesinan y experimentan con ello. Los convenios de limitación de tecnología son clara expresión de que no hay ciencia. El desarrollo se limita a la producción de lo demandable debido a que son las corporaciones y no el bien común, el que pone la pauta en las investigaciones y en esos términos, no deben existir necesidades que sean totalmente cubiertas. Debe intentar prologarse la necesidad, volverla compleja, fragmentarla para que exista un sinnúmero de productos de manera que las personas armen con todos ellos una especie de rompecabezas inerte de cosas o "vida". La novedad de hoy se presenta mañana en mil fragmentos, desmejorados, con algunas ventajas pero con muchos problemas alevosamente provocados a los que cínicamente se les calificará de novedad. Producen averías, no tecnología; repuestos, no máquinas; basura, no bienes. Es el juego de las versiones: *Windows 3.1, Windows 95, Windows 2000, Windows XP, Windows Reload.* Su slogan es: "crea problemas, no soluciones".

Buen provecho

Cuando se lee la historia desde este otro sentido, entonces se encuentra gran esperanza a nuestras a veces, diminutas resistencias. Porque la historia, ese inquietante memorial de fracasos y muerte, puede ser ahora construida, no desde la agenda del opresor y la opresora, sino a partir del autoreconocimiento, acerca de cómo nuestros pueblos habitan buena parte de la *vida* y sus dinámicas. Vista la historia desde esta otra clave, no parece tan acabada como alguna vez atrevidamente, se le ocurrió a Fucuyama. La única manera de ponerle fin a la historia es capturar lo incapturable: *la vida.*

El dios que intenta hacerse infinito, se abalanza indefectiblemente hacia su finitud.



dad de conocimiento → ejercer
Adultez como experiencia absoluta
Doña Maria
tiene 9 hijos
4 de ellos son
abundante
acoge tus hijos
Saturados y
se llevan tu
de madre,
tu ser campe
de cielo
tu leche
La tierra germ
tus frutos,

Sexto y determinante asunto: Con el sazón de la abuela.

Pruebas de la existencia de los pueblos felices

Desafortunadamente he tenido mayor ocasión de habitar el *teatro-mundo*, que el espacio vital de los *pueblos felices.*

Pero mis ojos ya han visto algunas puntadas. Hay muchos relatos que dan fe de la existencia de los y las sobrevivientes al holocausto de Cronos. Yo voy a narrar únicamente algunas historias a las que me he podido acercar, sea por mi familia o por amigos que han visitado algunas regiones. El trabajo de reconstruirlas se hace impostergable, para mí, será la segunda parte de este escrito del que apenas les avanzo algunas historias. De algo tenemos que alimentarnos también aquellos y aquellas que caminamos en muchas ocasiones, de manera torpe hacia la felicidad.

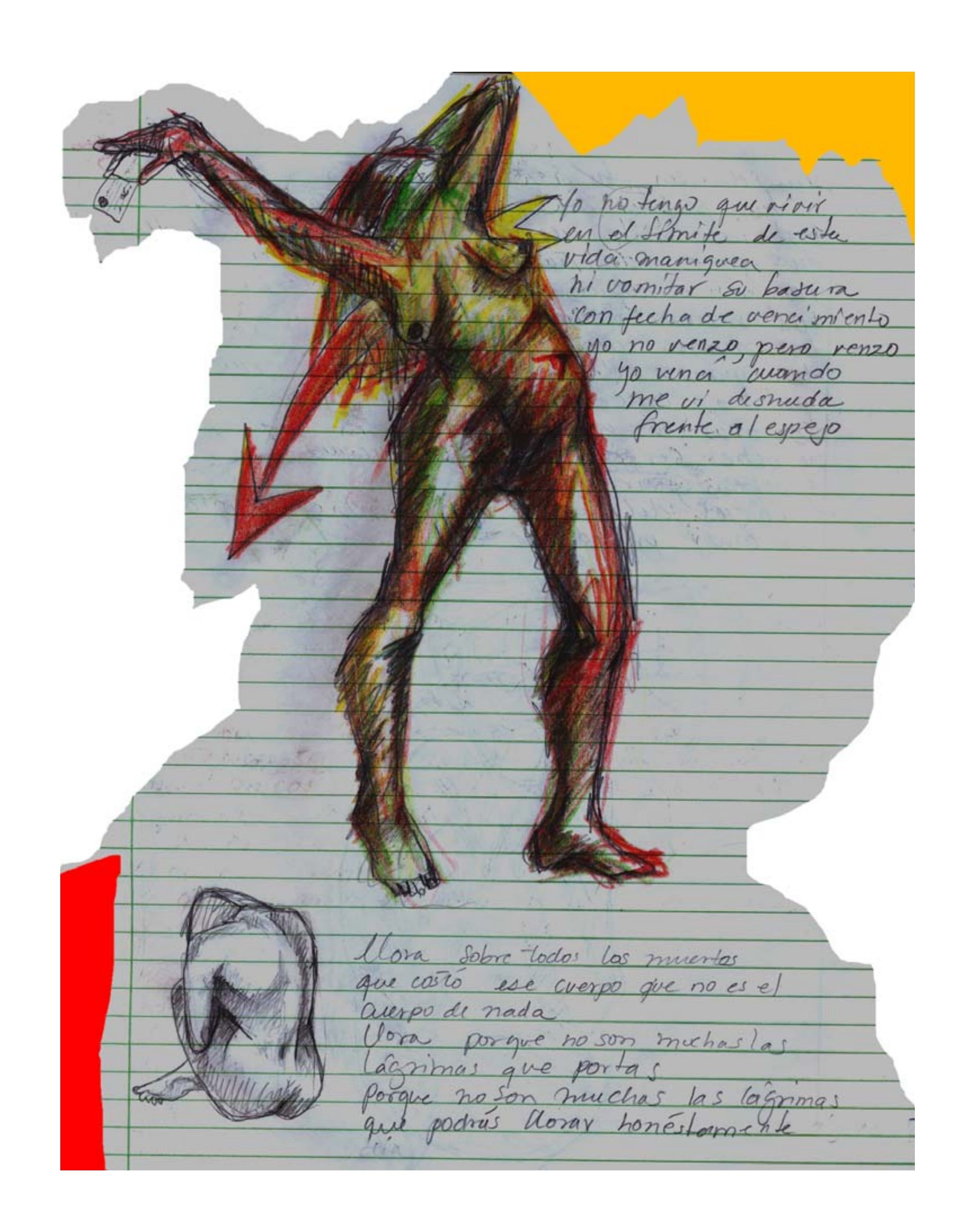
No parece justo extenderse tanto en la infelicidad de los autodenominados "pueblos felices". Pero voy a ser honesta en mis intensiones, este no es un escrito desinteresado. La máquina de DEVORARGENTES cada día aparece con mayor frecuencia cerca de los pueblos felices. A las casas de los pueblos felices, comienza a entrar la desesperanza y la auto-negación. Muchos y muchas jóvenes reniegan de su identidad campesina con justa razón, porque el campo de mi país ha sido sometido a un hambre perversa y a una violencia desquiciada. El signo de historia aplastante y la resignación permite prever el estado anímico de algunos pueblos felices contra lo que debemos empeñar todas las fuerzas, concentrar toda creatividad en nuestro trabajo. Lograr que no se extinga un pueblo feliz es la única clave de nuestra supervivencia. No optamos por los pueblos felices únicamente por ellos, por felices, lo cual resulta suficiente en sí. Optamos por los pueblos felices porque con ello estamos a la vez optando por los demás pueblos y por nosotros y nosotras mismas. Ellos y ellas son la evidencia de que existe vida en este planeta.

Por eso se hizo indispensable para mí hacer extensa esta reflexión acerca de la debilidad del despojo. Porque en la medida en que podamos ir desbaratando la ilusión de

vivir en un mundo irremediablemente infeliz, apremiará a su vez la urgencia de recrear la felicidad en nosotros y nosotras.

Una segunda parte de este trabajo se dedicará a explorar pensamiento y eventos que comiencen a dar cuerpo al propósito mas deseado por mi, de entender y vivir la felicidad de los pueblos.

Sin más interrupciones ni justificaciones, voy a comenzar a narrar.


Yo no tengo que vivir
en el límite de esta
vida maniquea
ni vomitar su basura
con fecha de vencimiento
yo no venzo, pero venzo
yo venci cuando
me vi desnuda
frente al espejo
llora sobre todos los muertos
que costó ese cuerpo que no es el
cuerpo de nada
llora porque no son muchas las
lágrimas que portas
porque no son muchas las lágrimas
que podrás llorar honestamente

Una primera historia: Los asuntos de una Bisabuela concernientes a su cama

Mi bisabuela había tenido muchos hijos, nueve en total. Así que para no darle muchas vueltas a la historia, su familia, podría decirse sin temor alguno, consistía de más o menos unos cien descendientes. Todos y todas teníamos que ver algo con mi bisabuela. Los y las familiares que vivían en el extranjero le traían finos regalos que iban desde telas, manteles y porcelanas, hasta joyas y carísimos perfumes. Los que teníamos menos dinero, le regalábamos enaguas, zapatos, canastos, chocolates y otras cosas que no recuerdo.

Nosotros y nosotras hacíamos todo eso de buena voluntad, pues veíamos que la bisabuela llevaba 10 años con el mismo vestido y calzaba los mismos zapatos y usaba las mismas mochilas que ella misma tejía. Pensábamos que la bisabuela no tenía dinero y que por eso vestía así y cosía sus cobijas y remendaba sus medias. No era tacañería, no, porque cuando llegaba la familia, la bisabuela preparaba todo tipo de comidas con una generosidad tan alegre…

La bisabuela trozaba los tarros de gaseosa no retornable para almacenar el arroz, sal, azúcar y café, les colocaba un retaso de plástico encima y los amaraba con una cuerda. Mi madre pensó que sería bueno para la bisabuela proveerle de unos tarros decentes donde almacenar los alimentos, así que fue a una tienda y le compró unos finísimos tarros con la marquilla de arroz, sal, azúcar y café, en cerámica de no sé donde, con alto relieves y toda la coquetería del caso. A la bisabuela le encantaron pero nunca vimos que los usara. Descartamos como explicación al misterio de la desaparición de los obsequios, la no compatibilidad entre el sentido estético de la bisabuela y el nuestro. De hecho creo que la bisabuela le encantaba que le trajeran obsequios.

Siempre nos intrigó lo que hacía la bisabuela con los regalos que le traíamos porque estos tenían la virtud de desaparecer. Por ejemplo, las telas. La bisabuela rara vez estrenaba un vestido y debía tener un arsenal de telas para la envidia de cualquier almacén local. Nosotras le preguntábamos:

- *¿Usted por qué no se hace un vestido con esa seda tan precioso que le trajeron de por allá? – y ella contestaba – para qué, si el vestido que tengo está como nuevo-*

El día que murió la bisabuela, fuimos a su habitación a ordenarla (incluso más con curiosidad que con respeto) porque la bisabuela era muy celosa con sus cosas y mantuvo el

control de su habitación hasta el último día de su vida. Y descubrimos que la bisabuela guardaba todos los regalos debajo de la cama. Las telas en orden de nacionales a importadas, los tarros que le dio mi madre llenos de fotos y cartas, los preciosos empaques de chocolate en perfecto estado al igual que los papeles de regalo, moños y tarjetas. Imagino que la bisabuela razonó que eran demasiado hermosos para convertirlos en basura. Encontramos también otras cosas que imaginamos, guardaba allí a causa ya de la vejez, como un rín de automóvil, muchos envases desechables enjuagados de gaseosa, listos para alcanzar la categoría de tarros de cocina, retazos de tela para su próximo cubrelecho y objetos curiosísimos que solía recoger en sus expediciones a la calle.

¿Que si la bisabuela vivía en un mundo capitalista donde imperaba el mercado? Si, claro, la bisabuela compraba jabón, ungüento para el dolor y el bendito Menticol que usaba para los días de sofoco y con el que se curaba los dos o tres malestares que rara vez padecía. Pero habían diferencias fundamentales en la relación de la bisabuela con el mercado. La primera es que al mercado le importaba muy poco influenciar a mi bisabuela para que le comprara algo, porque sabían de su terquedad con lo de los envases de plástico recortados para almacenar alimentos. Así que lo que el mercado le había dado, estaba escondido debajo de la cama, él no lo podía ver. Si mi bisabuelita se moría, o la raptaba un ovni o lograba vivir hasta los 103 años como era su deseo, al mercado eso no le importaba. Pero claro, a eso también se suma que mi bisabuelita no tenía interés alguno en ser una clienta preferencial de ninguna cadena de finas telas y perfumes extranjeros, porque ella creía tener lo que necesitaba, así que a ella, el mercado también le importaba muy poco.

¿Qué si ella dependía del mercado porque en últimas, es el mercado el que producía los envases plásticos que ella usaba de recipiente? ¡Qué relevancia tiene esta afirmación! cómo se puede comparar el uso de los objetos que hace la abuela con esta orgía desenfrenada de obsolescencia para compradores impulsivos que aparecen en los catálogos de Carrefour ¿acaso el problema son las cosas, o no lo es en esencia la clase de relación que tenemos los seres humanos con los objetos o el grado feroz de depredación de la naturaleza que se necesita para producirlos?

La producción no está orientada para que la bisabuela convirtiera los envases en recipientes de almacenamiento, ni siquiera sabe que la bisabuela murió, eso es algo con lo que los capitalistas no cuentan, ni les interesa contar. Esa es una portezuela por donde escapaba la diminuta corporeidad de mi bisabuela a la aplastante lógica universalista del mercado y a su creencia imbécil en su omnipresencia.

Entonces me cuestionaba qué sería más poderoso, si la indiferencia del mercado o la de mi bisabuelita. La indiferencia del mercado marca su propia destrucción al devastar todo a su paso. En cambio la indiferencia de mi bisabuelita nos mostraba rutas posibles de seguir viviendo, sin tener que estar presos de la lógica del suicidio. Su relación con el mercado era fundamentalmente distinta a la paranoia de todos y todas nosotras por ser incluidos e incluidas, tenidos y tenidas en cuenta por él, a quien obviamente, también le importamos muy poco, al fin y al cabo, para sorpresa de muchos y muchas de sus habitantes, me veo en la terrible necesidad de informarles que vivimos en uno de esos países "no viables".

Época de mangos

Hay un lugar donde el corazón se siente ¡tan alegre! donde los alimentos se encuentran por montones: montones de tomates, montones de naranjas, montones de papayas, de piñas. No es glotonería, cualquier persona sabe que no podría comerse todo aquello por más apetito que tuviera. Es la sensación de la *abundancia*, la que genera esos ambientes de plaza de mercado ya en desuso. McDonalds hace su labor homogenizante de hamburguesas desabridas a las que la gente responde con hamburguesas caseras rellenas de pollo, cerdo, camarones, guisos y embutidos criollos. Aunque son hamburguesas y uno que otra u otro ortodoxo podría seguirlas calificando de enajenación, se trata más bien, de formas burlescas de hamburguesas. Hamburguesas "Mc ldonado".

Pero los pueblos felices no solo se alimentan de alimento, sino que existen muchas alimentaciones y muchos alimentos que alegran al alma y alientan las luchas. Como existen muchas muertes y muchas hambres, también existen muchas abundancias, de muchos tipos. Para esto también se sigue una narración:

Una segunda historia: Los banquetes imaginarios

En esta región de Boyacá, la gente consume papa en cantidades indescriptibles. Papas cocidas con bebida de chocolate sin leche al desayuno. Cuchuco con papas en trozos al medio día y en las frías noches, una pirámide de papas con aguepanela adorna las humildes mesas mal iluminadas por una vela. Cuando la dueña de casa, una anciana gordita de mejillas rojas quiso alagar nuestras carnívoras almas, nos dijo con una sonrisa pícara, que nos iba a preparar un caldo de pollo. Nos condujo a su habitación donde dormitaba con bultos de papas de tamaños asombrosos y sacó de debajo de su camastro una caja de madera. Abrió la caja llena de huesos de pollo, sacó algunos de ellos y caminó suficiente a la cocina de leños, introdujo la osamenta en la olla.

Aquel delicioso caldo de papas, tenía el gusto de un auténtico pollo, como ningún caldo de pollo hormonado podría haber imitado. Nuestros estómagos inicialmente frustrados con aquella evocación de jugosas carnes blancas, se sintieron regocijados en aquel sabor tranquilo y exacto. Mientras conversábamos animados por un glotónico guarapo con miles de grados de alcohol, la anciana recogió los huesos y en una cuerda de fique que surcaba la ennegrecida cocina, los colgó para un próximo festín.

Los pueblos que han sido condenados al hambre, no han aprendido a insertarla en sus agendas, para fortuna nuestra.

Una tercera historia que calienta los estómagos más desalojados

El problema es de técnica.

Una vez en un páramo en una de nuestras expediciones ecológicas, nos quedamos en la casa de una campesina quien nos ofreció muy atenta su cama. Nos advirtió que para no sentir frío, lo mejor era dormir desnudos envueltos en una cobija.

Aquello parecía un despropósito en medio de la feroz niebla que se metía impúdica en los huesos hasta congelar la médula. Pensamos que la señora quería librarse de nosotros matándonos de hipotermia. Así que sin hacer mucho caso sacamos nuestras bolsas de dormir a prueba del monte Everest y nos acostamos. Dimos toda la noche vueltas tiritando y maldiciendo, además atacados por un ejército de pulgas digno de Bush.

La señora nos preguntó muy sincera y preocupada al ver nuestros rostros descompuestos, cómo habíamos dormido. Muy mal, respondimos, cómo puede usted dormir con tanto frío. Ella nos respondió con mucha gracia así:

"Mire sumercé, yo todas las noches me acuesto empelota, como mi Diosito me trajo al mundo. Me envuelvo en la cobijita y ya"

Eso continuaba siendo una improbabilidad estadística, un abuso de la termodinámica. Al ver nuestra cara de incredulidad la campesina, muy compasivamente añadió:

"¡Lógico! es que es mucho lo lógico sumercé, cuando usted se duerme con ropa, la cobija de lana no lo calienta, porque lo que a usted lo calienta es el roce de la lana, no la cantidad de cobijas y mucho menos la cantidad de ropa que lo separa de la cobija. ¡Vusted no sabe que eso no es cuestión de cantidad sino de técnica!"

Ese día aprendimos una proeza increíble, a dormir en impúdicos a 3.400 metros de altura.

Los pueblos felices vinieron a mí como una epifanía

Podríamos hacer jugosos análisis de estas historias. Busco por ahora antojar a mis lectores y lectoras dejando que la palabra hable por sí misma, para compartir un poco de la *abundancia* y la *felicidad* de los pueblos, en especial si es el caso, de haber sido privados y

privadas de ellas. La resistencia de la vida se da precisamente en los espacios menos esperados, pues los espacios esperados son fácilmente detectados por la lógica que maneja el dios. Las historias sueltas, como los datos inconexos que poseen los y las despojadoras, tampoco tienen mucho sentido. Así que además de buscar autoafirmación en ellas como pueblos, habrá que encontrar la manera de desbordar el suicidio y de manera urgente. Pero un primer paso al menos, es contarlas.

Estas narraciones nos permiten atrevernos a dilucidar la historia, no desde la pretensión esquemática con que muchas veces se asume este serio asunto de la felicidad. Tampoco se busca reducir el despojo a una idealización pueril. Cuando describo la máquina de DEVORARGENTES, como una realidad aplastante de la que parece que nadie puede escapar, me asalta una angustia no menor a la que le asalta a la máquina misma cuando se hace evidente su imposibilidad de seguir comiendo personas, de seguir destruyendo salvo, que se destruya a sí misma. Mis ojos no están menos desorbitados que los ojos del dios obsesivo. Pero se me antoja pararme ahora desde el afuera que he vivido tan sólo parcialmente, pero que he podido presenciar en toda su *abundancia*. Un afuera que algunos y algunas llamas como el ámbito de los excluidos y excluidas.

Mientras que muchos y muchas de nosotros corremos tras el “privilegio” de ser devorados en este holocausto-mundo, existe un espacio-mundo en el que habitan pueblos felices quienes continúan su historia inabarcable por la escritura. La clave de esta historia debe documentarse porque es en ella donde radica la nuestra esperanza anti-holocausto.

Son los pueblos a los que el dios olvidó, en su descuido, asesinar. La divinidad enloquecida en su utopía del *crimen perfecto*, esperaba que los residuos de su odio, de la implacable lógica con que él mismo se asesina, fueran suficientes para acabarlos. Sin duda su brazo divino de la fingida colateralidad, ha alcanzado los lugares más recónditos de la tierra y su sevicia se ha hecho sentir con fuerza. Pero su falta de fe en el poder de estos pueblos le ha permitido darse el lujo de la indiferencia. Se ha quedado tranquilo esperando a que se asesinen entre ellos, los habitantes de los pueblos felices, como réplica de su genocidio o que mueran de inanición como mueren sus *top models* en las clínicas más costosas.

Cuando no se sacia saca sus alas y sale a devorar. Cuando presiente la amenaza de un pueblo organizado capaz de destronarlo, aparece sobre los campos y sobre las casas. Pero las propias angustias de su agenda de *real politik*, sus indigestiones de masacres mundiales e intervenciones no le permiten abarcar toda la existencia de los pueblos felices. A veces incluso, parece estar jugando a la piñata, ese juego donde una persona se le vendan

los ojos, se le da un par de vueltas, se le otorga un palo y empieza a golpear insensatamente buscando algún día atinarle a un cerdito de papel lleno de sorpresas.

Los pueblos felices se escabullen de su locura, entrelazándose ente ellos, desubicando, haciéndose impredecibles. Hacen mofa de sus envejecidos y elefantísticos miembros torpes, que no logran entender como funciona la alegría, la fiesta, la solidaridad, la vecindad, el barrio. El dios toma sus fotos satelitales y lanza bombas en la plaza del encuentro de los pueblos, en la escuela, en la iglesia, en la mezquita y con ello consigue acelerar las ansias de liberación de aquellos y aquellas que no le adoran.

El dios no entiende por qué no logra crear la demanda de la *vida*, pues tampoco entiende que estos pueblos se burlan de ese artificioso holocausto al que el dios se ha dado en denominar "vida". Los pueblos felices no necesitan comprarle ni venderle la vida a nadie, porque la vida les es inherente, como comprenden que no se puede convertir en objeto de un mostrador y esto enloquece al dios, que ha venido comprando y vendiendo la "vida" en finos empaques de cartón y cree que el mundo funciona así y que fuera de esto, nada es posible.

Los pueblos felices no son los mismos pueblos perfectos, no se pueden reducir a virtudes y defectos, son complejamente pueblos. También necesitan crecer y librarse del signo apabullante de la historia signante. Pero a diferencia del dios, tienen la esperanza a su haber, la viabilidad, el secreto del alimento para cuando el dios sea desolado o no encuentre qué devorar. Esto me asombra y me conmueve en extremo, me moviliza, me reconcilia con mi propia retraída estima. Me libera una y otra vez. Cuando visito las casas de barrios de vivienda social en Bogotá, que se hicieron bajo la uniformidad funcionalista del funcionario, de la funcionaria, y veo como estallan por doquier terrazas imposibles surcadas por cables de alta tensión, como si se compitiera contra la electrocutación, pinturas elegidas desde las más ansiosas evocaciones del color de los campos de mi región, huertas en medio del cemento, gallinas, niños y niñas y ninguna casa se parece a su vecina… cuando es la casa en constructo permanente como la historia, me doy cuenta de una dialéctica sólida, vivificada de la que tendremos mucho que aprender. No voy a hablarles aquí de la violencia intrafamiliar, o de las agresiones que suceden en el barrio, pues son tan reales y tan citadas que sería ridículo pretender dar una versión suficientemente seria y analítica del asunto. Hay que mirar con cuidado este asunto, no intento invisibilizarlo, pero los pueblos felices no pretenden hacer de su pobreza una virtud del tipo *pobre pero honrado*. No me malinterpreten, ya he dicho que los pueblos felices necesitan crecer en la comprensión de sí

y liberarse en toda la extensión de la palabra, de lo contrario terminarán por devorarse a sí mismos a la manera en que lo hacen los pueblos infelices.

Los pueblos felices se citan en comunicados donde se cuantifican los muertos y las muertas y se da cuenta de las atrocidades a los que son sometidos. Pero esto tampoco supera en muchas ocasiones la lógica del dato inconexo. Es increíble como el sistema distorsiona incluso nuestra malicia e intuición y por supuesto nuestra urgente necesidad de producir conocimiento pertinente para Latinoamérica. La agenda del indicador de gestión y del proyecto pone de presente el convenio de limitación en la "producción de la tecnología" del saber. Nada mejor que transformar a un o una joven estudiante inquieta en un apacible funcionario o funcionaria, en un trabajador anómico de una ONG poco comprometida, para conservar la armonía estilística, para inmovilizar. A los y las víctimas las usan para contar los casos a la usanza de las fotos de Irak, muchas veces más que para ser oídas, para ser expuestas mientras otros y otras resuelven qué hacer con el problema. Lamentablemente, no pocas de las buenas intensiones, terminan reforzando la nivelación por la victimización y algunas víctimas culminan dejándose aplastar por la caridad, los proyectos, las indemnizaciones, sin que sus voces de indignación se levanten para quitarse el precio de encima, la cotización de la víctima en el mercado.

Por eso no procuro derivar esta visión desde el dato que tiene su pertinencia, siempre y cuando, logre superar su condición de dato. He querido hablarles de las cosas que casi no vemos y rara vez documentamos. Les he convidado a que vengan a *ver* conmigo, a pesar de nuestra miopía, el derecho a superar nuestra condición de ciegos. He querido hablarles de todas las imágenes que me vinieron a la mente el día infeliz en que el dios enceguecido se devoró a *Luchito* en su camioneta sin placas de la seguridad democrática de Uribe Velez, su cuarto móvil de paredes grises de los *trillers*. Estas imágenes hacen más llevadero el llanto de aquel momento, evitan que seamos nosotros y nosotras las que enloquezcamos y finalmente, nos permiten seguir adelante, nos alimentan como banquetes inmensos, inconmensurables que sólo se pueden digerir en colectivo.

A los pueblos felices que me permiten ser parte de su existencia.

De postre…

La experiencia de la educación popular

En la experiencia de educación popular desarrollada con trabajadores y trabajadoras de base, encontré algunas pistas del poder *ver*. Primero, en dos mujeres hermosas que me acompañaron en mi crecimiento personal, Diana y Carito, pero segundo, en ser testigo en el corto tiempo, de una experiencia de transformación que no pudimos recoger juiciosamente. Cuando nos abocamos a la experiencia del trabajo sindical, íbamos con todas las prenociones del mundo, acerca de la burocratización y corrupción en los sindicatos. Poco faltó para demostrar todas las prenociones. Pero el *ver* nos obligó a mirar más allá del dato registrable. En los sindicatos, como en toda organización, hay miles de historias como trabajadores y trabajadoras existen, por tanto asignarles una frase de cajón para describirlos, es una torpeza, una irresponsabilidad. En uno de ellos, quizás el más corrupto de todos, después de vivir juntos y juntas una experiencia pedagógica, los y las trabajadoras inconformes decidieron cambiar la junta y, pese a los clientelismos y las maquinarias, lograron al menos la mitad de las curules. No bastaba con avocarnos a *ver*, pero este fue el principio que motivo el *hacer*, un primer espacio donde sabemos que es posible pensarnos diferentes. Tampoco resultaba suficiente la desilusión en otras plazas, donde tales cambios no se produjeron, porque aquí también es necesario recoger afirmaciones como las que Franz Hinkelammert pronunció en la última conferencia a la que pude asistir: somos pesimistas esperanzados. No actuamos porque con ello, podamos cambiar la realidad todo lo que quisiésemos, lo hacemos por urge hacerlo, porque no podemos perdernos en esa melcocha de desasosiegos y deshauciamientos que se nos imponen desde arriba. En el aprender a vivir de nuevo la *vida*, empieza una clave de resistencia a la “vida” – teatro y mundo que se nos presenta como única alternativa.

El páramo de Pisba

¿Cómo hace una persona para ser la misma, después de habitar el silencio? Eso es el páramo, un lugar inclemente y hermoso que no pide permiso para dejarse habitar. Allí dejé mi corazón. Sus gentes sobreviven pese a todo pronóstico, vecinos de días de distancia y caminos imposibles. Violencia incomprensible, dejación y olvido. Allí, donde se supone que se fundó Colombia, donde se dice que fuimos libres, sólo queda el abandono del Estado

apenas perceptible por los atropellos y los falsos positivos. Y sin embargo, allí donde se impone la muerte y el hambre forzada, comí el plato de la abundancia.

Sonia, los viviendistas y la cartilla

Resulta que uno tiene también, ciertas prevenciones con los extranjeros que vienen a nuestro país. No pocos parecen estrellas de la caridad. Pero mucho otros y otras se dejan conmover con las realidades y se adentran en ellas, quizás para *ver*, quizás para sumar a su pesimismo, la noción de esperanza. Sonia Ben Alí tomó su viejo portátil traído de Francia, sin idea de diagramación ni diseño, hizo una cartilla, imprimió logos de los bancos que roban y despojan a las personas de sus casas nueve veces pagadas y armó una cartilla. Sin financiadores, sin proyectos de gran envergadura, sólo con su voluntad de quien entiende que lo que le acontece a las familias desalojadas, acontece en su propia vida.

La misión integral, mi madre y mi hermano

Nosotros y nosotras, mi familia con Hans, Edagardo, Pachito e Hilda, conmovidos por la pobreza terrible de las familias cristianas de la Iglesia y las que nos rodeaban y que no compartían nuestras creencias, decidimos crear un grupo de misión integral. No sé si tales acciones resistiesen en su momento un juicio entre caridad y solidaridad. Sin embargo, lo que sí logro recordar es a mi madre y a mi hermano empacando mercados. Nosotros y nosotras no teníamos idea de qué significaba una cosa u otra. Las personas operan desde donde pueden, para serles fieles a sus corazones, para *ver*. Prontamente fuimos acusados de ser un "comité" y nuestra iniciativa fue bombardeada por las autoridades eclesiales. Pese a ello, mi madre aún teje colchas de retazos con el sueño de volver a trabajar con su hijo e hija, algún día, en un grupo de misión integral. Cuánta belleza ha visto mis ojos en las raíces de la tierra.

Tangakamena

El trabajo colectivo y la belleza de un lugar que cambió mi corazón.

Amanda, Ricardo y Juana

Una familia que no conoce la propiedad privada y se expande para llegar a las necesidades de los otros y las otras. Mi segunda casa.

Franz Hinkelammert

Un día Lilia Solano llegó con sus casetes a Costa Rica, mientras yo estudiaba en el DEI y me pidió que le ayudara con la grabadora para hacerle una entrevista a Franz. Yo estaba muy nerviosa porque Franz es uno de los últimos grandes pensadores latinoamericanos, que mantienen una postura radical pese a los años. Precisamente este tema surgió en una de las preguntas acerca de qué pensaba Franz sobre aquellos intelectuales que afirmaban que madurar significaba ablandar las posturas, Franz contesto más o menos así: *la edad no es excusa, jamás ha sido excusa, yo moriré con las botas puestas.*

Lo ingerido:

WOLF Virginia. *Una habitación propia.* Versión digital. (Alguien me la pasó en su USB)

VEGA, Marcela. El cambio del concepto del trabajo a partir de la transformación de la relación del ser humano con el objeto de su creación. Debates sobre los estudios del trabajo. CLACSO, 2007.

VALLS. Ramón. La dialéctica. Un debate histórico. Montesinos Editor. Barcelona, 1982

TONUCCI, Francesco. *Cuando los niños dicen ¡Basta!* Editorial Losada. Buenos Aires, 2002.

TONUCCI, Francesco. Investigación como alternativa de la enseñanza, Enseñar y Aprender. Editorial Grau – España 1988

SWIFT. Jonathan. *Una modesta proposición*. Dublín, Irlanda, 1729. http://gargantuario2.blogspot.com/2005/04/una-modesta-proposicin.html

SALAZAR, Fabián. ¿De qué está hecha la religión? CETRA- Universidad del Rosario. Bogotá, 2007.

POPPER, K. R. y K. LORENZ. El porvenir está abierto, Tusquets, Barcelona. 1992.

MUNERA, Leopoldo. Constitución, gobernabilidad y poder. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Universidad Industrial de Santander. 1996

MARX, K. El Capital. Tomo 1. Fondo de Cultura Económica. México. 1946.

LUKES, Steven. El Poder: Un enfoque radical. Siglo XXI Editores. España, 2007.

Los imaginarios y la Cultura Popular. Compilación. CODER – CEREC. Bogotá, septiembre de 1993

HINKELAMMERT, Franz. *El Asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio.* Departamento Ecuménico de Investigaciones. Costa Rica, 2006.

HINKELAMMERT, Franz. El Mito de Prometeo y la Inversión de la Racionalidad Mítica. En: Revista Pasos. DEI. San José de Costa Rica. 2000

GARZA, Manuel Gesteira. *La Eucaristía misterio de comunión.* Ediciones Sígueme S.A. Salamanca – España. 1992.

FOUCAULT. Michel. Sujeto y Poder. Carpe Diem, Bogotá. 1981

DELEMEAU, Jean. El miedo en occidente. Taurus. Madrid, 2002.

DAHL, Robert. Análisis político actual. Editorial Universitaria. Buenos Aires.

CLAUDE-PIERRE, Peggy. *¡Alerta! Anorexia o Bulimia*. Grupo Zeta. Argentina, 1998.

BOURDIEU, Pierre. El Oficio del Sociólogo. Siglo XXI Editores. México. 2000

BOURDIEU, Pierre. Poder, derecho y clases sociales. Descleé de Brower. Bilbao, 1985.

BOHEM, Ulrico. *Filosofía Hoy*. Fondo de Cultura Económica. México, 2002

AUTORES VARIOS. *La Fascinación del Fascismo*. El Fascismo en América. Nueva Política. Fondo de Cultura Económica. México, 1976.

ALBA, Rico. Santiago. *La miseria de la abundancia*. Costa Rica. 2006. http://www.rebelion.org/noticia.php?id=30285

Alicia sin su país y sin maravillas. *Poemas para lanzar la primera piedra*. Inéditos. Colombia 2003. Si desea leerlos puede solicitarlos a *pandafulana@gmail.com.*

Películas y documentales

La revolución no será transmitida. Hugo Chávez en Venezuela. Producido por David Power – Venezuela 2002

Delicatessen Marc Caro y Jean-Pierre Jeunet. Francia, 1990

La Gran Superficie. Video del colectivo Consume hasta morir. Madrid- España, 2000

Salò o le 120 giornate di Sodoma (*Saló o los 120 días de Sodoma*) Pier Paolo Pasolini. Italia, 1975

Días Extraños. Kathryn Bigelow, Estados Unidos, 1995

Los degustadores:

Primero los lectores: Yaneth Toledo, Digna María Adames, Mariano González y su clase en Guatemala, Martha Beltrán, Anne Stickel, Helio Gallardo, Franz Hinkelammert, Ernesto Rodríguez, Ana Laura Pesquín, Gabrielita, Diego Figueroa y Carlos E. Angarita. A Lilia por permitirme el viaje a Costa Rica, a Manuelito, la persona que me trajo hasta aquí, a los habitantes taciturnos del páramo de Pisba, a los campesinos de Montoso en Tolima e Inzá en el Cauca (principalmente a las campesinas), y a mis padres que no creo que soporten la lectura de este texto por nuestros puntos de vista divergentes, pero fueron quienes me enseñaron cómo es que vive un pueblo feliz.
A todas y todos muchas gracias.